

Revista de la
Excma. Diputación
Provincial
de Soria



Pregón de Fiestas

(TOQUE DE SILENCIO)

¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!

(TOQUE)

¡Oídi! ¡Oídi! ¡Oídi!

VECINOS, ¡hustres todos, porque aquí nacisteis! ¡habitantes, estantes y forasteros, de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Soria! Heredera de las gestas y glorias de la heroica Numancia, que luego en Alarcos, las Navas, y otras cien contiendas, rubricaron sus hidalgas huertas guerreras y sus mesnadas Concejiles, al frente de las cuales iban los doce linajes y diez y seis jurados, éstos, en vosotros hoy representados.

EN nombre de Dios, Señor y soberano en la vida y en la muerte, en la paz y en la guerra; y en el de Nuestra Señora, a quién tomamos por abogada. Pregonamos hoy públicamente, al cielo y al regatón, al solano y al abrego, el comienzo de estas solemnidades, cosa antigua en la dicha Ciudad, que al tal vez paganas fueron en sus principios remotos, del que memorias de hombres no hay; la Iglesia, purificó, haciéndolas fiestas de Caridad, dedicadas a la Madre de Dios, la Nuestra Señora de la Blanca meliadora que forja las dichas y ahuyenta las calamidades de este pueblo sencillo y creyente, de esta tierra parda, cual inmenso sayal del excelso penitente Satorio; de esta tierra austera, sembrera propicia a heroicas virtudes, de esta tierra arcillosa, fácil de modelar por manos carifiosas, pero indomable ante puños opresores.

POR todo ello, venimos en mandar y ordenar, como así mandamos y ordenamos, para que se cumpla y guarde, en todas las calles, plazas y rincones de esta Capital, cabeza de provincia; dejéis de lado, en tan señalados y tradicionales días, las penas y amarguras, consintiéndooos, deis tregua al trabajo y cotidianos afanes, cual días feriados, señalados ya, en Nuestro Fuero, otorgado por aquel Rey, que por soriano de adopción, tenía que apellidarse, en la Historia ¡El Rey Pequeño!

En su nombre, y en el de todos los otros Reyes, de gloriosa memoria, que le sucedieron en esta monarquía secular; y en el de nuestro Invicto Caudillo que al presente, torna con su espada a forjar la unidad patria, encruzando de nuevo los destinos honorales de España, poniendo por cimera, en la cumbre de su invencible escudo, la Cruz, signo imborrable de lo Eterno. — Venimos — con su venia — por este Bando, en mandar y ordenar, como así mandamos y ordenamos, a todos y cada uno de los sorianos, estantes y habitantes, así como a los forasteros que nos honran con su presencia, que gocen en estos días sanjuaneros, la más sana y santa alegría, el más alborozado jolgorio, la más azogada tranquilidad, propia de la diversión más honesta.

Otro sí: Queremos decir y mandar, para que se oiga y cumpla, que cada uno y todos los vecinos de esta Ciudad, mire y trate, a estos festejos vistosos, como preciado legado de nuestros mayores; y por ende, procurar deben, su guarda y custodia para que se conserven con toda su platina pureza, como manda la decencia y piden los blasones honrados, limpios e ímpulsos de SORIA PURA; que es decir Soria austera, sin costumbres licenciosas chabacanerías, o edulcorados de grosera plebeñez, que redundar puedan en oprobio y vergüenza de fiestas tan típicas cual antiguas, y cuya exaltación merecen.

Item más: — Plácenos rogar — y rogamos — porque mandar no queremos —, que la juventud, siempre pero, mayormente en estos días; se comporte en todos y cada uno de sus festejos, como requiere la decencia y promulgan las ordenanzas, que sabias son y no distinguen entre el vecino y el forastero, el pobre y el rico, el mozo artesano y el estudiante presuntuoso, la doncella casadera y la muchacha de servir. Teniendo en cuenta que al juventud es sinónimo de alegría, optimismo y desahogo; empero, la experiencia asevera, que tales vivacidades juveniles, cualidades fáciles son a excarcelaciones irreflexivas y disipaciones licenciosas, que marchitarlas pueden.

Otro sí: — Por la presente queremos mandar y ordenar, como así mandamos y ordenamos públicamente, en voz de heraldos y voceros, para que sea pregonado en los sitios y lugares acostumbrados, y llegar pueda a oídos de todos, y nadie alegue ignorancia; que estas Fiestas deberán celebrarse a tenor y según lo han sido de uso y costumbre, de luego tiempo, de lo que memoria de hombres no es en contrario; con esa santa alegría que es: ¡lo auténtico, lo puro, lo nuestro! — Sin entrometer en ellas, aquello que repudia el buen gusto y la razón: lo antieftético, la carnavalesca, fuera de lugar y acto; la cochambre, el bochorno la chabacanería; y cuanto manchar pueda nuestra ejecutoria asceta, secular, la reverencia y honra debida a nuestros pasados.

Otro sí: — Mandamos defender y defendemos firmemente, que ninguna persona sea osada de ir ni pasar, contra ninguna, ni cada una de las cosas, que dichas son en razón de tales Fiestas; y nos place, que para su guarda y custodia, no consintáis, como nos no consentimos, aditamentos que puedan menoscabar, desfigurar, quebrantar o perder su originalidad y típlamo; bien entendido que la dicha prohibición no atañe, ni atañer puede, a lo que las circunstancias y tiempos; que mudables hacen las cosas, costumbres y hábitos; obligan, imperativamente a injertar en la tradición; que movimiento uniforme y meditado es, y no reposo y anquilosamiento. Consintiendo, aprobando y facilitando, pues, aquellas medidas incluíbles, conducentes a darles mayor vitalidad, para que no languidezcan o mueran por consunción, estas Fiestas que ser deben, viva vida.

Item más, queremos haceros observar y vosotros observaréis, que este Bando, con sus decires juiciosos, con sus consejos sanos, con sus mandatos alabes, con sus prohibiciones previsoras y súplicas providentes, no fija a sus contraventores, pena alguna de las señaladas en las ordenanzas que rigen y gobiernan la Ciudad, y que ejecutarse pudieran.

CONOCIENDOOS, innecesarias creemos tales medidas coercitivas, pues seguros estamos, que ningún vecino, estante, habitante o forastero, será osado de ir contra lo aquí contenido, antes al contrario, el vecino, por nativo, ¡por soriano! el habitante o forastero por hacer honor a la hidalguía y hospitalidad que se les brinda, a los hermanos, guardaréis fiel y cumplidamente, este bando; como así lo espera el vocero; que acaba el Pregón que dictó la historia con sus oraciones, con un ¡VIVA SORIA! nacido en la cuna de su caridad, con un ¡VIVA ESPAÑA! termina el Pregón... ¡La Ciudad dispuesta, comience la fiesta, con... ¡una canción! L. I.

Primer pregón de las fiestas de San Juan o de la Madre de Dios, pronunciado en el año 1956 por el historiador y publicista soriano, D. Víctor Biges Cuevas, a la sazón Concejal del Excmo. Ayuntamiento y colaborador de "Revista de Soria", que reproducimos en este número dedicado a las fiestas

REVISTA DE SORIA

Edita:

Excma. Diputación Provincial

Director:

Francisco Terrel Sanz

Redactores Asesores:

Celestino Monge Herrero, Miguel Moreno y Moreno
Rafael Bermejo y Saturio Ugarte

Colaboradores:

Teógenes Ortego, Florentino Zamora, Virgilio Velasco
Bueno, José García Vera, José Antonio Ruiz Torroba,
Lino Garcés, José Antonio Pérez-Rioja, Heliodoro Carpin-
tero, Víctor Higes Cuevas, Clemente Sáenz, Antonio Sanz
Polo, Florencio Vargas, Benito del Riego, Pedro Chico
Rello y Francisco Cacho Dalda

Fotografía:

Lafuente Caloto, Vives, Montoya, Vicente y Crespo

Dibujantes:

Jesús Pastor, J. Sanz del Poyo, Sainz Ruiz y Villanueva

Administrador:

Eugenio Lorenzo Algarabel

Redacción y Administración:

Palacio de la Excma. Diputación Provincial



El dibujante A. Cruz, supo captar, muy atinadamente con su pincel, la bella estampa, llena de majeza y señorío del caballista que llevando a la grupa una guapa moza, acude a Valonsadero a correr los toros en el vistoso festejo de "La Saca"

Sumario

FOTOGRAFIAS:

Victorino Ruiz, M. Acero, Lafuente Caloto, Laboratorios Carrascosa, C. Valladares, Montoya y H. Rubio.

DIBUJOS:

A. J., J. Cepero, A. Cruz, Chico Rello, Villanueva, Pastor, J. Sanz del Poyo, G. Ortiz y T. Rubio.

GRABADOS:

Publicidad Ugarte, Miguel Moreno, Gráficas Sorianas, Archivo, "Campo Soriano", Imprenta Sanz de María y "Heraldo de Aragón".

FOTOGABADOS:

Pedrosa Izarra. Logroño.

Pregón de Fiestas.

Un cartel de fiestas. (Dibujo):

Por José Sanz del Poyo

Cuadro de honor. Los Jurados del año 1973.

Pequeño Pregón:

Por Francisco Terrel Sanz.

Las Fiestas de San Juan vistas por un forastero:

Por Ignacio Bertrand y Bertrand.

La Virgen Blanca:

Por Florentino Zamora.

El Jurado de Cuadrilla de las Fiestas de Soria:

Por Miguel Moreno y Moreno.

El Cata-Pan:

Por Alberto Perlado.

El Lavalenguas:

Por José García Vera.

La Compra del Toro:

Por Francisco Terrel Sanz.

Jueves La Saca:

Por Afrodisio Ximénez.

Viernes de Toros:

Por V. V.

Sábado Agés:

Por Tersanz.

Domingo de Calderas:

Por Pedro Chico Rello.

Lunes de Bailas:

Por Rafael Bermejo.

Santos titulares de las doce Cuadrillas:

Por Francisco Aldea Chacobo.

Las canciones sanjuaneras:

Por Francisco García Muñoz.

Canciones sanjuaneras:

Por Jesús Hernández de la Iglesia.

Las Fiestas en color.

¡Y los mozos de Cuadrilla y las mozas de Cuadrilla!:

Por Pablo Luis Velilla Alcubilla.

Las Fiestas a escala nacional:

Por Celestino Monge Herrero.

Las Fiestas en la pintura:

Por José María Sainz Ruiz.

El toro, como centro y símbolo en las Fiestas de San Juan:

Por Isaías Pascual Moreno.

El Cuatro:

Por Benedicto Soriano.

La fotografía en las Fiestas de San Juan:

Por Manuel Lafuente Caloto.

El Libro de Cuadrilla:

Por Benedicto Soriano.

Soria también tiene toreros:

Por DON VICENTE.

Carta al Director:

Por Benito del Riego.

Soria en Zaragoza. Entrega de la Medalla de Oro de la Provincia a la Universidad Cesaraugustana:

Por Miguel Moreno y Moreno.



IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA
IMPRESA PROVINCIAL SORIA

SORIA

UN CARTEL
DE FIESTAS



FIESTAS DE SAN JUAN 1973
DEL 28 DE JUNIO AL 1 DE JULIO
DECLARADAS DE INTERÉS TURÍSTICO

De sobra es conocido el apellido Sanz del Poyo. Tanto Juan, como Emilio y José, han dado exacta idea, a través de sus trabajos, de la valía que les caracteriza con el pincel y la plumilla. El primero hace años ofreció, y sigue haciéndolo, cuadros en los que recogió los lugares más típicos de Soria. Emilio «llevó al papel» figuras conocidas de la ciudad y, Pepe, con sus carteles, algunos editados y premiados, ha demostrado cómo maneja el pincel. Hoy traemos a nuestras páginas, dedicadas a las fiestas, un cartel premiado hace varios años el cual quedó inédito hasta hoy en que REVISTA DE SORIA lo ofrece a sus lectores



El Alcalde de la Ciudad, D. Raul Ladera Vivas, con los Alcaldes de Barrio en las Casas Consistoriales

CUADRO DE HONOR

LOS JURADOS
DEL
AÑO 1973

La Cruz y San Pedro	D. Juan Soriano Hernández
Santa Catalina	D. Claudio Alcubilla Sancho
La Mayor	D. José A. Romera Gonzalo
El Rosel y San Blas (Voluntario)	D. Manuel Mozas Bartolomé
Santiago	D. Pedro A. Escibano Latorre
San Miguel	D. Juan Martínez Salinas
San Juan	D. Isidro Gracia Abelló
Santo Tomé, San Clemente y San Martín	D. José Rubio Córdoba
San Esteban	D. José María Hernández Delso
El Salvador	D. Juan Ibáñez Ruiz
Santa Bárbara (Voluntario)	D. Angel R. de Nicolás
La Blanca	D. Salvador Gallardo Pérez



Pequeño Pregón



OY las páginas de REVISTA DE SORIA quieren ser festeras.

Estamos en vísperas de las fiestas de San Juan o de la Madre de Dios.

La ciudad se dispone a celebrarlas siguiendo una tradición multiseular. Tradición que se ha ido legando de padres a hijos con sus "Usos y Costumbres", que no son los de ayer y ni pueden ser los de mañana.

"Usos y Costumbres". Palabra mágica para los sorianos.

Al abrir las páginas de este número, hazte cuenta lector, que están sonando las once campanadas (de la noche del miércoles día 27), en el viejo reloj que hora a hora, minuto a minuto, señala la vida tranquila de la tranquila Soria, y que el pregonero desde el balcón de las Casas Consistoriales lanza a los aires su pregón anunciador de los sanjuanes, mientras abajo, en la vieja plaza, que tantos acontecimientos presenció, las Peñas con sus vistosos trajes y el blanco pañuelo al cuello, esperan impacientes recorrer las calles al son de las alegres notas de las canciones que se hicieron populares, para no descansar hasta las últimas horas de la noche del Lunes de Bailas.

Yo te invito, soriano o forastero, que nos honras con tu presencia, que leas con detenimiento todo el número que tienes en tus manos, para que puedas conocer lo que de históricas tienen y comprender mejor su tipismo.

Podrás leer el por qué del Patronazgo de Santa María la Virgen de la Blanca (antes del Mercado). Lo que los cargos de Jurado y Cuatro representan para las Colaciones, y conocer cada uno de los días de las fiestas, y también el interés que han despertado en periodistas, fotógrafos y dibujantes, tanto indígenas como forasteros.

Así son nuestras fiestas. Si las conoces procura propagarlas y si eres forastero y a Soria te llegas en estos días te encontrarás con amigos que te ofrecerán la bota llena de "bon vino", acéptala sin reparos, y únete también a las Pandas, los jóvenes sorianos te lo agradecerán a la vez que te brindarán su sincera amistad. Ponte el blanco pañuelo y después..., cuando abandones estas tierras, estamos seguros te convertirás en un propagandista más y dirás "Las fiestas de San Juan, en Soria, son únicas."

Suenen las músicas. Que al aire se lancen los ¡Vivas! al Jurado y a la Jurada, Reina de las fiestas y genuina representación de la mujer soriana.

Reine la alegría y el buen humor, dejando a un lado la nota chabacana y desagradable.

Que las fiestas de San Juan o de la Madre de Dios de 1973 se celebren con el mismo entusiasmo, o mayor si cabe, a como las celebraron nuestros abuelos y nuestros padres.

¡Vivan las fiestas de San Juan!

¡Viva el Jurado!

¡Viva Soria!

Francisco Terrel Lanz



LAS FIESTAS DE SAN JUAN

VISTAS POR UN FORASTERO

Por Ignacio BERTRAND

M i llegada a Soria, coincidió con las fiestas de San Saturio, y aprendí a conocer lo que significaban para la ciudad.

Primero oí gran aparato de bombas de artificio y me parece que fuegos espectaculares y nocturnos, alguien vino de la corrida de toros, o acaso novillada, visité la Ermita, ví al Santo y también me enteré de la existencia de un Obispo de Tarazona, San Prudencio, relacionado íntimamente con nuestro Santo Patrón, y me dije, aquí tenemos las Fiestas de Soria, por cierto, muy entonadas a la austeridad castellana.

Mi sorpresa fue grande, cuando una tarde del mes de abril, siento unas músicas alegres y verbeneras debajo de mis ventanas, algunas personas acompañaban a la banda, y unos Concejales subieron a invitarme a saludar a los Jurados de Cuadrilla, y yo pregunté qué es eso, y me explican de la existencia de las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios, y la función de esos hombres, que revestidos de su cargo de Jurado, y con una especial resolución, se convierten en los concretos Mantenedores de un rito, de algo ancestral que procede de los orígenes y entrañas del pueblo soriano mismo, desde sabe Dios cuando, pero desde luego, desde hace muchísimo tiempo. Alguien se encontraba en mi casa de visita a Soria, sintió las Sanjuaneras, vió a los transeuntes bailar y dijo espontáneamente, yo vendré a las Fiestas de San Juan. Yo comprendí que allí había algo más que una banda, unos Jurados y unos Concejales, allí estaba el alma de Soria, que sentía en su entraña sus tradicionales fiestas. Se completan las Cuadrillas, con el nombramiento y designación del Secretario y los "Cuatros", el día del "Catapán y Cata queso", que coincide con el primer domingo de mayo, primicia de las Fiestas y comienzo del antiquísimo ciclo que termina con la comida real del toro.

Empecé entonces a enterarme, a leer, incluso a estudiar, y descubrí el arcano inmenso que de estas fiestas se deriva, averigué que tienen una detenida, aunque concisa reglamentación, nada menos que desde la Emperatriz Isabel, aquella que dió lugar a la profesión de San Francisco de Borja, y también averigué que nunca se cumplió dicha reglamentación, pues existe una ordenación no escrita de las Fiestas de San Juan, que obliga más que las ordenanzas, y que todo soriano tiene buen cuidado de no transgredir, y no digamos de cualquier autoridad que no se dé cuenta de la existencia de esta ley inmaterial, pues no toleran los sorianos la menor infracción de su reglamento sin escribir.

La otra impresión la tuve con la "Compra", el paisaje es austero, con peñas, árboles y vegetación, paisaje clásico de nuestra montaña soriana y con su hermosura, dentro de la reciedumbre y aspereza; veo una especie de placita cortijera, con corrales anejos y luego la Caña-

da Honda, toda verdor y follaje, donde acudían, y acuden, niños y otros que no lo son a hostigar a los toros, fuera de la puerta de dicha placita; unos novilletes muy bien puestos, pues el que no dé la talla y el temple, es eliminado, unos muchachos con atuendos disformes, caprichosos, con tendencia a camperos y a los cuales la capa dá unas tonalidades multicolores, a base de rojo y amarillo.

Y una gran cantidad de gente, que llena casi totalmente los espacios preparados para el público y algunos más. Bueno, pienso, veremos una capea más, realizada por maletillas y aficionados, pero de pronto, muchachos, algún que otro hombre entre ellos, maletillas, público, autoridades y hasta los toros, adquieren un tono, un alma, una moral, algo especial y volvemos a encontrarnos con el rito ancestral, todos estamos celebrando, estamos continuando algo, cuyas raíces se encuentran en las del propio pueblo soriano, prehistórico, celtibero, pelendón o arevaco, yo no lo sé, pero sí sé, que aquello no es una capea, es un rito, cada cual sabe lo que tiene que hacer, y no pierde con ello la sana alegría de las fiestas populares.

¡Cuánto se aprende en el Monte Valonsadero, de lo que es el alma de un pueblo que ha engendrado naciones!

Después viene la incomparable "Saca", me decían que ha sido mejor, cuando al no existir las automóviles, todo el mundo iba en coches, calesas y carruajes de tiro animal, y proliferaban con sus garrochas los caballistas, yo no lo sé, ya digo que el encanto que tienen ahora es difícil de superar. Calificarlo es difícil, pues parece una romería, pero no lo es, es algo diferente, y siempre el roce con el toro, animal que indudablemente, significó algo en las raíces primigenias del pueblo soriano, y luego el regreso, todo el pueblo en las calles, la numerosa muchedumbre que allí se trasladó, aquella cabalgata rodeada de las famosas "peñas", que tanto han contribuido a darle una especie de orden a la Fiesta y qué alegría le han producido, esta sana alegría, acaso en parte producida por la bota y el vinillo, y cuyos límites hay que tener cuidado de no traspasar para impedir que la fiesta no degenera y se pierda, pues con ella se marcharía el alma de Soria.

A mí personalmente me gusta el "Viernes de Toros", día libre de los casados, aunque la verdad, también me asusta un poco, creo que es difícil reunir en un día y en una plaza algo que nos hace sentir lo que el toro debe haber representado para el alma castellana, nos ocurre como en la "Compra" y en la "Saca", de repente nos damos cuenta de que estamos asistiendo a algo que tenemos que hacer, porque sale de nuestras ancestrales entrañas, también estamos oficiando, recuerdo igualmente el rito, y todos creen que deben hacer aquello que hacen, procuremos también no estropearlo, sería una lástima, el mantener nuestras tradiciones no impide el progreso, cuidemos todos los sorianos, como a las niñas de nuestros ojos, las Fiestas de San Juan y de la Madre de Dios.

La solemnidad del rito, culmina en el "Domingo de Calderas", aquí adquirimos la seriedad que la Fiesta requiere, y se dá el espectáculo inigualable de cómo nosotros nos comemos a nuestro propio toro, que previamente hemos subastado en el "Sábado de Agés", aún me acuerdo del solomillo por mí adquirido, y celebramos una especie de ofrenda a San Juan y la Madre de Dios, del antiguo "totem", tribal y de los frutos y productos de la tierra y de los animales que nos sustentan, es de gran emoción y se siente, como en todas las partes, el ritualismo de las mismas.

Y terminamos con todos nuestros Santos en procesión, y con las "Bailas" de la tarde, a prepararse para otro año, y pensar en los nuevos Jurados, a pensar en las futuras "Cuadrillas". Que Dios bendiga siempre a Soria y a sus Fiestas de San Juan, que también son las de su Madre Excelsa y que ningún soriano deserte, todos tenemos que "entrar en Fiestas".—I. B.



LA VIRGEN BLANCA

DE SORIA, ES PATRONA DE LAS CUADRILLAS Y DE LAS FIESTAS DESDE HACE OCHO SIGLOS Y MEDIO (1110 - 1973)

Por Florentino ZAMORA

Archivero Bibliotecario

BELLO y poético nombre el de *Santa María de la Blanca*, traído, por manos benditas, desde las nevadas sierras *Distercias* a la árida, alta y reseca meseta soriana, apenas liberada de las mil batallas contra el moro audaz, venidos de tierras africanas.

Nombre glorioso y celestial, que llevaron Vírgenes y Santas, Reinas y Princesas; Blancas de Castilla, de Navarra y de Aragón.

Famosas fueron La Virgen Blanca de Vitoria, llena de fervorosos amores en el día de hoy, y Blancas son, en nuestra tierra soriana, la de Cabrejas del Pinar, la de Suellacabras, de Noviercas, de Ines, de la Quiñonería, y tantas más. Hasta en Toledo, en el siglo XIV, fue convertida la vieja sinagoga judía en santo templo de Santa María la Blanca, joya maravillosa de arte.

Es providencial, para nosotros, que el primer templo levantado en la extensa área, que hoy ocupa nuestra ciudad de Soria, fuese dedicado a "*Santa María la Blanca*", precisamente hace ocho siglos y medio.

Título, ciertamente señero de paz y de consuelo, que sería, realmente, la bandera blanca, que ondearía airosa y protectora al comienzo de su repoblación.

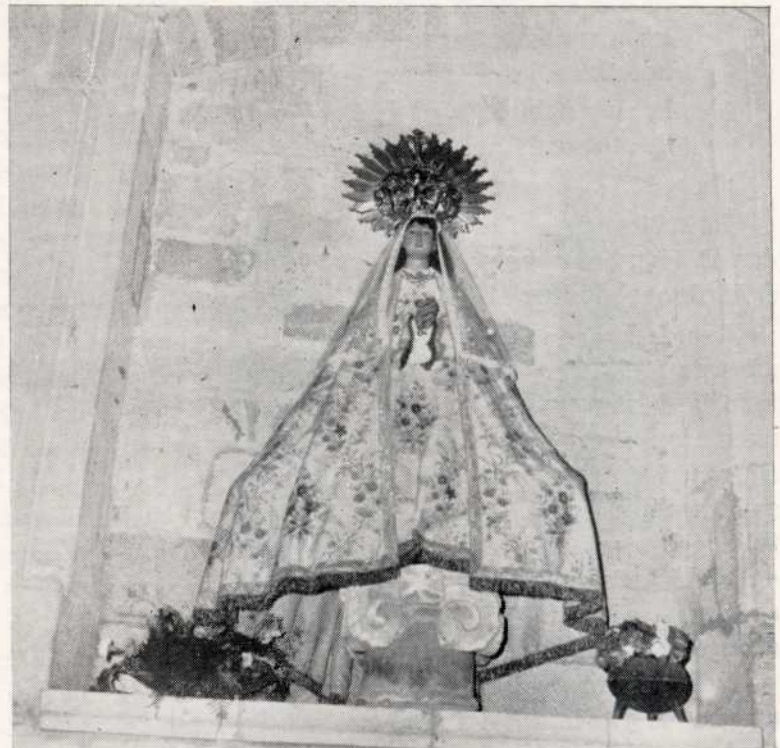
Todavía no sonaba el nombre de "*Soria*", pero en los diez primeros años del siglo XII, los frailes Benedictinos venidos de San Millán de la Cogolla, y de Valvanera, como intrépidos "adelantados", hacían su "*presura*", es decir su "aprehensión, o incautación", de las extensas praderas que hoy conocemos como Dehesa de San Andrés, Campo de

Santa Bárbara, y actual Plaza de Toros.

Por aquellos remotos años de 1103 a 1111, años de concordia y de luna de miel del rey de Aragón y su esposa doña Urraca de Castilla, donaban ambos al Monasterio de Valvanera la iglesia de *Santa María de la Blanca*, firmando documentos. "una cum conyuge mea Urraca".

Es la primera vez que aparece el título de *Santa María de la Blanca* en los diplomas, y es, por tanto, la fecha más remota, que hemos leído sobre ello. Aunque la repoblación se hacía *lentamente*, a mediados de aquel siglo XII las iglesias de la "nuevamente poblada Soria", eran ya *once* dedicadas a la Virgen con títulos diversos.

No es posible dar el año exacto en que el rey Alfonso I el Batallador donó al monasterio de Valvanera la *iglesia de Nuestra Señora de la Blanca* (años 1103-1111), pero vamos a señalar una fecha, más segura, e incontrovertible, la del año de 1379.



La Virgen de la Blanca

Efectivamente, en la Academia de la Historia de Madrid se guarda en su biblioteca, con signatura de 9/1.098; hoja 177, copia de un privilegio escrito en pergamino de cuero, pendiente *del* un sello de plomo a *filos de seda*, escrito en lengua castellana. (Es una copia posterior).

Dice así (en extracto): “SEPAN quantos esta carta vieren como nos don Ju^o, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, etcétera, por facer bien e merced a Ju^o Andrés, prior de la iglesia de *Santa María la Blanca*, de la ciudad de Soria, ansi los que agora son como los que serán daqui adelante, por que ellos sean *tenudos* de rogar a Dios por el alma del rey Henrique, ntr^o padre, que Dios perdone, e por ntr^a bida, e salud de la Reyna donna Leonor mi mujer e para que ellos se puedan mejor mantener, que tengan de nos, desde primero de henero primero que viene, ques hera, en la hera de mill e quatrocientos—m— e diez e ocho annos en adelante, para siempre jamás, en cada un anno quatrocientos maravedis e questos dichos quatrocientos maravedis, que los ayan sennaladamente en la *Escribanía pública* de la dicha ciudad de Soria... e sobresto mandamos a Pero Fernandaz de Castro nuestro recabdador mayor en el obispado de Osma... que recudan e fagan recudir al prior e monjes de la dicha egleſia de *Santa María la Blanca* con los dichos 400 maravedis... e desto les mandamos esta ntr^a carta sellada con nuestro sello de plomo colgado... dada en la muy noble cibdad de *Burgos* a dose días de octubre, hera de 1417 annos”

Posteriormente fue confirmada por los reyes don Enrique el tercero, por Juan II, por la reina doña Juana, Felipe II, etc.).

Las fechas que acabo de citar de los lejanos años de 1103-1114, (un tanto imprecisas); y sobre todo la del año de 1379, (siglos XII y XIV) demuestran, claramente, que *Santa María de la Blanca*, fue la primera Iglesia y advocación, que se levantó en la “nuevamente poblada Soria”, casi tres siglos antes, que apareciese en documentos del siglo XVI el título de Nuestra Señora del Mercado, que ni tuvo nunca imagen, ni nombre de cuadrilla.

Por primera vez leemos en las *Ordenanzas*, aprobadas por la reina Isabel, sobre las fiestas de Soria, en 23 de febrero de 1536, el nombre de

Nuestra Señora del Mercado y su iglesia. No se nombra una sola vez la de la Blanca, pero se dice: “yendo a Nuestra Señora del Mercado, en cuya casa siempre se celebró esta fiesta... y tañendo la campana de Nuestra Señora del Mercado.”

En cambio, siete años después, se reunían, en 11 de junio de 1543, los corregidores y vecinos, para acordar el orden en que habrían de salir las cuadrillas de las fiestas, y así lo acordaron y escribieron: “*Nuestra Señora de la Blanca*, ques el Rabal Somero.: E detrás destas dichas quadrillas la quadrilla de Rabal Somero, que ba en ella Nuestra Señora de la Blanca, con su argujuelo”, (para nada se cita la del Mercado, puesto que no tenía cuadrilla con ese título).

A finales del siglo pasado publicaba don Lorenzo Aguirre un buen artículo sobre las fiestas de la Madre de Dios y decía: “la patrona de ellas es Nuestra Señora de la Blanca, antes denominada del Mercado”.

Rectificamos a don Lorenzo, tan culto soriano, aceptando el patronato de Nuestra Señora de la Blanca, pero rechazamos la frase: “antes denominada Nuestra Señora del Mercado”, por haber hallado las dos fechas más antiguas, antes dichas, sobre la virgen de la Blanca, fechas que don Lorenzo no llegó a ver.

Lo mismo podemos decir de la confusión y titubeos de cuantos han escrito sobre las famosas fiestas de nuestra ciudad de Soria, sobre todo desde el siglo XVI, por ignorar las fechas de los documentos que he citado de los siglos XII y XIV.

Por eso hemos leído con frecuencia: “Santa María de la Blanca o del Mercado, Santa María de la Blanca, antes del Mercado (erróneamente); Nuestra Señora del Mercado, *alias* la Blanca, etc., cuando, realmente, se refiere a una misma imagen, pues el nombre del Mercado quiere indicar el lugar o iglesia donde se le daba culto, o sea el Priorato de San Benito en Soria.

Pero a pesar de tales titubeos y confusiones, nacidos a mediados del siglo XVI, todavía sale, en las fiestas de junio, la *Cuadrilla de Santa María*, nombrada la Blanca, presidiendo, en sitio de honor, al final de las demás, las originales y simpáticas fiestas de nuestra Soria.

Es más, todavía, en el año de 1880, don Manuel Blasco, citaba en su *Nomenclátor* “la plazuela de la Blanca”, en nuestra capital, indicio claro y recuerdo perenne de la patrona secular de las fiestas.

Por tanto, podemos afirmar, que el argumento más transcendental, (casi milagroso), es la pervivencia del nombre de la Blanca, a través de tantos siglos, revoloteando, como blanca paloma, por los

cielos azules de nuestra ciudad y que sigue siendo la patrona de las fiestas, sin discusión, paseando por las calles de la vieja ciudad en una fresca mañana de junio, para recordarnos que ella fue la primera en pisar el solar de la "terra nostra", antes que la "villa de los linajes", fuese bautizada con el nombre grato de SORIA.

Finalmente, ahí queda, acogida en la nueva Iglesia del Salvador, *La Virgen Blanca*, un tanto preterida, pero no olvidada, durante doce meses, sin que se note el fervor de los sorianos, que solamente la rinden culto homenaje, aquella mañana simpática y alegre del famoso Domingo de Calderas.—F. Z.



EL JURADO DE CUADRILLA Y LAS FIESTAS DE SORIA

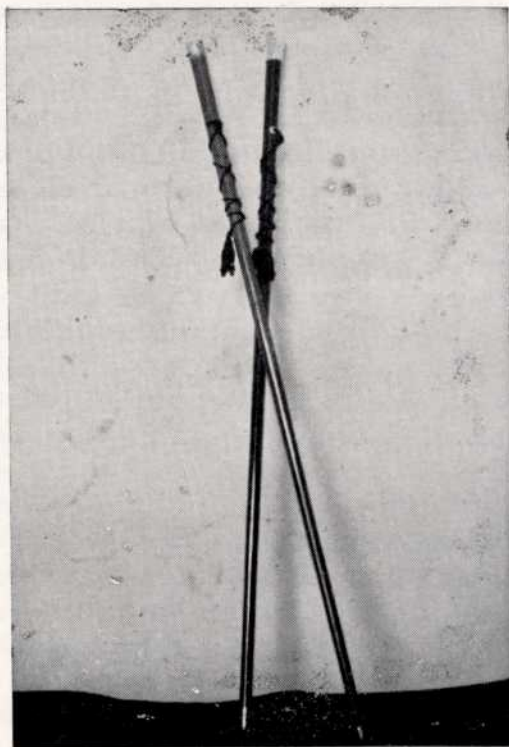
Por Miguel MORENO Y MORENO

Jurado en 1960. Cuadrilla de La Blanca

V

OLVEMOS a contemplar, con muy singular imparcialidad y con objetividad muy concreta, el tema y el personaje verdaderamente interesante, por su protagonismo y popular por esa misma intervención múltiple, preferencial y permanente, en la vida soriana: el Jurado de Cuadrilla o el Jurado de las Fiestas que se repite en número hasta alcanzar la exacta cifra y medida unitaria, aunque colectiva, que es la docena. Porque en Soria y para sus Fiestas tradicionales y muy singularmente de San Juan, dedicadas a la Madre de Dios, son doce cada año, los Jurados elegidos (1).

Contemplar, repito, a la luz de los Archivos la figura del Jurado de Cuadrilla, en ese serio análisis nos lleva de la mano a decretar la afirmación inicial de que este prohombre, dentro de su colación parroquial el Alcalde de Barrio, para cada uno de los doce en que ahora se divide Soria; y el Mayordomo a los efectos representativos, en cuanto a los festejos o ceremonias religiosas se refiere, no es y bien poco tiene que ver con el Jurado-institución popular de toda la compleja organización municipal medieval. El actual Jurado de Cuadrilla no es ni más ni menos que el tradicional Mayordomo, Cofrade o hermano mayor, de aquellas colaciones parroquiales que tenían mucho de Cofradías y hasta es posible que fueran la exacta continuación de las Gremios Artesanos de los



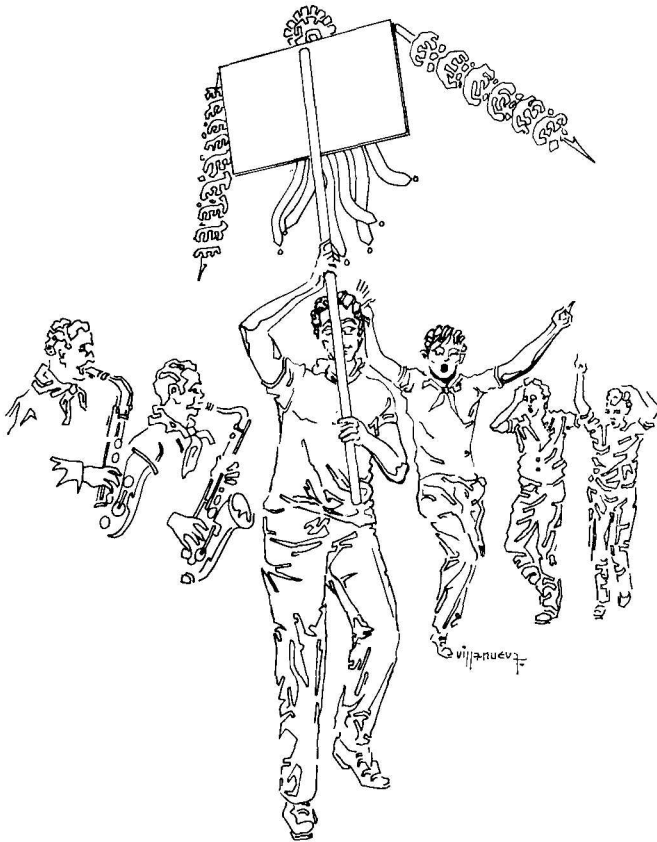
[El bastón, máximo atributo del Jurado

que vino a parar en Mayordomo el Prohombre, o Maestro Gremial luego, como ya dejamos confirmado, ese Mayordomo, para las Cuadrillas de Soria, hace aproximadamente un siglo, deja de llamarse así y comienza a denominarse Jurado, cuando esta figura con su categoría de institución popular, representativa, administrativa y pública desaparece, con la desaparición del Estado del Común o Pueblo Llano, del que procedía.

LA MAYORDOMIA

Seguramente conviene hacer un ligero recuerdo o establecer un apunte muy simple, con ocasión del procedimiento y Ordenanzas que regulaban la forma de adquirir vecindad por quienes desearan haberla, en lugares del Reino, a los, que hasta entonces, no habían pertenecido (2). El nuevo afincamiento reclamaba un inicial empadronamiento parroquial y entre otra variada serie de cargas venía obligado el nuevo vecino a ostentar el cargo de Mayordomo que, en el caso de Soria, representaba su participación en la organización

tradicional de Cuadrillas o colaciones en las que debía asumir, nada menos que un puesto ejecutivo de máxima responsabilidad, con gravámenes o es-



Los mozos bailan junto al cartel de la Cuadrilla

tipendios insuperables muchas veces para su economía. Es decir el nuevo vecino se constituía en Mayordomo de la Cuadrilla y sobre él recaían todas las obligaciones de hacer frente a la organización de fiestas y festines con reparto a los vecinos de alimentos y viandas de vaca y carnero, pan, vino y frutas.

Que el encargo era gravoso lo calificó bien el hecho de que, precisamente en razón de la debilidad económica de los nuevos vecinos, hubo Cuadrillas, años y ocasiones en las que los Mayordomos, para que las cargas quedaran distribuidas, fueron dos y hasta tres. Lo que quiere decir en buena lógica de interpretación y acomodación a la realidad presente que no se daría el caso de Jurado único por cuadrilla, sino de dos o más por cada una. Lo que llevado al terreno de las hipótesis nos situaría en la original y diversa coyuntura y ocasión de encontrarse Soria con veinticuatro, treinta y seis, cuarenta y ocho —o cualquier otro múltiplo de doce— Jurados para sus fiestas.

La Mayordomía produjo a través de los tiempos, especiales quebraderos de cabeza, precisamen-

te por razón de los dispendios. De ahí que hubo tiempo en que tuvo el Ayuntamiento que ofrecer su colaboración, en descargo de las obligaciones económicas del repetido Mayordomo; y otras veces fueron los “escotes vecinales” los procedimientos utilizados para sufragar los gastos. Queda por fin la tercera y más oficiosa solución también utilizada cuando el Estado Llano y la nobleza vinieron a aproximarse: decretar el nombramiento de Mayordomos a los caballeros de la ciudad, quienes aceptaban de grado su aportación a las fiestas y que consistían en facilitar el toro, regalar la cera, dar nueva maroma, pagar hachas, etc., etc.

Las vicisitudes o modificaciones por las que se produjo el cambio de Mayordomo en Jurado, y la financiación de los gastos, cuantiosos muchas veces, producidos por la organización de las fiestas, que fueron originariamente afrontados por los “tajones de Valonsadero” —tierras de labor cuyas rentas se destinaban a tales gastos— pero que entre el Estado del Común y las Cuadrillas motivaron sus pleitos, y más tarde entre aquel y el Ayuntamiento a cuya propiedad pasaron “tajones” y rentas, así como la vigencia de acuerdos vecinales, originales Ordenanzas de Cuadrilla por las que el cargo de Jurado o Mayordomo y de Contadores o Cuatros habían de ser obligatorios y gratuitos; u otras, en las que se mantuvo la gratitud pero no la obligación, hasta aquellos acuerdos municipales que determinan la elección del Jurado por el pro-



El Jurado en el monte de Valonsadero

cedimiento del sorteo, nos llevarían muy lejos en este apunte o esbozo que no pretende erudición sino que se queda en las más próximas fronteras de lo meramente informativo (3).

EL JURADO, PREOCUPACION EN LAS ORDENANZAS DE CUADRILLA Y OTRAS GENERALES

Fácilmente se comprueba, que el ejercicio de la mayordomía primero, o el ostentoso cargo de jurado después, tuvo siempre la sombra del perjuicio particular a quien había de desempeñarlo; si era vecino recién llegado, bastaría esta causa para no someterlo a unas aportaciones extraordinarias, en razón de su misma novedad; si era vecino ya residente, de los llamados “mayordomos viejos”, tampoco debía serles muy grato el encargo, y cuando los mimbros de la nobleza aceptaron la designación, resolvían de una manera altruista, muy formularia y con cierta munificencia, el compromiso, pero posiblemente no se entrañaban en el pueblo ni vivían la costumbre.

De ahí que los “usos y costumbres” escritos y regulados por las ordenanzas, se mantuvieran a través de los siglos con esta permanente preocupación: Las aportaciones del Jurado de su peculio a la fiesta, pretendiendo reducirlas al mínimo posible. Durante los siglos XVII, XVIII y parte del XIX, se ocupan los acuerdos de la Asamblea o Junta General de Cuadrilla de tal asunto y lo llevan a sus libros reglamentarios. Pero un festejo en el que, se multiplican progresivamente los gastos del Jurado, era el de “los Ageses”, y hay acuerdos muy expresivos en los libros de las cuadrillas de San Esteban, San Juan, Santiago, San Blas y otras, con manifiesta coincidencia, para que la fiesta de Ageses, en beneficio del Jurado, sea modificada y en alguna de ellas, hasta suprimida. Intervienen en toda esta operación, desde los Corregidores hasta los vecinos, porque unos y otros comprendían el dispendio y, algunas veces, el desafuero, con que se producían.

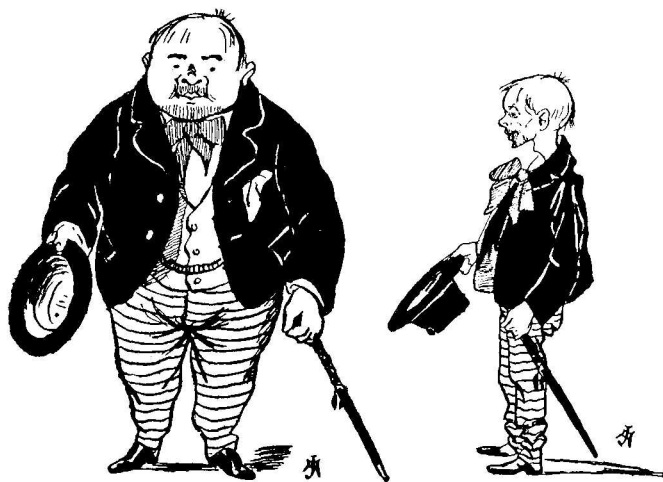
Cualquier excusa era buena, y de ellas echaron mano mayordomos y cuatros, como especialmente afectados, para tratar de atemperar la dicha fiesta de Ageses a la propiamente municipal y comunal, convirtiéndola en reparto de vecindad y descargándola de aquel carácter de empeño, que más tarde producía autos o intervenciones de la justicia, para apremiar el cobro de deudas contraídas, y que los pujantes en las subastas del año anterior se negaban a liquidar al año siguiente.

Cuando interviene de una manera más directa el Ayuntamiento en la organización de las Fiestas, porque languidecía su entusiasmo y fervor originales por cuenta de los barrios, el Concejo dispuso unas Ordenanzas que fueron aprobadas en 1873 (4), y confirmadas en 1874 y 1876, Ordenanzas prácticamente vigentes, uno de cuyos ca-

pítulos se refiere expresamente a los gastos del Jurado de Cuadrilla, explicándose en ellas que el Ayuntamiento hará la aportación debida, en la cuantía que le corresponda y el exceso de gastos se atenderán por reparto vecinal.

Siempre, como puede comprobarse, en atención a esta figura central protagonista de las Fiestas, disminuyendo sus obligaciones y transfiriéndolas o trasladándolas al Ayuntamiento y a los vecinos. Sería muy curiosa la relación de —tabulada en precios— 1973 y en razón del valor adquisitivo del dinero en los primeros años del siglo— expresaríamos las partidas que se consignan en las propuestas del año 1901 para subvención de las cuadrillas: 125 pesetas. Premio 50 pesetas a la cuadrilla que presente mejor toro; premio de 20 pesetas a la caldera más adornada y por fin, premios de 30 y 20 pesetas a los dulzaineros que fueran declarados campeones en el Concurso de sus dianas y serenatas.

No puede sorprendernos ahora, que dentro de esta normativa tradicional, el Jurado se haya considerado en todo tiempo perjudicado por el ejercicio de la alcaldía o mayordomía, en las Fiestas al frente de su cuadrilla o colación, pese a gozar del privilegio que una Provisión de Felipe V es-



El Jurado, antes y después de fiestas

tablece para ellos: ser nombrados entre los vecinos más idóneos, inteligentes y principales de las cuadrillas de Soria.

Digamos por fin, para cerrar este pequeño esbozo informativo, que entre las Instituciones medievales de la municipalidad soriana, recogen los historiadores estas tres: la de la Nobleza, reunida o representada por los Doce Linajes Troncales; la del Estado Llano, representado por los Jurados de Cuadrilla, que fueron tantos cuantas fueron las parroquias, y la de los Sexmeros de la Tierra. En-

tre todas ellas la más antigua precisamente la de los Jurados elegidos por un procedimiento plenamente democrático en primera instancia, ya que la colación nombraba cuatro de sus vecinos para que luego ellos, a nivel de compromisarios, eligieron los Jurados para mandatos de dos años. Estos se ocupaban más tarde, de la designación del Procurador General y del Procurador en Cortes; todo ello a nivel administrativo, y sin intervención de ninguna especie en la organización de las Fiestas, puesto que a la sazón era el Mayordomo el verdadero regente de ellas.

Entrar en más amplias disquisiciones sobre la figura pública y representativa del Jurado nos llevaría harto lejos y sería preciso para ello disponer de más tiempo, más espacio y más numerosas fuentes de información.—M. M.

(1) Esta contemplación repetida exige cierta demostración. En 1960 con motivo de mi personal y directa experiencia como Jurado de la Cuadrilla de La Blanca tomé tantos apuntes y registré tal anecdotario, que me dió tema para publicar el año siguiente de 1961, un volumen suficientemente amplio titulado así: "LEYENDA BLANCA DEL CARGO DE JURADO.—Memorias de un Alcalde de Barrio en Soria, en el siglo XX".

Debe comprender el lector —después de aquel ensayo— que cualquiera de mis muchas divagaciones sobre el tema no puede ser sino una "repetida contemplación" de lo allí reunido.

(2) Sería muy interesante la relación de cargos que debía aceptar, para serlo, el nuevo vecino. Algunas aún permanecen de aquella organización medieval, en aldeas y villas castellanas.

(3) Remito al lector a mi libro "LEYENDA BLANCA..." y a las colecciones de revistas y prensa soriana, en la que eruditos, investigadores y especialistas en el tema han tratado "las fiestas" y la figura del Jurado desde muy diversos e interesantes puntos de vista.

4. Nos hallamos a un siglo, exactamente, de la promulgación de aquel texto de legislación municipal.



Una Cuadrilla en la Alameda de Cervantes, después de haber sido probada la Caldera por las autoridades

EL «CATA-PAN»

Por Alberto PERLADO

Ex-Jurado de «La Mayor», año 1945

Y el “Cata-vino” o el “cata-queso”, que de todo hay en el ámbito alegre del local en que cada Cuadrilla celebra en la actualidad éste, en otros tiempos solemne acto. En efecto, en otros tiempos aquí era cuando se decidía celebrar las fiestas con arreglo a los “usos y costumbres”. La única excepción tuvo lugar en los años 1937 y 1938, de nuestra contienda, pese a lo cual hubo nombramiento de Jurados y se sustituyeron los festejos bulliciosos por una comida, con que se obsequió a la promoción de Sargentos provisionales que por aquellos días se hallaban en nuestra ciudad para la imposición de los galones, y el otro año se dió una simpática



“calderada” a los pobres de la ciudad, ambos actos tuvieron por marco la Alameda de Cervantes.

En los cuatro primeros decenios de este siglo —con la única excepción antedicha— el festejo del “Cata-pan” era, después de la designación de los Jurados de Cuadrilla por “sorteo”, la primera

reunión que con asistencia multitudinaria de vecinos de cada barrio, sin faltar la tropa “menuda” o “gente del moco”, como se les decía, se celebraba con el fin primordial de dar posesión del cargo al nuevo Alcalde de Barrio (que éste era el nombre que en el Municipio tenía el Jurado), acto que realizaba el saliente entregándole la vara, símbolo del mando en la Cuadrilla por un año, y los libros de la misma.

A continuación se nombraban el Secretario —que en alguna Cuadrilla solía ser cargo “vitalicio— y los “Cuatros”, dos de libre designación del Jurado y los otros dos por la Cuadrilla. Por lo general, estos dos últimos solían ser vecinos antiguos, más bien “mayores”, como hoy se dice, y verdaderos profesionales en este duro y diplomático cometido y digo diplomático por que ellos eran los que siempre se las arreglaban para que la Cuadrilla aprobase “por unanimidad” las propuestas que el nuevo Jurado llevaba en su meollo.

En esta sesión y, sin duda ante la perspectiva de los sabrosos bocados y "tajadas" que se avecinaban, se acordaba casi siempre elevar la cuantía de las asignaciones que se daban al Jurado para gastos de la "Compra", adorno de caldera, y gaiteros (hoy charanga). entre otros.

Algunas Cuadrillas de mucho vecindario, como lo fue en tiempos la de San Juan, además de los cuatro individuos antedichos, nombraban dos "Comisionados" o ayudantes de los cuatros, para las faenas de pedir entrada en fiestas, cobrar la tajada, etc.

Pero el número fuerte del festejo, que es el que le dá nombre, venía a continuación de estos, digamos "requisitos preliminares". En otros tiempos unas Cuadrillas, por concurso entre proveedores, y otras a "dedo", elegían el pan y el vino necesario para las Fiestas. Esto era pretexto para catar no solo el pan y el queso, con que obsequiaba el Jurado (algunos jurados rumbosos añadían otras viandas), sino también varias muestras de vino, aportadas por los almacenistas concursantes. Esta mezcla de graduaciones de los caldos y el distinto grado de azúcar de los "tintorros" a catar, es, sin género de duda, la causante y responsable de la variadísima gama de "tajadas", de diverso humor y temple, que a la salida del local de la Cuadrilla se solían y se suelen ver por nuestras calles y paseos.

Es de notar que en aquellos primeros años del siglo, no era obligación que las Cuadrillas celebrasen este festejo el mismo día, como se viene haciendo, desde hace bastante tiempo. Siempre solía ser en un día festivo de mayo, muchas veces coincidente con la Ascensión del Señor, y con ello se conseguía que al no haber tanta publicidad en el ámbito de la ciudad —ya que cada cuadrilla avisaba solo a los vecinos suyos— no hubiese ese peregrinar de unas y otras que hoy se da, pues además, para cuando se querían enterar los "extraterritoriales", ya se había acabado el festejo, con lo que se limitaban bastante las escenas eufóricas.

Hoy día, sustancialmente nada ha cambiado, salvo que ahora, por lo antes expuesto, la asistencia es multitudinaria, debido también al crecimiento demográfico de la ciudad, hasta el punto de verse los locales en que se celebra el festejo atestados de gente moza, de ambos sexos, chiquillos y los pocos "antiguos" vecinos que acuden al señuelo del convite. Muchos de estos chiquillos, a los que no se les debería permitir entrar, son los primeros que se aprovechan de estos "usos y costumbres" para hacer gala de mala educación, que les aflora al conjuro del vino, que algunos mayores, por divertirse, les han hecho ingerir a golpes de bota.

Es lástima que hoy se presencién estas cosas, ya que Soria siempre se distinguió en sus Fiestas tradicionales por la sana alegría, la jocosa camaradería entre amigos y el trato deferente al forastero que nos visitaba. No negaremos que también en otros tiempos subían un tanto los ter-



Primera sesión de la Cuadrilla

mómetros alcohólicos, pero no se daban escenas tan poco edificantes, que nada dicen en favor de la armonía y civilidad que deben reinar en estas incomparables Fiestas de la Madre de Dios.

Y, como es natural, al terminarse el vino, el queso y todo lo demás, se "levantaba la sesión", no sin dar los tradicionales vivas al Jurado, al Secretario, a los Cuatros y a todo bicho viviente.

Vale la pena considerar lo de la celebración del "cata-pan" en días distintos —seis cuadrillas cada vez, por ejemplo— para ver si al menos, se limita algo el peregrinaje actual, y también si se consigue reforzar la autoridad del Jurado dentro del local para que el verdadero significado de éste, en otros tiempos solemne acto, recobre en sus inicios su sabor serio y tradicional.—A. P.



EL LAVALENGUAS

Por José GARCIA VERA

EON el “lavalenguas” o la “comprilla”, dan comienzo las inigualables fiestas de San Juan o de la Madre de Dios, con masiva participación de los sorianos. Este festejo suele celebrarse con antelación generalmente de dos semanas a la “Compra del toro”, que es sin duda el festejo reina de cuantos tienen lugar en el monte de Valonsadero.

Los Jurados de Cuadrilla, en número de 12, asistidos por sus respectivos Secretarios, con la Comisión de Festejos y Autoridades invitadas, se trasladan a dicho monte, en el que previamente se han encerrado en los corrales de “Cañadahonda” los toros que han de ser lidiados el “Viernes de Toros”, seis por la mañana y otros tantos por la tarde, de manera que constituye una corrida, que en cuanto a su duración, creemos sea única y también en lo que respecta a estampa y colorido.

Tiene como motivo la fiesta, proceder por los Jurados a la elección del toro de su Cuadrilla, para lo cual en esta fiesta campera, en la que no faltan los espontáneos siempre dispuestos con mejor intención que resultado a demostrar conocen el arte de Cúchares, dando unos capotazos a cada uno de los toros objeto de la tiente, tratan los “expertos” asesores del Jurado apreciar su bravura y trapío, para facilitar su elección a estos Jurados, la que se efectúa con arreglo al mismo orden en que serán lidiados el Viernes de Toros.

Es precisamente esta elección, lo que ha dado

lugar a la denominación del festejo del “lavalenguas” o “comprilla”. El hecho de que generalmente se celebre en sábado y por la tarde, hace que sea muy concurrido, pues son muchos los sorianos, hoy por lo cómodo y fácil que se hace el desplazamiento al monte distante unos siete kilómetros de la ciudad, los que año tras año; acuden al mismo, como preludio de nuestras incomparables fiestas.

Disfrutar de las primicias de una tarde en fiesta campestre, que sirve de ensayo para las collillas sanjuaneras y al caer la tarde reponer fuerzas con una suculenta merienda, siempre regada abundante y preferentemente con escogido vino tinto, no deja de ser excelente programa que invita a no perderselo.

Al anochecer, tiene lugar el regreso a la capital, constituyendo una verdadera caravana, a la que le da extraordinaria vistosidad, belleza y colorido, la profusión de bengalas que portan cuantos intervienen en el festejo. El jolgorio se pro-



longa hasta bien entrada la noche con animados bailes, en el recinto del Parque de la Alameda.

Así es esta fiesta, que cada año cobra más adeptos, motivado sin duda por el considerable incremento de nuestro parque de vehículos que hace posible la asistencia de un inmenso gentío a tan singular fiesta campera, la que tan sólo hace muy pocos años se reducía a un centenar de asistentes, mientras que hoy se dan cita no menos de cuatro o cinco mil sorianos.—J. G. V.



LA COMPRA DEL TORO

Por Francisco TERREL SANZ



Vieja estampa de la Compra. Un carrillo de tracción animal con dos sanjuaneros

SORIA, esta tierra parda, la que en época pasada fue guardadora de Reyes, celebra con gran esplendor, año tras año, sus sin par fiestas de San Juan o de la Madre de Dios.

Durante la invernada, junto a la clásica camilla, la abuela contó viejas consejas, aprendidas en sus años mozos. El abuelo, soriano de corazón, ha ido desgranando en los oídos de los nietos aquellos lejanos días en los que formaba parte de la Cuadrilla y con sus amigos “pedía la maroma” o bailaba, con la señora, en la noche del Sábado Agés. Los niños se han interesado por las fiestas sanjuaneras, de las que en la ciudad empieza a hablarse, desde la primera sesión que el Ayuntamiento celebra en el mes de abril para elegir los doce señores que han de ostentar la representación de las Cuadrillas, y que, desde la época en que existía el Priorato de San Benito, Casa fundada en el reinado de Recaredo (según hacen constar viejas crónicas) ya “se constituían en la ciudad para celebrar las fiestas, el jueves siguiente a la festividad de San Juan”.

Una vez tomada posesión del cargo, el Jurado va celebrando ritualmente su misión. Invitación a los vecinos a participar en las fiestas, hasta que llega el primer día de su actuación oficial, la Compra del Toro.

Tarde de sol de Castilla que parece querer

unirse a la alegría del pueblo con sus haces de fuego sobre la tierra parda. En esta fiesta como en todas las que luego han de sucederse, el forastero tiene lugar preferente.

Conservo, como recuerdo de mi infancia, la época en que iban las Cuadrillas en distintos días a verificar la Compra, entonces, tiempos pasados que tantos recuerdos traen a mi memoria, era otro el entusiasmo, el Jurado y la Jurada, hacían gala de su cargo, eran por excelencia, los Vecinos Mayores de la ciudad; todo el mundo les hacía honras con las mejores palabras de cortesía y ellos trataban a los vecinos de su Cuadrilla con efusiones paternales.

El coche, tirado por un buen tronco de caballos, rodaba por la polvorienta carretera, mientras sus ocupantes cantaban canciones de puro sabor soriano, tal como alusiones a los santos y devociones y a las costumbres de la ciudad, confundidas con ¡vivas! al Jurado y la Jurada, los Cuatros, mozas y mozos, hasta llegar al merendero.

Precedían a la fiesta de este día, las mejores efusiones y augurios para el Jurado; comentarios sobre la estampa de los toros que había en el monte, y artistas sorianos como Casado (don Agapito), Alfosetti. Rioja (Aurelio), y otros buenos artistas, recogieron bellas estampas de los lugares más bonitos de Valonsadero, como preliminar a la fiesta de la Compra.

Ya en el monte, se buscaba al pastor. Se examinaban los toros, y tras el indispensable regateo,

quedaba "comprado" el astado, que el Viernes nes habría de ganar, en reñida pelea, el galardón de no ser fogueado.

Mientras esta tarea se realizaba. La Jurada y mozas habían extendido los blancos manteles, bordados en los largos días del invierno. Se degustaban los platos típicos, las albóndigas..., el bacalao con tomate..., y entre bocado y bocado, corría la bota repleta de vino tinto, bien catado por los expertos que lo habían probado en los almacenes de Manuel Ruiz. Manuel Aznar "El Jaro", u otros, procedentes de Aragón y de la Mancha. Cuando empezaba a anochecer se iniciaba el regreso a la ciudad.

El recorrido resultaba largo, ya en coches, ya en caballería, no se hacía monótono el regreso a Soria, antes bien, la algazara, el júbilo, el entusiasmo y la emulación de Cuadrilla a Cuadrilla, hacían agradable el viaje, con los obligados descansos en los Ventorros de la Verguilla y de la señora Filomena.

Los caballos, los coches, los carromatos, perdieron calidad en la fiesta.

El motor desplazó al carro y al coche. La fiesta iba decayendo.

Llegan las reformas que la realidad impone y el Ayuntamiento acuerda sustituir la fiesta que cada Cuadrilla celebraba por una general para todas las Cuadrillas, primero, por que la fiesta celebrada aisladamente por la Cuadrilla no tenía el sabor y belleza de una fiesta de todas las Cuadrillas, y en segundo término por que era base de las fiestas que hubiera ganado bravo en Valonsadero, y el de media casta se iba perdiendo por codicia comprensible, y por abandono, no comprensible, de los ganaderos sorianos.

El cambio gustó. Larga caravana de vehículos trasladaban a las vegas valonsaderemas a los sorianos. Cuadrillas de mozos y mozas lanzan al aire sus canciones, bravas, arrogantes y jactanciosas, con aire de jota:

¡Que venimos de Valonsadero...

o estas otras de serranilla:

*"Sal niña y verás...
que bien te pongo el pañuelo"*



He aquí uno de los primeros automóviles que acudieron a Valonsadero, allá por los años 20



Merendando en Valonsadero



Una familia junto a las peñas, en el momento de iniciar la merienda

mezclados con los ruidosos vivas al Jurado, ¡Viva la Jurada! y ¡Viva la Cuadrilla de La Blanca!, o la que fuese, por que todas eran igual en el entusiasmo y alegría de los integrantes de la comitiva. Ahora el cuadro es el mismo Valonsadero. El mismo contraste de luz, de sol y de la pradera de San Millán. Más música, bullicio y alegría, porque el griterío es el de una ciudad en fiestas. Los Jurados eligen los toros de sus respectivas Cuadrillas, y entre tanto, la juventud baila y canta la canción del día:

*Moza si a la Compra vas
si quieres que yo te quiera,
tienes que bailar conmigo,
esta tarde en la pradera...*

La tarde va cayendo. El sol, poco a poco, ex-

tingue sus rayos para dar paso a la luz de los luceros. Es hora de regresar a la ciudad.

Trepidar de motores. Luces de faros iluminan sembrados y carretera.

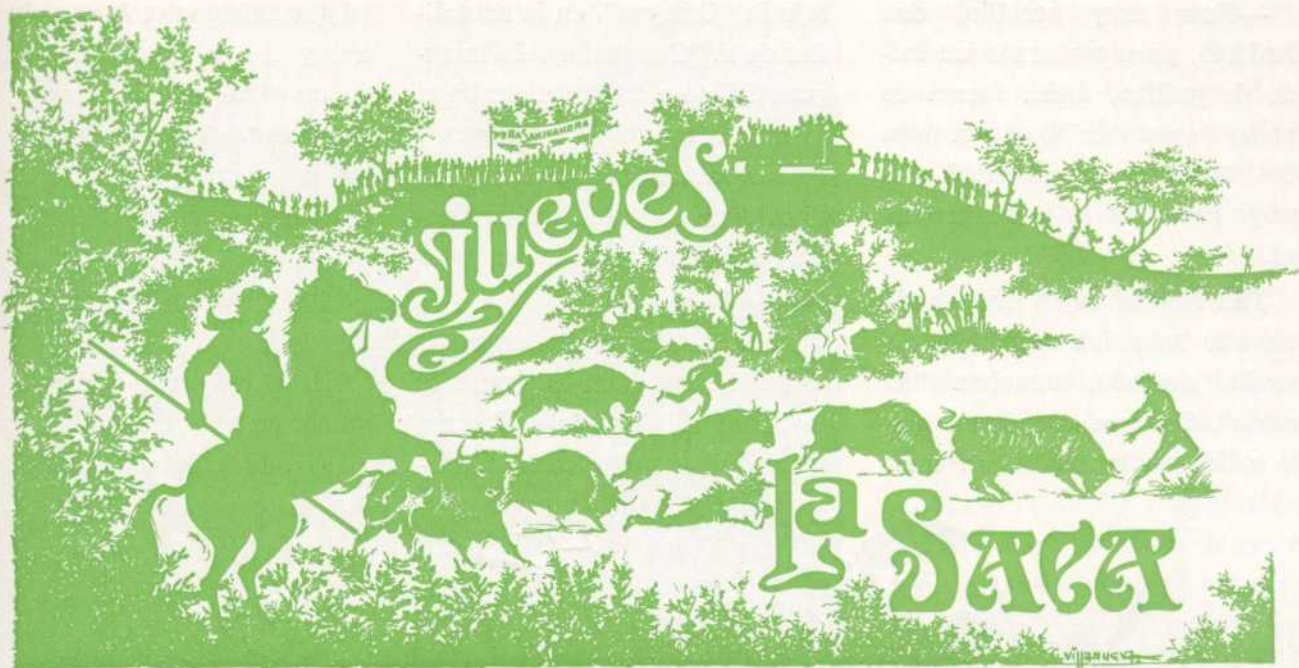
En la ciudad, la gente espera impaciente, y un ¡ya vienen! hace que las aceras se cubran de sorianos que no pudieron participar en la fiesta. Bengalas. Cánticos. Cohetes. Música. Todo combinado, hace cambiar, por unas horas, la fisonomía tranquila de Soria. ¡Quién diría es la misma de días anteriores en las cuales a idéntica hora, reina un silencio que permite oír el murmullo del Duero!

Pero es que la Tradición, viste sus galas en este día y va, de casa en casa, anunciando que hay que prepararse, pues llegan las fiestas de San Juan o de la Madre de Dios, y son de y para los sorianos, los que en franca hermandad sabemos compartirlas con los forasteros que nos visitan.—

F. T. S.



Todo vehículo «es apto» para ir al monte. Viejo automóvil que estuvo guardado mucho tiempo en el garaje, hace su aparición en fiestas



Por Afrodiseo XIMENEZ

QUODAS las fiestas han ido sufriendo al correr de los tiempos, alguna variación, cosa lógica, ya que la vida ha ido imponiendo nuevas costumbres y, por ende, nuevos medios de vivir.

Allá por los años veinte, para asistir al festejo de la Saca, fiesta campera por excelencia, cuantos acudían a Valonsadero lo hacían en carro, coches tirados por troncos de caballos enjaezados o modestos "tiburis" (la familia Lapuente conservó uno durante muchos años), a caballo o en vulgar rucio y también muchos jóvenes en bicicleta.

En la tarde del miércoles se efectuaba el "alquiler del arre" en la plaza de Herradores, en la

que se probaba hasta llegar a un acuerdo con el propietario, el que a pie iba al monte acompañando al "señor" que le había pagado treinta o cuarenta reales por montar el animal.

Una vez llegados a Valonsadero, descansaban un rato, tomando unas copas de "matarrañas" en el merendero de la Saturnina o el de don José Lenguas, para después ir a buscar a los toros en los lugares que de ordinario pastaban, ya que en la época a que aludimos había ganado propio para la lidia, de ganaderos de la capital y del barrio de Las Casas, los que tenían a gala que su toro fuera "el mejor". Algunos hicieron historia por su bravura y también por su mansedumbre al saltar muchas veces la barrera, propinando buenos sustos a los que ocupaban "localidad" en el

callejón, provistos de garrotes para evitar "el salto".

Había una peña de amigos, los de "La Escolar", que no faltaban ningún año. Sabían divertirse y divertían a los demás, siendo los mejores parroquianos de la Satur, quien les hacía la comida y desayuno.

Conocemos una anécdota que fue publicada en "Campo Soriano" en el año 1969, que por lo que tiene de interés reproducimos:

En una ocasión, a don Aniceto Hinojar, Médico del Hospital, le llamó la atención ver que los "escolares" entraban y salían al merendero y tanto era su interés por saber el motivo, que se acercó a uno de ellos para decirle:

—Os veo que entráis y enseguida salís ¿puede saberse a qué?

—Pues muy sencillo, don Aniceto, para tomarnos un caldo de gallina, única forma de poder “aguantar” hasta la hora de la comida. Venga usted conmigo para que se tome una taza.

Tan rico le supo que desde ese año todas las autoridades a media mañana, tomaban “su caldo”. Téngase en cuenta que la salida de la capital se efec-

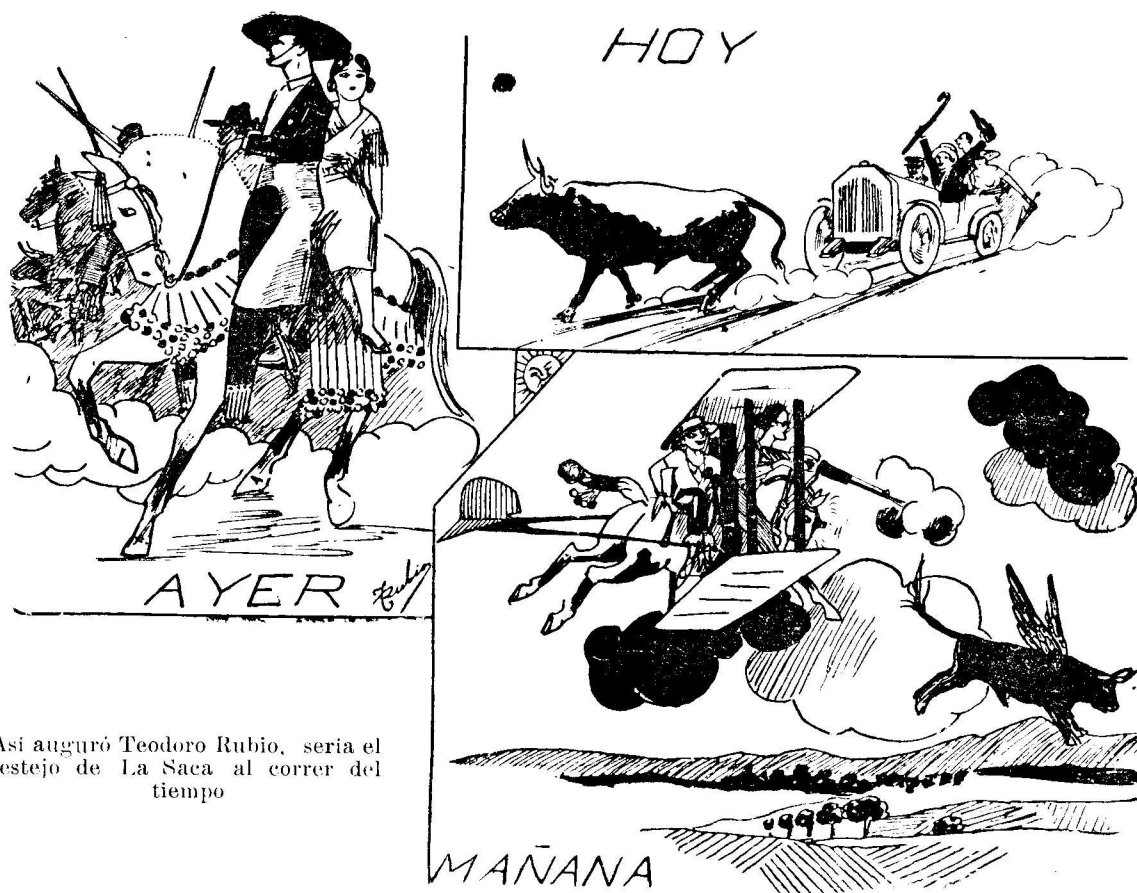
tejo la “Compra”, en la actualidad de la “Comprilla o Lavalenguas”. Este acto lo verificaba el Jurado así como la “Compra”, cuando estimaba oportuno. El “Lavalenguas”, se hacía pasados varios días de haber sido comprado el toro.

En la forma en que ahora se realizan estos festejos, son dos, la “Comprilla” suele realizarse una semana antes de la “Com-

al que asisten muchos sanjuaneros y el solemne de las doce de la mañana, cuando tras el disparo de tres cohetes, el primero de aviso y los restantes para abrir las puertas de los corrales.

Emocionante resulta este momento.

El ganado sale de estampida, unas veces lo hace en grupo y otras en desbandada. Entonces



Así auguró Teodoro Rubio, sería el festejo de La Saca al correr del tiempo

tuaba a las ocho y el regreso a las dos.

Posteriormente, al no criarse ganado en Valonsadero, para las fiestas el Ayuntamiento, eran los años treinta..., hubo de adoptar el acuerdo de adquirir por concurso doce novillos (adquiere veinte), obligándose el adjudicatario a tenerlos en el monte con bastantes días de antelación a la celebración del fes-

pra”, y es cuando el Jurado elige su toro. Total que se han aumentado el número de actos.

Al no criarse ganado en Valonsadero, se ha perdido el ver a los caballistas y Cabañeros ir a recoger los morlacos en los lugares de “su querencia”. Ahora bien, si ésto pasó a la historia, en la actualidad está el momento de cerrar el ganado que pasta en Cañadahonda a los corrales,

los pocos caballistas van tras las reses para conducir las, recorriendo gran parte del monte, hasta la “Peña del Gorrión”, en la Vega de San Millán, donde esperan el momento de ser conducidos a los corrales de la plaza.

Teodoro Rubio, gran soriano, enamorado de las fiestas del Solsticio, gustaba correr los toros y con su fino humorismo, del



Ha sido disparado el cohete anunciador para dar suelta al ganado

que dió grandes pruebas, publicó en "La Voz de Soria", una caricatura, (la que publicamos, recogida del archivo de la Imprenta de doña Felisa Sanz de María, que galantemente nos ha dejado el grabado), en la que vaticinaba la proliferación de los automóviles, en la que señalaba los nuevos medios de traslado a Valonsadero, incluyendo incluso el aeroplano. Este hasta ahora no ha llegado ¿podremos decir no sea en tiempos futuros uno de los medios de transporte?

Nadie puede asegurarlo. Como tampoco pensaron quienes alquilaban las caballerías o los

carros, cuando nosotros éramos niños, que el automóvil los desplazaría.

La mañana de La Saca tiene gran empaque y colorido. Miles de personas toman parte en el festejo y cientos de coches y demás vehículos de motor han obligado a las autoridades a tomar las pertinentes medidas para que no se desluzca el festejo y evitar en lo posible accidentes.

Los toros, a la hora convenida, son conducidos a la plaza por el camino señalado de antemano, por caballistas y pastores.

Recordamos de un año, han

pasado muchos, en que se desmandaron o "hicieron" desmandarse a algunos novillos. Casi todos fueron llevados al "corro", menos uno, que llegó a la capital, causando el consiguiente "susto". Atravesó la Alameda e hirió a un municipal.

Al objeto de evitar posibles huídas y sustos, los novillos que han de lidiarse en las novilladas del Viernes son traídos a los corrales el miércoles y para que el festejo no se pierda se reservan otros y varias vacas para La Saca. Con ello se ha evitado que llegado el momento de iniciar las novilladas se produzcan los "jaleos" propios de la falta de algún novillo.

La entrada en la ciudad de la comitiva, integrada por cientos de vehículos suele realizarse a las cuatro de la tarde, entre gran algarabía propia de una mañana de sol, y del correr de la bota, aun cuando en estos tiempos se usa poco, ya que el



De los corrales de Cañada Honda sale el primer novillo

whiski, la cerveza y las bebidas refrescantes van desplazando al "peleón".

El colofón del festejo era la entrada de los caballos ¿Cuántos? muchos, en la capital, los que corrían a todo galope desde la puerta de la Dehesa hasta la

plaza Mayor con retorno al punto de origen. Actualmente casi ha desaparecido.

Un festejo, éste de La Saca, que como todos los demás, es único. Ya que únicas son nuestras fiestas de San Juan o de la Madre de Dios, como muy bien

dice Jesús Hernández en sus ya populares canciones:

*No hay en España, ni habrá,
ni en España, ni en el mundo,
otras fiestas de más rumbo
que las nuestras de San Juan.*

A. X.



Los componentes de «La Escolar», a los que se hace alusión en este trabajo

V I E R N E S D E T O R O S



Por V. V.

V

AMOS chiquitos! que son las seis y media y si os descuidáis no váis a encontrar sitio.

Este era el despertar de los "Viernes de Toros" en nuestra niñez, allá por los años cuarenta y cinco. Te despertaba el padre, te vestías, hacías un amago de lavarte, tomabas un tazón de café con leche que te había preparado madre y, dando la mano a tu hermano que era algo más pequeño que tú, os ibáis los dos juntos a la plaza de toros con las dos pesetas para la gaseosa y dos onzas de chocolate y un

poco de pan para el bocadillo de las diez.

Antes de las siete de la mañana ya había gente guardando cola para entrar en la plaza. Por supuesto que era gente que pertenecía al estado, más que llano, llanísimo; porque siempre estaban los enchufados, los que tenían palco o sitio reservado con el Ayuntamiento, con los de Hacienda o con los Jurados; pero nosotros los niños de derechas de Umbral, sin padrinos de ningún tipo, sin pariente jurado, o empleado en Abastos o en la Diputación, teníamos que ir a guardar la cola mañanera de ese día sanjuanero, el más bonito de las fiestas para los chicos de diez años, que todavía no sa-

bían lo que era refocilarse un poco por el monte Valonsadero, ni participar de las tajadas de los Agés y no tenían perras para la corrida del Domingo.

Con nuestra entrada en la mano, un poco cohibidos porque llevábamos una para los dos y pensábamos que a lo mejor nos podía decir algo el portero, accedíamos a la plaza, estando al tanto de las conversaciones de las mujeres sobre qué sitio sería el mejor porque hubiera de tener más sombra durante la mañana. Poníamos el jersey de almohadilla, nos preparábamos en previsión los abanicos y viseras de propaganda, y a mirar intermitentemente y con ansiedad a ese inolvidable reloj de la plaza durante las tres horas que habrían de pasar hasta que empezase la corrida.

Aunque la plaza se caldeaba a las siete de la mañana, sin embargo, hasta las nueve no empezaba a adquirir sus momentos álgidos. De siete a nueve era un compás de espera agobiante, pero de un sabor inenarrable: griterio, canciones, exudaciones, saludos lejanos a los conocidos..., todo; pero todo lo que una muchedumbre de cinco o seis mil personas, en su noventa y nueve por ciento compuesto de mujeres y niños, es capaz de



expresar, transmitir, aflorar, expansionarse y actuar en un día de alegría, de gozo de disfrute, de espectador de una fiesta dada por y para el pueblo soberano, que era empresario, artista, y público a la vez.

Los zarandeos y los vaivenes eran continuos, y de vez en cuando el clamor se aglutinaba y polarizaba hacia un sector y un punto determinado cuando discutían dos mujeres, de esas

das, que se gastaban entre ellos, y que nos hacían la espera más amena.

Ya cerca de las diez, mientras te comías el bocadillo y te tomabas el orange o la gaseosa, la animación de la plaza iba incrementando en los tendidos, todos ya apelonados, con el sol sobre las cabezas, se entonaban a coro de multitud, armoniosamente desafinado, una tras otra las canciones sanjuaneras, en el

hubiésemos querido llevar un cartel y sentirnos importantes; detrás los músicos y luego el Jurado, el secretario y los cuatros, con algún que otro pegadizo y las botas; las botas de cuadrilla, recias, sabrosas y ubérrimas, en permanente oferta y abastecimiento hacia todo el que lo deseaba e incluso hacia el que no lo deseaba.

Entraba después don Francisco. Lector, si eres soriano, ya sé que no hace falta más explicaciones; con eso está dicho todo. Pero como presumo que esto también lo leerá alguno que no lo sea, no puedo pasar por alto la reseña un poco más detenida de don Francisco.

Don Francisco es toda una institución soriana y muy especialmente en las fiestas de San Juan. Es el Director de la Banda Municipal, y el autor de la música de todas las canciones sanjuaneras a la que otro soriano ilustre, Jesús Hernández, ha puesto la letra. Don Francisco y "el Foro" como cariñosamente se le llama a Jesús Hernández, son dos sanjuaneros con la impronta del señorío, y la humildad del franciscano gracias a ellos y como la cosa más natural del mundo, el soriano ha tenido cada año su copla nueva para los sanjuaneros, algunas ya antológicas y con sustanciales, si me apuráis, con el escudo de Soria, pues constituye algo muy propio nuestro, del acervo de nuestro folklore y nuestra indiosincrasia: "Moza si a la compra vás...", "Si quieres ir a la Saca...", "Los toreros que aquí vienen...", "Que hace hay ese cuatro..." "No hay en España ni habrá..." "la tarde del lunes...", y tantas y tantas otras canciones salidas de la mente de ambos, son conocidas y cantadas por todos los sorianos y sirven para los que están fuera de la patria chica de himnos reme-



Aspecto que ofrece la plaza en las novilladas de las fiestas

cincuentonas de carnes prietas y macizas, moño en cabeza, mano a la cadera y lengua expedita o cuando alguien, pasándose de listo pretendía, habiendo llegado tarde, ocupar un sitio que a los demás les había costado su respectivo madrugón.

A partir de las nueve la espera se hacía más llevadera; el ruedo se iba poblando de los adolescentes, los chicos jóvenes, que hacía sus pinitos de mayores dando unas vueltas por el ruedo, agarrados de los hombros, dándose empellones, saltando a la piola o mirando al tendido para ver a sus conocidos. Entraban en peñas de varios provistos de sus botas de tinto que usaban sin cesar y que era la causa de esos traspiés, empellones, palmotazos y bromas, unas suaves, otras pesa-

ruedo, los muchachos que ya se habían retirado hacia el callejón para coger sitio agarrados a la maroma, habían dejado paso a los mayores, quienes, con aire de suficiencia, manos en los bolsos, camisa remangada, paso lento, pausado y de importancia verdaderamente buscada, se adueñaban del redondel, mientras una a una, con la bonita y alegre espontaneidad propia de todo lo que no es objeto de preparación protocolaria, iban entrando por la puerta grande y dando una vuelta a la arena, las cuadrillas, con el chaval que llevaba el cartel anunciador del nombre de la misma dándole continuamente vueltas a diestra y siniestra, luciendo el cachirulo y haciendo molinete con las banderillas de gala y siendo la envidia de todos los chicos que

moradores de la misma, llenos de añoranza, que te dan un latigazo al espíritu y te hacen revivir esas fiestas otrora vividas. El que no lo crea que se lo pregunte al que en Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza, o Buenos Aires, ha tenido ocasión de oír el disco de alguna de estas coplas que le diga lo que ha sentido. Por mi parte, puedo dar fe de que estando viviendo en un Colegio Mayor, un buen día la discoteca del Colegio lanzó a los cuatro vientos los sonos del "Moza si a la compras vás..." y fue tal la alegre desazón que nos produjo a los ocho o diez sorianos que en él residíamos, y a quienes nos pilló de improviso, que bajamos corriendo al bar para sentirnos orgullosamente protagonistas de la canción y para ver cual era la causa de esta feliz sorpresa. (Corrígeme si me equivoco, Diego). Por ello, yo, en mi modestia, pido para Jesús Hernández y para don Francisco un público homenaje de gratitud; homenaje que entiendo corresponde ser tributado por el Excmo. Ayuntamiento, como verdadero representante del sentir de todos los sorianos.

Digo, pues, que entraba don Francisco, alegremente solemne, sonriente y dirigiendo marcialmente la Banda Municipal, se llevaba los aplausos de todo la muchedumbre, y pasaban al palco destinado al efecto.

En lo alto un sol más que de justicia; el tendido lleno a rebozar; el callejón con cuatro y cinco filas de hombres, agarrados unos a las tablas, otros a las maromas de la barrera y los más, apelonados unos detrás de otros; los guardias intentando echar a la gente del ruedo, mientras la manga riega, juega alguna mala o buena pasada, según se mire, a los que por broma, melopea o chispa, preten-

den obstaculizar su función; los burladeros abarrotados, los palcos de las autoridades y de los Jurados, completos; por la puerta de cuadrillas, se divisa entre corros de chicos y grandes algún que otro torerillo, lívido, asustado, e inseguro, a quien no anima precisamente el clamor del gentío... "Los toreros que aquí vienen para el "Viernes de San Juan", tienen miedo, mucho miedo y no saben torear"... "En esta policroma algarabía —dãñina para quien no tenga una recia pupila que pueda aguantar esta luz y este color, y este soberbio, incomparable, brutal, tremendo cuadro humano donde todo un pueblo se dispone a celebrar la fiesta brava—, se hace un segundo de silencio por la entrada del Presidente, se alza un pañuelo, sueña el clarín, sale el despeje, luego los toreros, y da comienzo la primera de las dos corridas "gratis" del Viernes de Toros, que se repetirá después por la tarde.



Antes de iniciarse el festejo

A partir de ese momento, sol, vino y toros, color y bullicio, una música, otra y otra, así hasta doce... (eso antes, en mi niñez, que ahora hay que sumarle todas las charangas de las Peñas sanjuaneras), y un clamor de un pueblo que canta, y un pueblo que goza, y un pueblo que disfruta.

Estos son mis recuerdos más antiguos de un "Viernes de Toros" en Soria. Sobre esta estampa grabada cuando niño e imborrable desde entonces, se han ido acumulando multitud de ampliaciones de este marco, formado por otras tantas experiencias vividas; puedo presumir que desde aquel primer "Viernes de Toros", hasta la fecha, he sido de todo, menos espectador aséptico de la fiesta, de forma tal que me comprometo a hacer de cicerone de los distintos detalles de las mismas, aunque no tenga la gracia de saber describirlos.

Porque el "Viernes de Toros", no es solo esto que hasta aquí te he contado; ésto, como te he dicho, amigo lector, es una pequeña película de mi niñez, pero existen otros ángulos en que poner la cámara, existen otros puntos de vista, hay otras facetas y otras sensaciones que con

el tiempo y a medida que te vas adentrando más y más en participar de la fiesta, descubres, oteas, advinas, vives, disfrutas y experimentas.

Así, cuando has dejado de ser niño, y estás en la adolescencia, opinas que el tendido es para las mujeres, que tu puesto está en el ruedo haciéndote el "macho-



Uno de los momentos de la lidia

te", antes de la corrida, y después, en el callejón agarrado a una maroma, para el caso de que el toro salte, (que salta, ¡ya lo creo!). Cinco veces saltó el mismo toro, yo creo que el de San Juan, que era mi cuadrilla y era el mejor, por el sitio donde yo estaba agarrado con una mano a la maroma y con la otra sosteniendo mis gafillas de los empellones y barullos que se formaron. Ahora, presumo cuando lo cuento, pero el miedo que pasé no hay dios que me lo quite; más que el Máximo, una vez en las vaquillas, que le corrió una, y pegó un salto que sin tocar las tablas cayó en el callejón con las gafas rotas, la cara olivácea, y el cinto del pantalón reventado.

Del callejón, que así llamamos al espacio que hay entre las tablas y la barrera del tendido, se podrían contar anécdotas sin fin. De todas formas si algún día soy alcalde, ordenaría que en lugar de numerar los tendidos con esos asépticos números que en grandes redondeles blancos existen en el callejón, se les pu-

siera nombres, como a las calles; y así como la denominación de las calles se otorga a personajes famosos, yo a estos trozos de callejón les denominaría con el nombre de las personas que por a, ó por b, en él se han hecho famosos, típicos, y conocidos. por ejemplo. callejón del "Buja"; callejón del "Pollo"; callejón del "Bollero", callejón del "Pope" y su familia; etc., etc. ¡Sí hombre sí!, creo que esto es de justicia. ¡Por qué no ha de tener el pobre "Buja" un recuerdo de honor en el Callejón, cerca de toriles, cuando durante tantos y tantos años, ahí iba, con sus pies del cuarenta y ocho, su nariz más que aguileña, ganchuda, su uno ochenta largo de estatura, su boina a lo vasco, sus brazos y manazas coloradas y escocidas, sus cerca cien kilos arrastrando en sus alpargatas con andar pausado, parsimonioso y cachazudo? el vivía la fiesta, le daba sabor, y hacía unas migas impresionantes que luego se las comían entre el tercero y el cuarto toro, mientras regaban la plaza, en la enfermería bendecidas por don Félix Losada, capellán de la plaza y haciendo después una colecta que entregaba a la Madre del Hospicio para que comprase un buen postre a los niños el Domingo de Calderas.

Y si mérito tuvo en su tiempo "El Buja", no se quedan atrás otros como "El Bollero", que con su bacalao al hombro cuando todo es calor, sudor, sofoco y asfixia, a las doce de la mañana va ofreciendo por todo el callejón un trozo de bacalao seco para refrescar el gaznate; o "El Miguel" y "El Nani", que más de un año se han sentido inspectores del callejón, y se han dedicado a dar vueltas alrededor del mismo para ver la corrida desde todos los sitios; o los que llevan una jaula de cerezas, o

los que tienen frío y se dedican a quemar unos periódicos, para calentarse, etc., etc., etc.

Estas y otras muchas estampas se han visto, se ven y se verán el "Viernes de Toros" en el callejón; yo, al menos soy testigo de ellas, unas desde el burladero de la Prensa, donde Terrel en alguna ocasión me hacía un hueco, y las más de las veces participando.

Pero el "Viernes de Toros", no solamente es el callejón con estas peculiaridades, ni el ruedo donde hay más asesores voluntarios que toreros, ni los palcos, ni las gradas, ni los balconillos, sino también sus alrededores.

Si tú, amigo, quieres vivir en plenitud ese día, tómate un vino por los bares cercanos; véte al Numancia, o al Mónaco, o almuerza en el Bodegón, o tómate antes de ir a la plaza una copa con el Isaías, en el Kansas, o a la salida párate por los bares del Ferial para ver salir las charangas, el bullicio, la jarana, y entre el gentío un torero que lo llevan a hombros no se sabe si por haber sido el triunfador y solo ha sufrido siete revolcones, o si porque se ha despistado de su cuadrilla y le han cogido cuatro mozos en volandas.

Y ya, de mayor, oye, es una triste gracia que lo llamen el día de los casados, pero así es. Sin adentrarnos en buscar raíces de este dicho, que a simple vista no son nada halagüñas, la explicación que se dá, y de su realidad certifico, es que ese día los casados no comen en casa; se juntan en peñas, y comen por ahí, por los bares: un "Viernes de Toros", sin comer fuera de casa no tiene nada de gracia; entre otras cosas, porque con el calor del día, el jaleo de la plaza, y el ambiente, desde que termina la corrida de la mañana hasta las tres, has tenido que estar to-

mando unos chatos por los bares y a ese hora estás a caldo; así que lo mejor es que en los de la Plaza de San Clemente, como son el Pacho, el Iruña, el Nice-sio o La Isidora, juntes unas mesas y pidas una buena ensalada y carne asada, ya que hay un ambiente impresionante. Lo más seguro es que si te descuidas no tengas sitio y tengas que comer en el suelo con riesgo de que del comedor de arriba te echen la zapatilla del Felipe, que caerá sobre la ensalada, y de rabia o por seguir la broma, como quieras, la tengas que tirar a la carbonera (la zapatilla, claro está, no la ensalada), con lo cual obligas al Felipe a ir descalzo a que le riña su mujer, por las condiciones en que aterrizas... a las tantas.

Come bien, fúmate un buen puro, y empieza a tomar unas copas para ir a presenciar de nuevo, si puedes, la corrida de la tarde, donde los pocos soria-

nos que habían dejado de ir a los toros por la mañana cierran el establecimiento y van por la tarde, con lo que ya eso es el acabóse. Si no puedes entrar, no te preocupes date una vuelta por los bares donde hay unas estampas de lo más sugestivas. Si aguantas, si has resistido después de todo el ajetreo matutino, el almuerzo, los chatos, la comida, las copas y por fin la corrida de la tarde con las incidencias consiguientes, entonces mira, coge, vete a casa corriendo a dormirla, porque estoy seguro que al día siguiente estás hecho un guiñapo si no duermes doce horas y te pegas una buena ducha.

Tendrás resaca, estarás hecho una piltrafa, pero habrás pasado un "Viernes de Toros" como se debe pasar habiendo entrado en fiestas, y estoy seguro que al año que viene irás de nuevo a la plaza, donde volverás a ver a Gaya Nuño de vigía en

una de las delanteras de balconcillo, en camisa, con gorro de papel de periódico, aguantando el sol y no perdiendo ripio de los mil detalles que pasan, como cronista extraoficial de la villa que es, para su adentro y para sus afueras y verás a un pueblo fundido en el festejo, sin distinción de clases ni de personas, que te hará pensar que si el paradigma de lo democrático en lo político son esas reuniones domingueras de los Cantones Suizos donde sus habitantes hablan de la cosa pública, en lo folklórico, el paradigma de lo democrático tiene que serlo necesariamente esta Soria con sus "Viernes de Toros" en el que se dan cita la luz, el color, la hermandad, lo popular, lo tradicional, la charanga y el bullicio, la juventud, la salud, lo báquico, lo mítico, y la salvaje y alegre ansiedad de vivir.

Soria y sus fiestas de San Juan son así.—V. V.



Salida de los toros. Vieja estampa que se reproduce todos los años



SABADO AGÉS

Por TERSANZ



A han pasado dos días de las fiestas.

Los toros que fueron lidiados el día anterior en novilladas matutina y vespertina fueron conducidos al matadero para descuartizarlos y llevar la carne a las respectivas Cuadrillas donde el matarife irá haciendo las tajadas que durante la mañana serán repartidas, y también, las que después, cocineras diestras, en la materia, cocerán para la caldera que acompañadas del huevo, chorizo, vino y pan se dará a los que contribuyeron a la fiesta.

En esta mañana, casi siempre soleada, la nota saliente es ver a las mujeres provistas de sus platos para recoger la parte de toro que les corresponde "por haber entrado en fiestas". Costumbre de ir provistas de plato y blancas servilletas que se va perdiendo, por entregar la carne en bolsas de plástico.

Los dulzaineros, mejor diremos los músicos de los charangas, tocan algunas piezas para recordar que en otros tiempos se organizaban bailes en el local del "reparto".

Los sorianos de edad añoran el festejo matutino de este día en el que por los barrios se corrían los toros, de cuyas maromas tiraban mozos y mozas en común, con los correspondientes sustos y el ¡va suelto! que en muchas ocasiones obligaba a cobijarse en los portales, los que estaban abiertos ya que la mayoría quedaban cerrados para evitar que los novillos subieran las escaleras, cosa que debió de producirse en alguna ocasión.

El festejo quedó suprimido en el año 1908 por una orden del entonces Ministro, señor la Cierva.

Cuanto escribimos de tal "corrida" lo hacemos

por referencias, pues aun cuando vamos teniendo edad no llegamos a conocerlo.

Mas recientemente, por los años cuarenta los ediles que desempeñaban el cargo quisieron revivir la estampa y fueron corridos dos novillos, con gran alegría de los vecinos, que como sus antepasados, muchos de ellos, perdieron la noche para esperar la salida de la plaza de los toros enmaromados.

El festejo no dió el resultado apetecido, ya que



Los «Agés» han dado comienzo. El subastador inicia su tarea con el consabido ¿Cuánto dan...?

los "pobres" bichos acorralados por tanto personal como tiraba de la maroma, quedaron "medio muertos" por lo que hubo de apuntillárseles en la calle, ofreciendo un espectáculo poco edificante.

Como colofón de este festejo que comentamos finalizó el "enmaromamiento" soltando unas vaquillas para las muchachas que se sentían con ánimos de emular a los discípulos de "Cara Ancha", lo que tampoco fue del gusto de los que acudieron a la plaza a presenciar "la novillada".

Posteriormente se verificaron "algunos encierros" al estilo de Pamplona, y su resultado... no fue de "tipismo soriano".

Donde en verdad se centra el Sábado es en los "Agés".



Las patas del toro de la Cuadrilla están puestas en «puja»

A la hora señalada, en los tiempos actuales suele hacerse finalizada la novillada picada o corrida, en los lugares de las Cuadrillas, se procede a la subasta de despojos y tajadas que sobraron del reparto matutino.

El Jurado, acompañado del Secretario y Cuatros y en algunas Cuadrillas de los repartidores de caldera, forma el "Tribunal" que presidirá la subasta.

Uno de los Cuatros, es el encargado de subastar, recordamos a Teodoro González, Hipólito Martínez, Isidoro Martínez, Jacob Yubero, y... así, has-

ta nuestros días, en los que hay verdaderos "maestros" de la subasta.

Antes de que el Cuatro tenga en sus manos el primer "despojo" a subastar una voz suele oírse que reclama se reparta vino, lo que los Cuatros colaboradores realizan rápidamente entre la concurrencia que beben en grandes vasos o en la clásica bota, el negro tintorro.

—¿Cuánto dan por la lengua del toro?

Una voz:

—Treinta pesetas.

—¡Más vale! Que corra la bota, dice el subastador, que el ambiente está un poco frío.

Y así se hace. El vaso o la bota corren de mano en mano y el ambiente se va "caldeando", ya lo creo que se "caldea", lo que hace que las pujas vayan a más y que la recaudación sea fructífera.

Poco a poco van desapareciendo las cosas a subastar y cuando no falta ya nada los señores de la Mesa y algunos rezagados proceden a merendar las viandas que con tanto esmero preparó la Jurada para este acto.

Después por las distintas calles, tan silenciosas siempre, se oyen canciones y músicas y no es raro ver a jóvenes portando lo que subastaron que se dirijen a cualquier bar o casa de comidas para que se los preparen y dar buen fin de los solomillos, lengua o tajadas que "compraron", en alegre camaradería.

Mientras tanto, en calles y plazas las charangas de las Cuadrillas y Peñas amenizan alegres bailes, o recorren la ciudad acompañadas de cientos, más bien diríamos miles de jóvenes de ambos sexos que, desbordándolo todo, ponen su nota de alegría y también "desgraciadamente", en algunas ocasiones, por la poca comprensión de lo que las fiestas son y deben ser, de mal gusto.

Y ya el Sábado Agés va siendo historia. Solamente queda la verbena de la noche en el incomparable marco de la Alameda de Cervantes a la que acuden todas las músicas de Cuadrillas y Peñas, y en la que se quema la primera colección de fuegos de artificio, que si bien en tiempos pasados era "número bomba", hoy casi pasa desapercibido.

Esta noche de embrujo sanjuanero será, así lo creemos, la más apropiada para celebrar concursos de baile, de mantones de Manila, algo, en fin, que pudiera hacerla más atractiva para los cientos de personas que cada año nos visitan, ya que nuestras fiestas de San Juan fueron declaradas, hace unos años de interés turístico.—T.

DOMINGO DE CALDERAS



Por Pedro CHICO Y RELLO

“Tres jueves hay en el año,
que relumbran más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi...
y el Domingo de Calderas”.

(Copla popular soriana)

ME pide mi buen amigo, el Director de REVISTA DE SORIA, Paco Terrel, “algo” sobre el Domingo de Calderas. Por mi Soria, yo lo dejo todo. Y haré algo. El 26 de junio de 1930, publiqué un artículo en el “Noticiero de Soria”, titulado: “La Caldera de los Pobres”, con un dibujillo mío. A ver si encontráis ese artículo, y lo reproducís. Porque yo no lo encuentro entre mis innumerables papelajos.

El que envió, ahora a Terrel, para el número extraordinaria de REVISTA DE SORIA, está tomado de mi obra, ¡todavía inédita!, (a ver cuando me la edita esa Diputación), “*Fiestas populares de la provincia de Soria*”, (Estudios de Geografía Humana), que fue mi tesis doctoral en la Universi-



Bello adorno de la caldera, correspondiente a la Cuadrilla de la Cruz y San Pedro, representando al Ayuntamiento. ¡De ésto hace más de medio siglo!

dad de Madrid, galardonada con sobresaliente, por excesiva bondad del Tribunal calificador.

UN CONFLICTO GORDO

¡Ah! ¡Y que conste! Yo fui Jurado de Cuadrilla, en las grandes fiestas anuales de Soria, hace muchísimos años.

Y en mis tiempos de Concejal del Excmo. Ayuntamiento, se nos planteó un conflicto peliagudo, que paso a relatar. Estando tan ligadas, nuestras grandes Fiestas de la Madre de Dios, a los hebdomarios días: *Jueves, Viernes, Sábado, Domingo y Lunes*, se deduce fácilmente el tremendo conflicto que puede plantear la alteración de esos días. No suele llover, en esa fecha, en Soria. Algún año se ha sentido, todavía frío. Pero el frío no es suficiente para ocasionar conflicto. Los sorianos aguantamos el frío seco y sanísimo de Soria, muy requetebién.

Durante muchos años de mi permanencia, feliz, en Soria, el conflicto de la lluvia torrencial, solo se nos presentó una vez. En el acto, “nos reunimos”, —pues como os he dicho, yo era entonces Concejal—, las Autoridades para tratar de resolver, de acuerdo con los Jurados, el difícilísimo problema que nos plantearon los elementos. (como a Felipe II), y que implicaba nada más y nada menos, que alterar la denominación de los días de la semana, puesto que *el Jueves de Saca*, no puede serlo

el Viernes, o el Sábado; ¡el Jueves, es el Jueves!; *el Viernes de Toros*, no puede ser el Sábado, el Domingo o el Lunes. Y así los demás días de las Fiestas de San Juan, entre los que descuella con brillo propio y deslumbrante, *el Domingo de Calderas*, que relumbra más que el sol, y que no se

Agés, siguió siendo Sábado Agés, aún celebrándose el Domingo; y el Domingo de Calderas y el Lunes de Bailas, siguieron denominándose Domingo y Lunes. (¡arriba los usos y costumbres!), aunque no fueron ni Domingo ni Lunes.

Y esta ruptura dolorosa de la santa tradición,

por culpa del espantoso diluvio persistente, obligó, no solamente al cambio de días consagrados a través de los siglos, sino también al cambio de los lugares tradicionales, desluciendo, por completo, las tradicionales fiestas.

VOLVAMOS A MI LIBRO

Procuraré describir, decía yo en mi libro *non nato*, el Domingo de Calderas. Era el día más espléndido y más original, que “original” viene de origen, como decía Ramiro de Maeztu. Celébrase la fiesta en el bellissimo Parque. Muy tempranito, en el Domingo luminoso y alegre, las doce Cuadrillas, tienen ya bien provista y adornada, su respectiva caldera, que es enorme, porque tiene que dar de comer a todos los vecinos.

Suelen concederse valiosos premios a las más artísticas. Todas se engalanan con hermosísimas rosas. Y muchas veces se construyen maquetas admirables (ver la foto que acompaño), representando los más característicos rincones de nuestra población, sus valiosos monumentos de arte, etc. Bajo los olmos gigantescos, y varias veces centenarios, (sobre uno de ellos se instala la Banda Municipal que dirigía mi *discípulo*, el gran *maestro* Francisco García), y sobre las verdes praderas, en largas mesas, revestidas con blanquísimos manteles, los Jurados obsequian a los vecinos de su Cuadrilla.

El orden del día, en día tan señalado, suele ser el siguiente: las nueve en punto de la mañana, en brillantísimo desfile, por las calles, limpiísimas, de la ciudad, llévanse las calderas al sitio, delicioso, de la famosa romería, acompañadas por el *Jurado*. los *Cuatros*, y todos los vecinos. Delante va, muy alta, con el nombre, bien visible, la cartela de cada Cuadrilla, y abren la marcha el dulzainero y el tamborilero.



“.. Que la Ciudad y su mayordomo compren cada año dos o tres novillos, los que fuere menester, y den cocidos en el campo y sus raciones de pan e vino a los pobres y personas que se presentaren a recibir la dicha caridad.,,

(Ordenanzas de la Reina Gobernadora D.^a Isabel, 25, febrero, 1536.)

concibe en cualquier otro día de la semana, porque el Domingo es el Domingo, y, sobre todo, si es Domingo de Calderas.

Recuerdo que las deliberaciones del excelentísimo Ayuntamiento fueron muy prolongadas. Y permanecimos reunidos, en sesión permanente. Hubo grandes discusiones y una hondísima preocupación, porque había que alterar una costumbre con solera de siglos. Volvióse la mirada a los remotos tiempos pasados, se investigó en los Archivos y solo se halló un único precedente. “que recordaban los más viejos del lugar”.

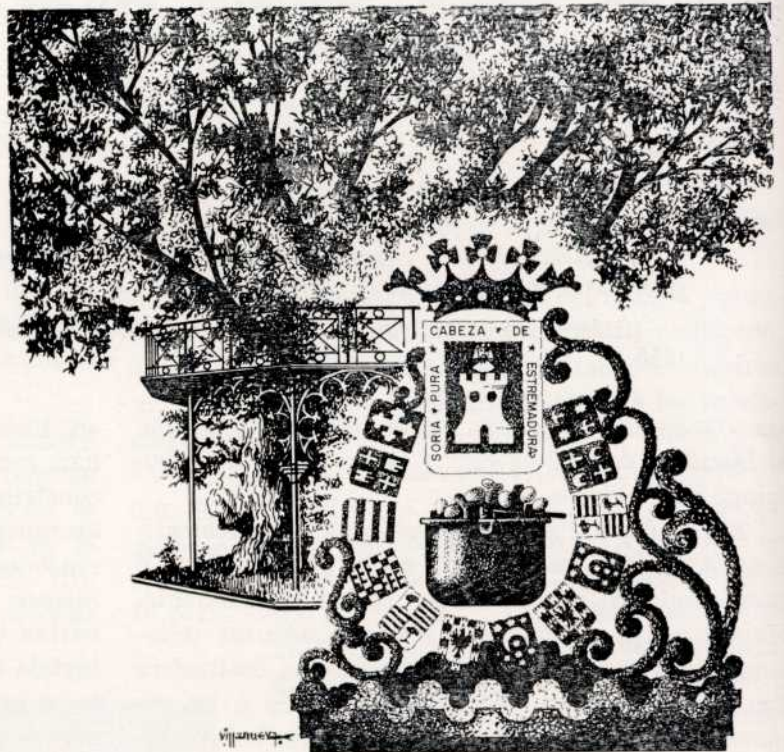
No hubo más remedio, por fuerza mayor, en la fiesta mayor, que aceptar el convencionalismo paradójico de que el Viernes, fuese Sábado, el Sábado, Domingo, el Domingo, Lunes, y el Lunes de “Bailas”, Martes. (Lunes de bailas y Martes, a la Escuela). Y hubo que decir: “Martes de Bailas y Miércoles a la Escuela”, que rimaba peor. Pero el Viernes siguió siendo Viernes, aun celebrándose el Sábado, ¡pues no faltaba más!; el Sábado

Y mientras las Cuadrillas disponen sobre el campo de la Dehesa de San Andrés, las muy adornadas y largas mesas, para el comunal y descomunal banquete, las Autoridades. (Ayuntamiento de la ciudad, con el Gobernador de la provincia como invitado de honor), asisten a la Misa solemne que se celebra en la ermita de la Soledad. A continuación se verifica la ceremonia ritual de "probar las calderas", desfilando las Autoridades por delante de todas, y siendo en todas ellas obsequiadas espléndidamente, pues los Jurados son siempre rumbosos. Tras las Autoridades, prueban las calderas los vecinos de cada Cuadrilla.

Es rasgo simpático, que además de las doce calderas se prepara una más igualmente exquisita, por la Corporación Municipal (1), para los "económicamente débiles", que suelen ser humildes forasteros transeuntes, pues el país soriano, aún siendo modesto, no es tierra de mendigos.

Antiguamente, se realizaba la comida pública, costumbre que viene de la antigua Grecia, asistiendo todos los vecinos, sin ninguna excepción, costumbre que nosotros hemos observado y descrito, (llevándola a nuestra mencionada obra: "Fiestas populares de la provincia de Soria"), en numerosos lugares de la misma provincia. Hoy la vida, en su incesante transformación, y con modalidades nuevas, ha ido modificando las ancestrales costumbres, y aunque son todavía, en gran número, los vecinos de Cuadrilla que comen reunidos en las grandes mesas, lo que se suele hacer, es lo siguiente: las familias envían a la respectiva Cuadrilla propia, una persona provista de un plato de loza, y una servilleta, lo que os pongo, (de una manera figurada, claro), a continuación: un buen trozo de carne cocida (2), un huevo cocido, y un chorizo, cocido también, amén de una botella de buen vino del Reino, cercano, de Aragón, más un enorme pan familiar.

Los gastos de las fiestas, en cada Cuadrilla, se dividen por el número de vecinos, operación que efectúa el Jurado, en unión de los Cuatros, y pasan luego, casa por casa, dentro de los cuatro días siguientes, el recibo de la cuota que se debe abonar. La carne, era antaño, de toros bravos de la misma Soria, y por eso, en la fiesta del Viernes anterior, el público, de la corrida, que duraba el día entero, cantaba a plenos pulmones: —"¡Ay, qué miedo, —ay qué miedo, —ay qué miedo tienen los toreros, —a los toros, —a los toros, —a los toros de Valonsa-



Dibujo de la Caldera

dero!". Porque antes de decaer nuestra ganadería, los toros que se lidiaban el Viernes de Toros, eran de los propios ganaderos sorianos, y pastaban los finos y jugosos pastos de la Dehesa de Valonsadero, perteneciente al Ayuntamiento de la capital; hoy el ganado es manso, y no se utiliza en la corrida del Viernes; y los toros se compran en las dehesas salmantinas, famosos por su bravura.

De Valonsadero se traen las vaquillas que en

la tarde del "Jueves la Saca", son toreadas por los mozos sorianos, siendo gratis la entrada del público, y numerosos los revolcones. Las vaquillas, que son lidiadas sucesivamente, terminada la capea, tornan a sus pastos de Valonsadero, a su tranquilidad, y a su paz.—P. C. R.

NOTAS

(1) "Que la ciudad y su mayordomo compren cada año, dos o tres novillos o los que fuera menester, y den cocidos, en el campo, y sus raciones de pan y vino, a los pobres y personas que se presentaren a recibir la dicha caridad". (Ordenanzas de la Reina Gobernadora Doña Isabel, de 23 de febrero de 1536). Véase nuestro artículo "La Caldera de los Pobres", publicado en el "Noticiero de Soria", número extraordinario, de 26 de junio de 1930.

(2) En diversos pueblos de la Vieja Castilla y de Castilla la Nueva, se hacía, antiguamente, una distribución pública de carne y de pan. Durante el reinado de Felipe II, se expidió en Madrid, el 6 de septiembre de 1569, carta del Rey al Alcalde Mayor de Uclés, para que en el término de quince días informase sobre una demanda presentada ante el Consejo, sobre el reparto de pan y carne que desde tiempo inmemorial, hacían los Alcaldes en la romería del primer domingo de mayo, en la Virgen de la Defensa, y para lo cual se dió a la villa una finca llamada Dehesa de la Vega, que rentaba 300 fanegas de trigo anual. (Véase la obra de Pelayo Quintero, "UCLES". Tercera parte. Madrid, 1915. Pág. 134).



Los dulzaineros recorren la Cuadrilla para ir a recoger la Caldera que presentará el Jurado.



LUNES DE BAILAS

Por Rafael BERMEJO MIRON

L

AS fiestas se van.

Luego, un largo rosario de días volverá a traerlas un año más.

Si hubiera que bautizar de nuevo los días de las fiestas, al Lunes podría llamársele el día de la nostalgia.

Nostalgia y recuerdo es cada una de las procesiones de la mañana.

En la Plaza Mayor, bajo las arcadas del Ayuntamiento, tiene lugar el rito. Los Santos titulares de las Cuadrillas rinden homenaje a la Virgen de la Blanca.

Desprovisto de vanas alharacas tiene el acto hondura y raigambre.

Es de lo más emotivo de las fiestas y, sin embargo, muchos no lo conocen.

No es acto masivo. Tal vez por eso conserve esa estupenda sencillez que le presta la mayor solemnidad.

Se rinde culto al pasado.

Tiene ritmo de antigua melodía.

En contraste, la tarde del Lunes es bullanguera, alegre, ensordecedora, vibrante, y, al mismo tiempo, familiar y entrañable.

Pero en las Bailas ya está todo envuelto en nostalgia.

Las melodías, son las últimas melodías. Los recuerdos, los últimos recuerdos.

Todo acaba.

Las ondas breves del Duero parecen arrastrar en su discurrir la última hoja del calendario festivo.

La fiesta se va. Y llega la nostalgia.



En la mañana del Lunes de Bailas, todas las Cuadrillas rinden homenaje a la Patrona en el pórtico de las Casas Consistoriales

En las aguas mansas, lentas en su ir, se prende la luz escasa de un atardecer atosigante, pesado, que se resiste a morir, a no ser.

Sin embargo, el bullicio puede con la nostalgia.
Y el humor, el buen humor, hace el milagro.

En las antorchas de color prenden nuevos deseos, la carrera ahuyenta malos espíritus, la canción abre sendas a la esperanza...

Y comienzan a vivirse los sanjuaneros del año próximo.

En la alta noche las canciones finales son solo deseo.

Deseo de vivir de nuevo las fechas que se fueron. Deseo de riesgo en la Saca. De comunión festiva en los Toros del Viernes. De familiares recuerdos en los "Agés". De hermandad y belleza compartidas en las Calderas...

Y de más nostalgias para superar y vencer en otro Lunes de Bailas.

Nostalgia y esperanzas.

Así es el Lunes.

Adiós que duele y ansias de volver a comenzar.

Habrà que esperar un año.

No importa.

Los sanjuaneros próximos tienen fuerza suficiente para endulzar la espera.—R. B. M.



[En las orillas del Duero, junto a los álamos que tienen en sus cortezas grabados «nombres de enamorados...» se celebran las Bailas, donde la juventud se divierte a los compases de la música. «A San Polo bajan —bajan a bailar— sobre la pradera —de verde solar»

MIGUEL MORENO Y MORENO

LEYENDA
BLANCA
del **CARGO**
de **JURADO**



Portada del libro que Miguel Moreno y Moreno, escribió sobre las fiestas. Primero dedicado a dar a conocer los sanjuanes.

LOS SANTOS de las 12 Cuadrillas TITULARES

Por Francisco ALDEA CHACOBO

PTRAS plumas ilustres, mejor cortadas que la mía, darán noticias interesantes y curiosas de nuestras fiestas. A mí se me ha encargado unas reseñas históricas de los titulares de las Parroquias, en cuya demarcación se formó cada una de las mismas. Procuraré hacerlo de una manera sencilla y breve.

SAN PEDRO

La obra paciente de Jesús sobre sus discípulos se lee en todas las páginas del Evangelio. Se llevó a cabo, sobre todo, en el curso de coloquios íntimos que tenía con ellos "por la noche confidencialmente". Mt. 10,27.

El evangelista Juan narra en pocas palabras la vocación de Simón. Su hermano Andrés, y el mismo autor del cuarto Evangelio supieron de labios del Bautista quién era el Mesías. "He aquí, les dijo, el Cordero de Dios". Al punto le siguieron y Jesús, volviéndose, les preguntó: "¿Qué buscáis?" Rabbi, contestaron —¿dónde moras? "Venid y ved", repuso el Mesías. Y pasaron con El aquel día. Andrés, en cuanto le fue posible, fue a buscar a su hermano Simón y le comunica la inaudita aventura: ¡"Hemos hallado al Mesías!" "¿El Mesías?" Le falta tiempo a Simón para encontrarse con Jesús, que fijando en él la mirada, (¡qué impresión debieron causar en los discípulos y concretamente en Simón aquellas miradas de Jesús, puesto que el texto sagrado lo indica como un hecho inolvidable!) mirada que penetra hasta lo más profundo del corazón del pescador de Galilea, le dice: "Tú eres Simón, hijo de Juan". Más allá del pescador de Galilea veía Jesús a toda su Iglesia hasta el fin de los tiempos. No sólo conocía su pasado. Ve también su futuro. Esperaba a Simón, que aún no repuesto ante la sorpresa de verse



San Pedro

identificado, escucha estas palabras: Tú serás llamado Kefas=Piedra=Pedro.

Hasta ahora has sido un piadoso israelita, fiel a las enseñanzas de tu padre, vives del producto de la pesca, como lo hicieron tus antepasados. Tus

horizontes terminan en la otra orilla del pequeño mar de Genesareth. Esperas formar una familia con personas honradas y creyentes como tú; cuando los hayas educado en el temor de Dios tomarán tu barca y cerrarán tus ojos. Sin embargo, Dios tiene otros designios sobre tí. No morirás en el minúsculo villorrio de Bethsaida, después de haber bendecido a tus hijos: tendrás otra multitud de hijos. Atravesarás mares más turbulentos que el Tiberiades, con miras a más altos trabajos que tú no recelas. Dios cambiará tanto tu vida que hasta tu nombre cambiará: "Te llamarás Pedro", pues tú serás la roca sobre la que se apoyarán durante milenios millones de hombres. Un nombre que será solemnemente confirmado en Cesárea de Filipo, cuando el Apóstol haga la confesión más bella que se haya oído de la divinidad de Jesucristo: Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Confesión de Pedro, que señala una fecha decisiva en la historia de la Humanidad: la fundación divina de la Iglesia y del Papado.

Dentro de su sencillez y sinceridad Simón Pedro es un hombre enérgico, decidido, impulsivo incluso. Se nos presenta ya atrevido, ya tímido, pero siempre amante aun en los desfallecimientos. Pedro es sincero. Su rectitud, su franqueza y generosidad se ganan al momento las simpatías. Hasta sus imperfecciones le hacen quizá más amable. Enamorado de Jesús; decidido a todo cuando todos le abandonan en la Sinagoga de Cafarnaúm, contesta con arrojo a Jesús que les interpela: ¿También vosotros os queréis marchar? Respondióle Simón Pedro: ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo". Pero Pedro no era un ángel. Era un hombre. Una santidad como la suya no repele: no tiene nada de convencional y mezquino. No es una careta. Falla lamentablemente en la hora de la prueba. Primero abandona al Maestro; luego le sigue de lejos. Más tarde, le niega cobardemente. El evangelista Lucas lo consigna en su Evangelio. "Vuelto Jesús, miró a Pedro..." El apóstol lo entendió. Aquella mirada honda, penetrante le caló hasta los huesos. Estaba cuajada de misericordia. De perdón. El evangelista lo anota: Recordó Pedro las palabras de Jesús, salió afuera y... comenzó a llorar": Marcos el discípulo de Pedro, consigna: "Lloró amargamente". Será tema, después, de muchos de sus sermones. No serán, sin embargo, obstáculo sus fallos a la hora de confirmarle solemnemente su primacía sobre los demás en el triple examen de amor a que le somete Jesús una vez resucitado.

Es necesario, para quien desee conocer la figura entrañable del Apóstol, leer y releer los prime-

ros capítulos de los Hechos y las dos cartas que desde Babilonia (Roma), dirige a las nuevas cristiandades. Pasado un primer período de tiempo en Judea y Samaría, donde confirma en la fe a los convertidos, recibe a Saulo en la comunidad, preside el primer Concilio de Jerusalén, recibe a los primeros paganos en la figura del Centurión Cornelio y toda su casa; funda la Iglesia de Antioquía, donde reside, según la tradición, siete años, siendo allí donde comienzan a llamarse cristianos los discípulos de Jesús. Marcha después a Roma donde funda la Iglesia, que le va a dar una nueva nota: Romana.

Cuenta la tradición que comenzando la persecución en la capital del Imperio Nerón, Pedro marchaba de Roma, huyendo de la misma. En las afueras de la ciudad (una pequeña capilla recuerda la escena al peregrino) se le apareció Jesús con la Cruz acuestas ¿Quo vadis, Domine? (¿ A donde vas, Señor?) le pregunta el Apóstol, y Jesús le contesta: Voy a Roma para que nuevamente me crucifiquen.

Entendió el Apóstol la lección. Volvió a Roma, donde Nerón mandó apresarle y conducirlo a la cárcel Mamertina, donde sufrió prisión juntamente con San Pablo. Por no tener la ciudadanía romana fue condenado a morir en la Cruz. Pedro no se consideró digno de morir como su Maestro y mandó que le crucificaran con la cabeza abajo. Se cumplieron las palabras del Maestro, Jon 21: "en verdad, en verdad te digo, que cuando eras más mozo, tú mismo te ceñías el vestido e ibas adonde querías, mas en siendo viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y conducirá adonde tú no gustes". y añade el evangelista: Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habría Pedro de glorificar a Dios". Su sepulcro glorioso se encuentra debajo de la gigantesca cúpula de Miguel Angel en el Vaticano al rededor de la cual, el peregrino vibra de emoción leyendo en letras de oro estas palabras de Jesús a Pedro: "Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta Piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y a tí te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos". Palabras de ayer, de hoy... ¡de SIEMPRE!

SANTA CATALINA

Entró un muchacho con su padre a ver una catedral gótica. A través de las policromadas vidrie-

ras entraba la luz en el recinto sagrado. En aquellas vidrieras se representaban escenas de santos. Al muchacho se le quedó grabado. Cuando le preguntaron qué son los santos, contestó: Es por donde entra la luz. Podría ser la definición de Santa Catalina. En la ciudad de Alejandría, de ilustre familia, vió la primera luz en el último tercio del siglo tercero. Apasionada por la verdad, la busca con todas sus fuerzas en las famosas escuelas de su ciudad. Pregunta a los sabios, lee todos los libros; alimenta su espíritu en las fuentes del idealismo platónico y escucha con avidez las catequesis evangélicas. Discute, analiza, rechaza. Su mitología pagana repugna a su espíritu más aristocrático que su sangre. Se hace sabia en la sabiduría humana, a la que da un fuerte impulso con la fe, que se le comunica, al recibir el bautismo. La moral pura del cristianismo, aquel divino fundador de la Iglesia, aquel Sermón de la montaña, aquella Virgen Madre de tan divina grandeza, cautivan su inteligencia y su corazón. Conoce la Verdad y la ama apasionadamente.

Un Dios que se humilla es el cimiento de aquella religión santa. A ella le toca poner... humildad. Un Dios, Hijo de una Virgen, ha puesto la primera piedra. Ella pondrá la suya. Los sabios de su tiempo y ciudad, que la conocen, piden una disputa pública. Se tuvo. Y salieron o convertidos o... confundidos. "Os daré, dice el Señor, ciencia y sabiduría a la que no os podrán resistir..." Pero suscitó contra ella toda clase de rencores y envidias y calumnias! Llevada al tribunal, que la va a juzgar por ser cristiana, confunde a sus enemigos que la condenan a muerte. Después de múltiples suplicios la ataron a una rueda llena de instrumentos cortantes que destrozaron sus miembros. Su martirio fue a principios del siglo IV, en tiempo del emperador Maximino.

SANTA MARIA, LA MAYOR

En la vida cristiana es imprescindible la Virgen. La fecha de la venida al mundo de Nuestro Señor Jesucristo, nacido de mujer, marca la plenitud de los tiempos. En ese momento histórico ocupa un lugar preeminente Santa María, la Madre de Dios y Madre de todos los hombres. En el Evangelio aparece pocas veces. Pero su figura se agiganta por la elección que Dios hizo de ella. Hija predilecta de Dios Padre, Madre escogida de Dios Hijo, Esposa sin mancha de Dios Espíritu Santo... Como dice la copla popular, expresión maravillosa de la fe del pueblo cristiano, enamorado de Ella: Más que tú, sólo Dios, sólo Dios.

El número de los privilegios con que el Señor la ha adornado, se pierden en el Océano inmenso del Amor. Escogida desde siempre por un Dios que es Omnipotencia y Amor; concebida sin mancha de pecado desde el primer instante de su Concepción; verdadera Madre de Dios, hecho hombre; Corredentora; Asumta al cielo, Omnipotencia suplicante; Madre de la Iglesia... Las palabras se quedan siempre cortas y no pueden expresar su dignidad y grandeza. Se sale fuera de toda apreciación humana. El ángel, que trae de parte de Dios el mensaje más maravilloso que haya oído criatura



Ntra. Sra. de La Mayor

alguna, le dice de parte de Dios, las palabras que resumen su grandeza: Llena de gracia. Graciosísima... Santa Isabel, que recibe la primera visita, después de la Encarnación del Verbo, la sabiduría, inspirada por Dios, con estas palabras: Tu eres la bendita entre todas las mujeres. No es el momento de hacer su panegírico. Lo que interesa de verdad es acudir a Ella, acordarse de Ella, amarla con la ternura y cariño con que se ama a una madre. Es necesario invocarla. Las devociones tradicionales, con que se le ha invocado a través de los siglos, deben ser nuestro alimento con relación

a Ella. Es vida, esperanza nuestra. Refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos... Así la ha invocado siempre la Iglesia y la sigue invocando con los hijos que le son fieles ¡Qué menos se puede ser que fieles a la Iglesia y a la Madre de la Iglesia, la Virgen Santa María.

SAN BLAS

Santo de gran devoción popular en Francia y Alemania y en no pocos pueblos de España, de los que es patrón y en cuya fiesta abundan las bendi-



San Blas

ciones populares. Su historia, una de tantas historias que se han ido forjando en el cariño y devoción del pueblo cristiano (¡Vaya usted a pedir ex-

plicaciones y lógica al amor) es la siguiente: hijo de padres nobles y obispo desde muy joven de la ciudad de Sebaste en Armenia, al llegar la persecución de Licinio, se escondió en una gruta, donde fue alimentado por las fieras. Unos cazadores que buscaban fieras para los juegos del circo, lo encontraron y lo llevaron preso. En el camino curó a un niño, a punto de morir por una espina que se le había clavado en la garganta. Preso en la cárcel, sin luz ni comida, la madre del niño curado le llevó luz y él le recomendó que ofreciera un cirio en la Iglesia y contaría con su protección, así como cuantos hiciesen lo mismo.

Fue torturado con garfios que le desgarraron los pies y, por fin, se le condenó a morir decapitado. Su culto se extendió en gran manera en Oriente y en Occidente, sin que se pueda precisar la fecha. En Oriente se celebra su fiesta el 11 de febrero y en Occidente el 3. De su devoción baste advertir que sólo en Roma tiene cinco iglesias dedicadas. Reliquias suyas hay en un gran número de lugares. Asimismo se le han atribuido tantos milagros que es patrón de un sinnúmero de necesidades.

De su amistad con las fieras, el ser patrono de los animales feroces. Tal vez donde más se le venera sea en Alemania, donde figura entre los famosos catorce santos, agrupados por la ayuda que prestan en distintas necesidades y cuya fiesta se celebra en las orillas del Rin, el 8 de agosto. La curación del niño le hizo abogado contra las enfermedades de la garganta. Los garfios de su tormento le nombraron patrono de los cardadores de lana y de los tallistas de piedra. Su martirio fue al comienzo del siglo IV y su culto se extendió extraordinariamente a partir del VII.

SANTIAGO EL MAYOR

Hermano mayor de Juan Evangelista, hijos del Zebedeo y de María Salomé, mujer intrépida y valiente, que acompañó no pocas veces a la comitiva de Jesús con sus discípulos.

El Evangelio nos define los rasgos característicos de este Apóstol. Jesús lo llama: Boanerges—Hijo del Trueno. Sobre la caliente arena de la pequeña playa del mar de Galilea, Santiago y Juan, junto con su padre y sus operarios, remiendan las redes para la pesca. De pronto, una figura luminosa aparece junto a ellos: “Venid conmigo, les dice. Dejad eso. Quiero hacer de vosotros pescadores de hombres”. La llamada era irresistible. Los hijos del Zebedeo siguen a Jesús de Nazareth. Allí quedaron las redes a medio remendar, los operarios y

su padre. En sus corazones jóvenes y enérgicos habían vibrado las palabras del Maestro. Para sus inquietos corazones esa pesca de hombres que les proponía Jesús era de un atractivo inquietante. Van a formar parte del Colegio más importante que haya habido jamás sobre la tierra.

Su carácter impetuoso, su amor a lo grande y difícil, su entrega total y sin condiciones y su confianza e inmenso cariño para con el Maestro, le lle-



Santiago

vará a que su madre, María Salomé, le haga para ellos esta petición: "Haz que estos dos hijos míos se sienten en tu reino uno a tu derecha y otro a tu izquierda". Jesús contesta a ellos, que eran los que hacían la petición, si bien la había formulado su madre: "No sabéis lo que pedís ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber y ser bautizados con el bautismo que yo voy a ser bautizado?" Intrépidos y valientes le contestaron: "¡Podemos!" y continúa Jesús: "Mi cáliz lo beberéis, pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí el concedéroslo sino a mi Padre, que está en los cielos".

Por lo que sea, Santiago fue uno de los tres discípulos predilectos de Jesús. Le acompaña en los momentos más importantes de su vida. Presenció la transfiguración de Jesús en el Tabor, cuando su rostro resplandeció más que el sol y sus vestiduras más blancas que la nieve, en prueba de que

era Dios. Presencia el milagro de la resurrección de la hija de Jairo, cuando no permite Jesús entrar más que a Pedro, a Santiago, a Juan su hermano y al padre y la madre de la niña...

En la noche suprema del Amor, después de instituir el Augusto Sacramento de la Eucaristía, mientras los discípulos esperan dormidos en la puerta del Huerto de los Olivos y Judas ultima la traición de Jesús con sus enemigos, Pedro, Juan y Santiago acompañan al Maestro que va a entregarse por los hombres. "Se arranca de ellos, dice el Evangelista, como un tiro de piedra", ora prostrado en el suelo, gime con dolor inusitado como Hombre y "entrando en agonía, vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo". Luc. 22. 44.

Si aquella noche de las hondas tristezas se durmió y no vigiló con el Maestro, bien aprovecharía los pocos años que le quedaban de vida.

Recibido el Espíritu Santo, ya no vuelven los Hechos de los Apóstoles a citar su nombre hasta el momento de su martirio, diez años más tarde. "Por este mismo tiempo el rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Act. 12, 1-2. Era el año 43 de la era cristiana. Aquella fe inquebrantable a su Maestro y al Evangelio, la ha sellado con su sangre ("nadie ama más que el que da la vida por la persona amada") y es el primero de los Apóstoles que sufre el martirio.

¿Dónde predicó el Apóstol? Una tradición multiseccular y constante afirma que Santiago, llevado de su ímpetu apostólico, mientras los demás apóstoles quedaban en Jerusalén, en una de las naves fenicias, se embarcó hacia el "Finis Terrae", España, donde predicó el Evangelio. Cruzando las grandes vías romanas, llega a Cesaraugusta donde la Madre de Dios le consuela y anima y le entrega el Pilar que han besado las generaciones de veinte siglos y es el primer templo dedicado a María.

La tradición que esto afirma no está desprovista de vestigios antes del s. VII. De hecho pueden aducirse una serie de testimonios de los siglos IV y V que, sin decirlo expresamente, dan suficiente fundamento para deducir la predicación de Santiago en España. Didimo el Ciego, hombre de una portentosa erudición, amamantado en la escuela de Alejandría, escribe a mediados del s. IV: "El Espíritu Santo infundió su inegable sabiduría a los Apóstoles, ya al que predicó en la India, ya al que predicó en España". Y por las alusiones que hace se refiere a Santiago.

Igualmente, San Jerónimo, en un comentario a Isaías, del año 412, habla de uno de los apóstoles que predicó en España. Por el contexto se deduce

que es Santiago. En la misa y oficio mozárabe, liturgia de la Iglesia española hasta su supresión por Gregorio VII (1073-1085) y consagrada especialmente esta liturgia por el Concilio IV de Toledo, siglo VII, en el himno al Apóstol se hace mención de su predicación en España.

Paso por alto el testimonio de Teodoreto, contemporáneo de San Jerónimo; el San Beato de Liébana, en su precioso comentario sobre el Apocalipsis, donde hace mención expresa de la tradición jacobea (año 780).

Sirvan estos argumentos para demostrar que sí tienen fuerza los argumentos en que se apoya la tradición ¿Cómo se explicaría sino que los discípulos trajeran su cuerpo a Compostela, que recibe su nombre de la aparición del mismo?

La Bula Deus Omnipotens del Papa León XIII indica que el conjunto de razones favorables a la autenticidad de las reliquias, fue suficiente para convencerle, por lo cual la proclamó clara y abiertamente al mundo entero.

En la maravillosa Catedral de Santiago, en una pequeña capilla, debajo del altar mayor, en preciosa urna de plata, se veneran las reliquias del Apóstol, a quien España ha escogido como Patrón y Protector, y le canta llena de confianza y de fe: "O defensor santo de España, Santiago, vengador de sus enemigos, al que el Hijo de Dios, llamó hijo del Trueno. Gracias te da España, que feliz con tu nombre se gloria incesantemente de haber sido favorecida con tus santos huesos".

SAN MIGUEL

Los datos que aportamos son de la Sagrada Escritura. San Miguel aparece por vez primera en el libro de Daniel, como protector del pueblo judío: "Nadie me ayuda contra ellos (persas y griegos) si no es Miguel, vuestro príncipe". Dan. 10,21 y 12,1.

San Judas, refiriéndose a los herejes e incrédulos y a sus castigos, dice: "El Arcángel San Miguel, cuando altercaba con el diablo, conteniendo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir un juicio de blasfemia sino que dijo: Que el Señor le reprenda". (Jac. 9).

El Apocalipsis (12, 7-9), nos presenta a Miguel como Jefe de los ángeles: "Hubo una lucha en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón y peleó el dragón y sus ángeles y no pudieron triunfar".

A estos datos bíblicos podemos añadir la referencia indirecta del libro de Tobías, en donde San Rafael dice ser uno de los siete que están ante el trono de Dios. (Tob. 12, 15). La misma alusión a

estos siete figura en el Apocalipsis. Tenemos, pues, como dato escriturístico el que Miguel es presentado como Jefe de los ángeles y protector del pue-



San Miguel

blo de Israel, lo que a éste le debió paracer muy natural.

La Iglesia Nuestra Madre, en momentos difíciles para ella, ha acudido a San Miguel, protector de la misma. Fue el Papa León XIII quien compuso una oración que se recitaba diariamente al terminar la Santa Misa. Dice así: Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla: sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes: y tú, Príncipe de la celestial milicia, lanza en el infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros malignos espíritus, que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas.

No estaría de más recitarla muchas veces.

SAN JUAN

El hermano pequeño de Santiago el Mayor. Jesús le miró y le trató de una manera especial ¿Fue por su juventud? ¿por su candor? ¿por su inocencia? Lo cierto es que Jesús lo miró con predilección y el Evangelio lo llama: El discípulo amado.

Hay dos escenas —muchas más podían aducir-

se— en el Evangelio, que marcan su vida. “Víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el extremo. Y, acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas el designio de entregarle, Jesús, que sabía que el Padre le había puesto todo en sus manos, y que como era venido de Dios, a Dios volvía, levántase de la mesa y quítase sus vestidos, y habiendo tomado una toalla, se la ciñe. Echa después agua en un lebrillo y pónese a lavar los pies de los discípulos y a limpiárselos con la toalla que se había ceñido”. Continúa describiendo el propio Juan el lavatorio de los pies, la



San Juan

ternura de Jesús que no acierta a despedirse de los suyos, turbado por la presencia de Judas, cuya traición acaba de revelar ante los discípulos atónitos, y “estaba uno de ellos, al cual Jesús amaba, recostado en la mesa con la cabeza casi sobre el seno de Jesús. A este discípulo, pues, Simón Pedro le hizo una seña diciéndole: ¿Quién es ese de que habla? El entonces, recostándose más sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Jesús le respondió: “Es aquel a quien yo ahora daré pan mojado”. Jon. 13, 1-5, 23-26. Juan no será ya el joven impetuoso que a manera de caño transmite el agua de la fuente; el agua de vida eterna se había como embalsado en su corazón. Desde que Jesús lo llamó, en la Betania del Jordán, quedará de tal

modo prendado de la mirada y majestad del Maestro, que, a la hora de escribir su Evangelio, a finales del siglo primero, cuando él contaba cerca de cien años, dejará escrito hasta el pequeño detalle de la hora de su encuentro con Jesús: “Eran como las cuatro de la tarde”.

Con la constante predicación evangélica y más aún con la constante contemplación, Juan convierte en substancia propia el Evangelio del Maestro.

La palabra de Jesús se había encarnado en la palabra de Juan, y la fusión de ambas palabras dió origen a la palabra personal, única, inimitable del discípulo amado. Bajo el influjo transformador del Maestro, los relámpagos del “Hijo del Trueno” se habían trocado en plácida luz del mediodía.

Recuerdos de anciano, pero envueltos en una atmósfera de luz difusa y cálida: tales son los recuerdos de Juan consignados en su Evangelio.

Su lenguaje es único: el del amor. Lenguaje universal y más comprendido por los que más aman. El corazón de Cristo golpeó con fuerza en el de Juan.

La segunda escena también nos la cuenta Juan, 19, 25-27: “Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, a su madre, y al discípulo que El amaba, el cual estaba allí, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu Hijo; después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo* y la tuvo consigo en su casa”.

Horas antes del prendimiento, en la última cena, Jesús ha legado a la Humanidad entera su Cuerpo despedazado y hasta la última gota de su Sangre, que será derramada por la salvación del mundo. Y luego, de sobremesa, ha sintetizado espiritualmente su última voluntad en el mandamiento del amor fraterno. Dejó todo cuanto tenía y todo cuanto era. Pero testamento —lo que se dice testamento— no otorgó. Y al entreabrir, por última vez quizá, sus párpados cargados por la fiebre y por el peso de la sangre que las espinas le arrancan de la cabeza descubrió que le quedaba todavía el tesoro más preciado, que en su vida mortal, había tenido: su madre. Aún tenía para hacer una manda de gran valor. Y la hizo. A la humanidad, representada en el discípulo predilecto, legó el inapreciable tesoro: Ahí tienes a tu madre. Y a su Madre, para que tuviera en adelante donde volcar todo el cariño, que en su corazón de Madre, depositó el Señor, le entregó en la persona de Juan la Humanidad por cuya redención estaba padeciendo.

Difícilmente olvidaremos los redimidos por Cristo que El mismo, en sus últimos momentos, nos encargó quererla como la quiso El.

Fiel al encargo recibido del Maestro al pie de la Cruz, Juan tomó desde aquel momento el cuidado más solícito de la Virgen María. Luego, según atestigua una antigua tradición, se trasladó a Efeso y evangelizó durante su larga vida diversas regiones del Asia Menor. Así lo atestigua Clemente de Alejandría, tertuliano y sobre todo San Ireneo, quien afirma igualmente que Juan Evangelista formó toda una generación de ilustres discípulos como Papías, Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna, de quien el mismo Ireneo era discípulo.

Esta actividad de Juan en Efeso y en el Asia Menor queda confirmada con el libro del Apocalipsis pues se dirige a los Obispos de las siete principales iglesias. La leyenda ha tejido en torno del discípulo amado una florida guirnalda de acontecimientos diversos, que ilustran su memoria. Recordemos el que refieren Tertuliano y San Jerónimo.

Durante el reinado de Domiciano (81-96) fue conducido a Roma Juan y allí condenado a muerte como cristiano. Conducido luego a la puerta latina, en la vía Apia, fue azotado y zambullido en una caldera de aceite hirviendo, suplicio reservado, según Séneca, a los peores criminales. Mas habiendo salido ileso fue desterrado a la isla de Patmos. Muerto Domiciano el año 96, Juan pudo volver a Efeso, donde murió hacia el año 100.

SANTO TOME

El incomparable San Juan evangelista nos da unos datos preciosos de la vocación de Natanael, Bartolomé, que es el Santo Tomé, titular de la Cuadrilla. No quiero hacer aventuras. Precisamente la parroquia del Barrio de Las Casas lo tiene como titular de la Parroquia. Natanael vivía en Caná de Galilea, ciudad pequeña junto a Nazareth. Era un israelita piadoso y temeroso de Dios, que esperaba la redención de Israel. Bien lo conocía su amigo Felipe, que lo presentó a Jesús de la manera que nos narra el evangelista.

Después que hubo llamado Jesús a Juan y a Andrés, que se encargaron al día siguiente de ir a buscar a sus respectivos hermanos Santiago y Simón Pedro, “determinó Jesús al día siguiente encaminarse a Galilea, y en el camino encontró a Felipe, y díjole: Sígueme. Era Felipe de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. Felipe halló a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquel de

quien escribió Moisés y los profetas, a Jesús de Nazareth, el hijo de José”.

La noticia por una parte, lo llenó de alegría. La esperaba ardientemente. El origen del mismo lo dejó totalmente desilusionado. No pudo menos que manifestárselo a Felipe. Nazareth era un pueblecillo sin historia y por lo que ocurriría en la primera visita de Jesús, no demasiado creyente.

“Respondió Natanael: ¿Acaso de Nazareth puede salir cosa buena? Dícele Felipe: Ven y verás”. Partió de camino con él, convencido de la inutilidad de su búsqueda, concretando el incidente. “Vió Jesús venir hacia sí a Natanael y dijo de



Santo Tomé

él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez *ni engaño*”.

El futuro apóstol queda asombrado de la respuesta de Jesús y le manifiesta su sorpresa. “Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamara, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera”.

Aquel Maestro de Nazareth sabía los secretos más íntimos, conocía los corazones, leía por dentro. “Al oír ésto Natanael, le dijo“ Oh Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Replicóle Jesús: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que éstas verás. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que veréis abierto el cielo y a los ángeles de Dios subir

y bajar sirviendo al Hijo del hombre". Jon. 1, 43-51.

Natanael ha encontrado su camino. El camino, la Verdad y la Vida. Lo comprobó plenamente en las bodas de Caná tres días más tarde, cuando asistió con el Maestro. Y comprobó también la onnipotencia suplicante de María a cuya sencilla indicación Jesús hará el primer milagro que hizo que sus discípulos creyeran más en El.

Testigos de sus enseñanzas y milagros y recibido el Espíritu Santo, sale Bartolomé a llevar el Evangelio en gozosa dedicación y entrega.

Con su amigo Felipe predica "la resurrección de Jesucristo" en Bitinia, yendo después a Arabia donde llevó el Evangelio de San Mateo. Allí sufrió martirio hacia el año 71, siendo desollado vivo. Los documentos antiguos hablan de la India, pero parece se refiere al sur de Arabia.

La Iglesia Católica celebra su fiesta el 24 de agosto.

SAN ESTEBAN

Los primeros cristianos tienen —con sus vidas detrás— un valor de testimonio, que todavía la puede decir algo a este hombre nuestro actual,



San Esteban

sediento —como en pocas etapas de la Historia— de esa "agua viva que salta hasta la vida eterna". Jon. 4, 14.

Porque para hoy parecen escritas aquellas palabras de Jeremías: "Dos pecados ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a Mí, fuente de aguas vivas y se han hecho para sí cisternas rotas en el camino, que no pueden contener el agua".

Al evocar la figura de San Esteban, que bebió a raudales en la hora prima del Cristianismo, en "la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna", su vida resplandece como "antorcha potente que dá luz y color". La Iglesia, dice el Vaticano II, va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la Cruz del Señor hasta que venga. Está fortalecida con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos".

Estas palabras son el mejor panegírico de Esteban. La Iglesia en su cuna comienza a crecer. Son innumerables los que se agregan a ella, de tal forma "que crecía prodigiosamente el número de los convertidos".

Entre ellos: Esteban. Enamorado de Jesús y de su doctrina se entrega sin reserva al servicio de los hermanos. Viven todos vida de comunidad. Nadie tiene nada y todos tienen TODO, porque tienen el AMOR.

Los apóstoles han de multiplicarse para atender a las necesidades de todos. Se dan cuenta que no pueden hacerlo porque han de atender, sobre todo "a la predicación y a la oración". Pero como han de dejar la administración y cuidado de los bienes, reúnen a los discípulos para que "nombren de entre ellos siete sujetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de inteligencia, a los cuales encarguemos este ministerio". Act. 6,3.

Uno de ellos fue Esteban, que, "lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo". 6,8. Los que mintieron condenando a Jesús, no tuvieron escrúpulos de repetirlo contra Esteban, Pero él "mientras fijaban en él los ojos todos los del Concilio, vieron su rostro como el rostro de un ángel". Act. 6,15. Se defiende con un precioso sermón donde narra, con palabras de la Escritura, la historia de la salvación y... no pueden resistirle sus enemigos. "Vosotros, les dice, habéis sido homicidas, entregando al Justo". "Los dientes de ellos crujían de rabia, sus corazones ardían en cólera". Decretan apedrearlo. Para hacerlo con más facilidad, Saulo guarda las ropas. Esteban, en tanto, "vió la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios". Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas

cargo de este pecado. "Y dicho esto, durmió en el Señor". Sangre joven, inyección intravenosa en la corriente circulatoria del mundo. Sangre fecunda. "La sangre de cristianos es semilla de cristianos". ¡Ubérrima cosecha!

EL SALVADOR

Cristo-Jesús. Perfecto Dios y perfecto Hombre. El hombre más extraordinario que ha existido. Nació hace unos 2.000 años. En Oriente, en Palestina. Vivió oculto durante treinta años en un pueblo desconocido: Nazareth. Sólo durante tres años se dió a la predicación y se ha hecho el hombre más famoso de la Historia ¿Por qué?

De él nos han hablado historiadores como Plinio, Flavio, Josefo, Tácito, los cuatro evangelistas, Pablo de Tarso y tantos y tantos otros que han vivido junto a El.

¿Quién es este hombre? ¿Qué ha dicho, hecho...?

Físicamente: Semejante a tantos otros hombres. Un obrero fuerte, alto, robusto, endurecido por largos años de trabajo rudo en un pueblecillo de Galilea. Con gran capacidad para hacer grandes marchas.

Con voz potente, capaz de hablar a multitudes, sin cansancio, durante horas. Con mirada penetrante, que atraía a toda clase de gentes...

Libre de enfermedades y nerviosismos; capaz de dormir en el cabezal de una barquilla mientras el mar está tremendamente agitado...

Psicológicamente: El hombre dotado de mayor equilibrio en todas sus facultades: no ha habido en la Historia ninguno que se le haya igualado... Poeta, narrador, descriptor: Mirad los lirios del campo... Mirad el sol... Salió el sembrador a sembrar la semilla... El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza...

Pero a la vez realista: no es un soñador. Ha observado la naturaleza y los acontecimientos de la vida en toda su realidad: el labrador que sale a sembrar, el pescador que pasa la noche en el mar, la madre de familia que busca con empeño una dracma, el hombre de negocios...

Tierno y misericordioso: Acaricia a los niños; a sus discípulos llama amigos, hijitos... compasivo con los humildes, pobres, enfermos, pecadores... Pero a la vez terriblemente exigente: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no me sirve... Deja a los muertos que entierren a los muertos... Ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y sígueme.

Quien no está conmigo está en contra mía. El

que no recoge conmigo, desparrama. El que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás no es apto para el Reino de los cielos...

Dulce como ninguno: Cordero de Dios... Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón... Bienaventurados los mansos...

Pero al mismo tiempo: violento como nadie: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, sepulcros blanqueados... raza de víboras... los publicanos y las malas mujeres os precederán en el Reino... Los que se violentan son los que lo arrebatan... Con un látigo echó del Templo a los negociantes. Amigo incomparable: Ya no seréis siervos, sino amigos. Ama a Lázaro y a su familia y llora a su muerte. ¡mirad cómo le amaba! Ama a



El Salvador

su Patria y llora por ella: Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas...

Jefe que arrastra a las multitudes, porque tiene cualidades de mando como nadie: Sabe mandar: Apártate, Satanás. Dirige las turbas... Se encara con los enemigos que quieren hacer callar a los niños. Si éstos callan, hablarán las piedras.

Sabe obedecer: Ha venido a servir... lava los pies a los discípulos... cumple la voluntad del Padre... paga tributos...

Es prudente y audaz: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Sed prudentes como las serpientes y sencillos como palomas.

Asceta refinado: Ayuna cuarenta días y noches. Pasa noches enteras en oración. Pero muy humano: no es aguafiestas. Asiste a convites: Caná, Zaqueo, Mateo, Lázaro... Orador incomparable: Entusiasma a las multitudes. Sermón del Monte... de la cena... parábolas... Sería hoy premio Nobel.

Pero también sabe callar: Ante Herodes pasó por tonto... Treinta años callado en Nazareth... Con una moral exigente que le ha hecho el mejor legislador del mundo: Por su autoridad mandando: Pero yo os digo...

Por su profundidad y humanismo: Mandamiento nuevo.

Todo lo que exige a los demás lo hace El ¿Quién de vosotros me echará en cara un pecado?. Pilato lo dijo sin saberlo: ECCE-HOMO.

¿Quién es este Hombre? ¡UN MISTERIO!

Así ante sus contemporáneos; así ahora, así siempre, aunque no de igual manera. Nace pobre, vive como jornalero para ganarse el pan. No tiene donde reclinar su cabeza. Muere desnudo en una Cruz y... se dice Rey activo (no de este mundo) y... DIOS.

Exige que todos le amen: El que ama a su padre o a su madre más que a Mí no es digno de Mí. Exige suma confianza en El: A Pedro, a Judas. Porque es la Verdad. Todo el que no crea en El se condenará. Se coloca como centro de la vida religiosa. El es la Vida. El es la Luz. Juzgará a todos. Vivirá para siempre... pero muere en la Cruz.

Se proclama Mesías, Profeta, Rey, sacerdote, Salvador del mundo. Hijo de Dios.

Todo lo que dice lo confirma con hechos prodigiosos que no podemos llamarlos más que milagros.

Pero prefiere pasar sin hacerlos y exige que no se digan cuando los hace. Pero responde a los judíos sus paisanos, amantes de prodigios, con grandes milagros y a los griegos con gran ciencia: la Cruz.

Milagros de amor: Físicos: multiplicación de panes, vino en Caná...

Morales: Perdona pecados: Magdalena, adúltera, tullido, buen ladrón...

Milagros de poder: Calma la tempestad, resucita muertos, a sí mismo...

El misterio de Cristo termina en su Resurrección. También a El le llegó la hora de la verdad:

Morir. Se entregó libremente. Interrogado por sus enemigos: Pilato lo declara inocente. El Sanedrín lo condena porque se declara Rey de los judíos e Hijo de Dios. Luego le pondrán ese título en la Cruz. Es azotado. Coronado de espinas y befiado. Muere despreciado de todos: en una Cruz y entre ladrones.

Perdona a sus enemigos. La tierra tiembla. El sol se oscurece. Las piedras se rompen. El centurión encargado de la Crucifixión lo declara golpeándole el pecho: Verdaderamente este Hombre era el Hijo de Dios...

Pero RESUCITO. A pesar del sepulcro y piedra enorme. De los lienzos y aromas: 50 litros. A pesar de los guardias, bien pagados, y piedra sellada. Y lo vieron muchos. Y se cumplió lo predicho por El. Y vive para siempre. Y está con nosotros AHORA...

En Jesús el arco de la existencia se ha fundado sobre la eternidad. "Yo soy la resurrección y la vida". Y a los judíos: "Antes que Abrahám existiera YO SOY", por lo cual Cristo se reivindicaba la eternidad misma de Dios. La resurrección es un signo: revela el germen que Cristo lleva siempre consigo. El ser resucitado de Cristo es muy distinto de las resurrecciones de que nos habla el Evangelio. Ellos murieron otra vez. El es Dueño de la vida. Su resurrección trasciende la materia, es la victoria definitiva sobre la muerte. Es el primer hombre que triunfa definitivamente sobre la muerte y llega así a ser EL QUE VIVE por los siglos de los siglos.

Pascal dijo de El: Cristo quiso ser amado. Lo consiguió: ES DIOS.

SANTA BARBARA

Su fiesta se ha celebrado en la Iglesia desde tiempo inmemorial el 4 de diciembre. Su origen se remonta al siglo III, en la ciudad de Micomedia y su martirio se debió a la defensa de su fe y de su castidad.

En un mundo pagano, presa de todos los vicios, nada tiene de extraño que no se valoren ni la fe ni la pureza, pues ambas virtudes no tienen sentido para paganos e incrédulos, que los hay en todos los tiempos.

Las noticias que tenemos de su vida, son las siguientes: Su padre, Dióscoro, era un pagano apasionado. Amaba tanto a su hija que, para que nadie ni tan siquiera la mirara, mandó construir una torre y allí la encerró al mismo tiempo que le procuraba maestros para formarla. Cómo se hizo cristiana, no se sabe. Aún algunos autores apun-

tan la idea de que fuese Orígenes uno de quien recibió enseñanzas. Otro dato interesante es que en la torre mandó hacer tres pequeñas ventanas que le recordaban el misterio central de nuestra fe: la Santísima Trinidad. En su encerramiento se consagró a Dios. Su alma y cuerpo fueron "hostia viva agradable a Dios". Nada hay más grande para una persona que consagrar a Dios, de quien todo lo ha recibido, voluntariamente todo. El que no entienda que la virginidad no es una negación sino una afirmación gozosa, no sabe lo que es amar. Cuando su padre volvió de un viaje y vió el cambio maravilloso en la vida de su hija, creyó perder el sentido y pensó matarla.

Huyó entonces la doncella y a su paso las rocas se abrieron. Delataron su escondite y su mismo padre fue el acusador ante el juez. Contra ella intentaron toda clase de persecuciones y amenazas. Su fe y su virginidad fueron su escudo.

Ante tanta firmeza se inventaron los más crueles suplicios. Según dice la historia el propio Dióscoro fue su tirano. Se apoderó de ella, la sacó al lugar del suplicio, cercenándole la cabeza con unos golpes de hacha. Un rayo mató después a su padre y delator. Su martirio ocurrió durante la persecución de Maximino Tracio, años 235-38. Ha sido una de las santas más populares en el Medievo y hoy es la patrona de la Artillería, de los arquitectos y de los mineros.

NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA ANTES DEL MERCADO

Extramuros de la Ciudad, en el lugar que ocupa ahora la plaza de toros, alzábase esta Iglesia. llamada después de San Benito, por los monges benedictinos que la ocuparon. Nada queda de ella, pero perdura un recuerdo difícil de borrar. De la gira romeril que desde tiempo imemorial efectuaban los sorianos a Nuestra Señora del Mercado, quizá desde que ésta era una simple ermita, nació la fiesta más popular y al mismo tiempo señorial de Soria: la fiesta de las Calderas y de los Cuadrilleros, nombrada hasta en las fueros más antiguos de la ciudad. El domingo siguiente al día de San Juan, los Cuadrilleros, cada cual con su Santo titular y precedidos por un joven que llevaba alzado un ramo con las ofrendas de rosquillas azafranadas, acudían al encuentro unos de otros en el Collado. Todos con hachas de cera y al son de la música iban en procesión hasta la puerta del templo

de Nuestra Señora del Mercado, donde les esperaba un fraile benito, revestido con los ornamentos sagrados, y rociaba con agua bendita las ofrendas. A continuación se celebraba la Santa Misa con sermón. Después se retiraban a la dehesa de San Andrés donde los auxiliares del Mayordomo tenían ya cocidos en calderetas sendos trozos de toro y otras viandas. Con éstas y abundante pan y vino, se hacía la caridad a los pobres y forasteros.

Los orígenes de esta ermita son muy remotos. Cuando Inocencio III cita el monasterio de "Santa María de Mercata de Soria cum suis pertinentiis", habían pasado varios siglos de su existencia.



Ntra. Sra. de La Blanca, que recibe culto en la Parroquia de El Salvador

Nicolás Rabal, basándose en las aseveraciones de Tutor, Mosquera, Loperráez y Arráiz, dice que fue fundada como simple ermita en tiempo de Recaredo. Dan esta razón: En la portería de este monasterio hubo una cruz de bronce y, entre otras labores, llevaba esculpidas el Alfa y Omega, símbolos de la divinidad del Verbo que negaron los arrianos y cuya herejía desapareció en tiempo de aquel monarca.

Subsistió durante la dominación árabe y apareció después ya como iglesia con el título de Priorato de San Benito, bajo la advocación de Nuestra Señora del Mercado o de la Blanca.

LAS CANCIONES SANJUANERAS

Por Francisco GARCIA MUÑOZ

El amigo Francisco Terrel, Director de REVISTA DE SORIA, me ruega escriba un artículo sobre las canciones sanjuaneras con destino al número dedicado exclusivamente a nuestras Fiestas de San Juan. Le agradezco su deferencia y, aunque hubiera preferido que otras personas hicieran unos comentarios sobre esas canciones, no quiero defraudar al amigo Terrel que cree interesante sea yo quien hable de ellas en la Revista, así que ahí van las siguientes líneas para decir lo que se me ocurra sobre el tema y que pueda tener algún interés.

Ya en el número 5 de esta misma Revista, el amigo Jesús Hernández de la Iglesia, mi colaborador como autor de las letras de las sanjuaneras, en su artículo "Cómo nacieron las canciones", informó acerca del motivo que nos movió a iniciar nuestra colaboración. En efecto; allá por los años 32 ó 33 alcanzó en nuestra ciudad gran popularidad la canción-pasodoble "El aldeano", sobre motivos populares vascos, del que hice una versión para banda que fue interpretada por la Banda Municipal preferentemente en los desfiles sanjuaneros, obteniendo un gran éxito, pues la gente lo coreaba con mucho entusiasmo.

Ese pasodoble y otros que se cantaban en nuestras fiestas más populares eran de importación, y, naturalmente, las letras nada tenían que ver con nuestras festejos. Jesús Hernández y el que esto escribe pensamos entonces que faltaban a las Fiestas unas canciones alusivas a ellas de estilo o ambiente popular, tanto en letra como en música, que pudieran ser cantadas por chicos y grandes en sus

diferentes actos como explosión de la alegría popular que en ellos reina. Y para producir esas canciones "iniciamos nuestra ya larga colaboración", como decía Jesús Hernández, estrenando en el año 1934 la primera de ellas que con el título de "¡Viva el Juro!" tuvo una buena acogida por el público. Siguió a ella "Fiestas de San Juan" en el año 1936, obteniendo mayor éxito que la anterior, siendo últimamente una de las que con mayor frecuencia se canta e interpreta por los grupos instrumentales de las cuadrillas y pandas.

Iniciada en aquel año nuestra guerra civil, dejaron de celebrarse estos festejos en los dos años



siguientes. Y fue en 1939, terminada la contienda, cuando lanzamos la que habría de alcanzar la mayor popularidad. Naturalmente, nos referimos al pasodoble "A la Compra", que hube de dejarla ins-

trumentada y lista para ensayo en poco más de una semana.

Acostumbrábamos a estrenar estas canciones el domingo anterior al de la Compra del Toro, al final de la actuación de la Banda Municipal en el Arbol de la Música, distribuyéndose entre el público hojitas con la letra para que pudiera seguir la interpretación en la que tomaba parte un pequeño coro integrado por educandos de la Banda. Así, la canción volvía a interpretarse en el concierto del jueves siguiente y en el matinal del mismo domingo de la Compra. De esta forma se facilitaba su aprendizaje y el público podía ya cantarla durante todas las fiestas a partir de la tarde de la Compra.

A "A la Compra" siguieron "Salta Isidoro" (1940), "Los Agés" (1941), "Domingo de Calderas" (1942), "Las Bailas" (1943) y "A la Saca" (1944). Como se ve, ya tenía cada uno de los días de las fiestas su canción, pero nuestros queridos paisanos que llegaron a considerar como un acto más de las fiestas el estreno de la que dieron en llamar "la nueva" (la canción nueva), nos animaron a continuar produciendo más canciones, y así, año tras año, fueron estrenadas otras sobre diferentes aspectos y motivos sanjuaneros, hasta llegar a la titulada "Usos y costumbres", estrenada el pasado año.

Hubo algunas interrupciones por motivos diversos; alguno de los años anteriores a 1972 no hubo "nueva" por no actuar la Banda Municipal antes de fiestas. En total son veintinueve nuestras canciones sanjuaneras, si bien tomamos de "¡Viva el Juro!" una frase completa que pasó a formar parte de "A la Saca", dejándose de interpretar la primera.

En más de una ocasión se me ha preguntado cuál de las canciones sanjuaneras considero la mejor. Pues bien; si pudiera contestar a esa pregunta mi criterio poco importaría si no coincidiera con el de la gran masa del pueblo; es éste quien puede y sabe valorarlas, y, sobre todo, sentirlas. La mejor será indudablemente la que produzca un mayor impacto emocional en el alma de los sorianos. Por mi parte, y como padre de esa modesta producción no puedo señalar a ninguna de esas canciones como la mejor; son diferentes, eso es todo; unas con

mejor o peor técnica, si puede permitírseme hablar así, pero la técnica no lo es todo. Una sencilla y corta pero inspirada melodía puede causar más profunda emoción que toda una ópera bien construída. Ahí está la popularidad alcanzada por la que es conocida por "Moza si a la Compra vas", que estrenada hace treinta y cuatro años obtuvo tal éxito que el tiempo no ha logrado borrar y es la que más profundamente ha calado en el alma de los sorianos, siendo considerada como el himno de nuestras Fiestas de San Juan, y más aún, como el himno de Soria y su provincia. ¡Con qué honda emoción es cantada esta canción por los sorianos e interpretada por la Banda Municipal y los demás grupos instrumentales! ¡Cuántas lágrimas han sido vertidas o mal contenidas por sorianos al escucharlas fuera de su tierra! y ¡cómo sirve de unión entre los sorianos ausentes aunque no se conozcan o no se relacionen habitualmente en su tierra!

Ocho canciones se editaron para piano y para orquestina y de "A la Compra" y "Las Bailas" se hicieron grabaciones en discos de 78 r. p. m.

En general creo que todas estas canciones constituyen un aderezo característico e inconfundible de nuestros tradicionales y populares festejos, contribuyendo a que resulten más animados y sean más gustados y sentidos por los sorianos y forasteros que los presencian. E incluso gentes que no conocen nuestras fiestas se entusiasman con nuestras canciones cuando tienen ocasión de escucharlas.

Debemos hacer partícipes del éxito de estas canciones al personal de nuestra Banda Municipal de Música, ya que tanto en los ensayos preparatorios como en las interpretaciones públicas puso el mayor celo y entusiasmo para conseguir dar las mejores versiones, contribuyendo de esa forma a la obtención del éxito que para ellas deseaba.

A todo ese personal, pertenezca o no actualmente a la Banda, expreso públicamente y desde aquí mi profunda gratitud.

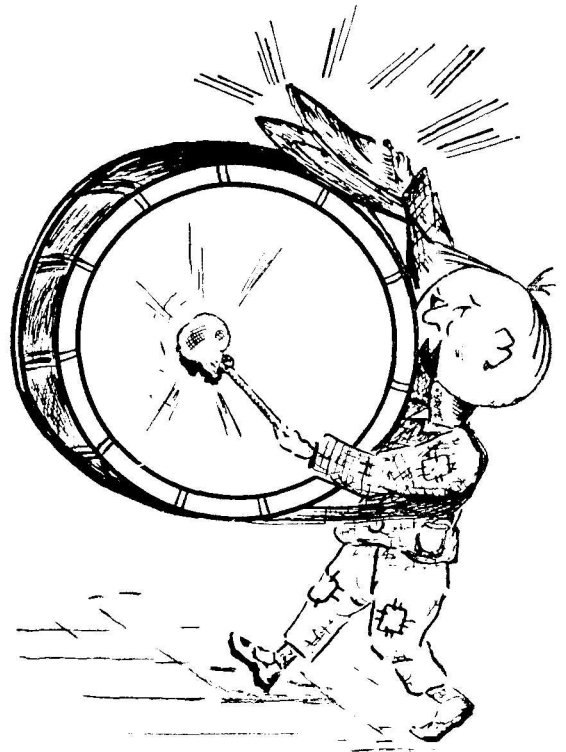
Hemos de agradecer también a nuestros paisanos la acogida que siempre han dispensado a todas nuestras canciones. Asimismo expresamos nuestro agradecimiento a la Prensa local y Radio Juventud de Soria por las atenciones que tuvieron al

ocuparse de ellas en sus columnas y emisiones, respectivamente, contribuyendo a que obtuvieran la popularidad que sin duda han alcanzado.

Y para terminar voy a contar una graciosa anécdota que nuestra juventud desconocerá por no haberla vivido: Cuando en el año 1942 se estrenó "Domingo de Calderas", estaban racionados, como secuela de la guerra, varios artículos de primera necesidad, entre ellos el pan. Según era costumbre —y hemos dicho anteriormente—, el día del estreno se repartió entre el público ejemplares de la letra, y la Banda desde su Arbol de la Alameda comenzó a interpretar "la nueva" de aquel entonces, que la gente seguía con la letra, tratando de aprenderla. Al llegar al estribillo y a continuación del verso que aparece dos veces "No hay en España ni habrá", se daban dos palmadas por los músicos y educandos cantores. Algún grupo de seguidores de abajo pretendiendo causar un efecto parecido al de las palmas, al llegar esos momentos en la segunda interpretación lanzó la expresión de "¡pan! ¡pan!". Yo creo que en un principio sin pretender ni sospechar que a tal expresión pudie-

ra dársele en tal momento un sentido distinto al onomatopéyico. Sencillamente lo haría así al no poder dar las palmadas, toda vez que las manos se hallaban ocupadas en sostener la hojita de la letra. Pero enseguida alguien pondría de relieve el sentido de actualidad que podía darse a aquella expresión completando a su modo la oración de aquel verso, y ya en las demás interpretaciones del estreno y después de él, descarada y repetidamente comenzó a usarse el PAN, PAN, dando lugar a que la autoridad gubernativa interviniera y sus agentes prohibieran cantar esa canción, prohibición que éstos hicieron extensiva a cualquier otra, para curarse en salud. Por contravenir tal prohibición, cantando el PAN, PAN, fueron bastantes los jóvenes que hubieron de comparecer en Comisaría y pagar cinco duritos de multa.

Ni en aquellas fiestas ni en las de algunos años inmediatos posteriores se volvió a interpretar por la Banda "Domingo de Calderas". El reestreno tuvo lugar al cabo de unos años, al desaparecer la circunstancia por la que se produjo aquella anécdota.—F. G.



LAS BAILAS

Letra de JESUS HERNANDEZ DE LA IGLESIA

PIANO

Música de FRANCISCO GARCIA MUÑOZ

Le tar-de del lu-nes Ju-nes de San Juan
le...dos los so...rta...nos a las Bai-las San; a San Ru...la
ho...jan ha-jan a bai-lar se...bre la pre-de-ra de ver-
-de so-lar. San-tre tra...goy bai-lo bai-le sin ce-

-sar, on des-can...so con-to pa-ra me...ter-dan
Yo...tra vez la dan...za, dan...za bu...nan-gue...ta
yo la cla-ra no...che, no...che tan-jue...me...ra que la gen-te
mo-ca me le...le-gre-seyá... gá can...sar B...si can...tan

Qui...re-er-cu-cher de tus la-bios de que vo...ca...do mi...
...o la pre-me-sa que me-ha...cho a la...ri...la del
...ti...o la pre-me-sa que me-ha...cho
en las Bai-las ju...tral Due-ro de que...re...ma...pi...ta
siem-pre lo me-mo que yo... CONS... que...ta que...to
CODA
D. C. Y CODA

Propiedad de los autores - Derechos reservados.

CANCIONES SANJUANERAS

Las Fiestas de San Juan han calado en el alma del pueblo. Músicos, poetas, fotógrafos y dibujantes las recogieron, ayer y hoy, en sus distintas modalidades. Por ello, como homenaje de REVISTA DE SORIA a don Jesús Hernández de la Iglesia y don Francisco García Muñoz, publicamos todas las canciones que a lo largo de varios años dedicaron a los sanjuaneros.

VIVA EL "JURAO"

PASODOBLE ★ 1934

Si quieres ir a La Saca
que es fiesta muy divertida
yo te llevaré en la jaca
sorianita de mi vida
yo te llevaré en la jaca
a correr Valonsadero.

Si quieres ir a La Saca
yo te llevaré lucero.

Y por la noche chiquilla
para contigo bailar

He de ir a tu Cuadrilla
y allí me he de emborrachar.

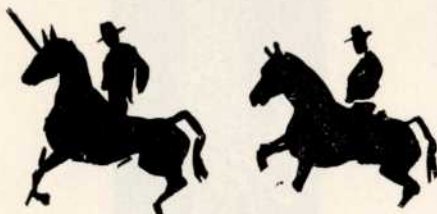
He de ir a tu Cuadrilla
por ser Fiestas de San Juan.

El Viernes juntos veremos
los Toros y los gaiteros
y una bota llevaremos
"pa" obsequiar a los toreros;
una bota llevaremos
de vino confortador
el Viernes juntos veremos
qué torito es el mejor.

El Sábado a los "Ageses"
este año conmigo irás
y el Domingo varias veces
las Calderas probarás;
el Domingo varias veces
los Cuatros te invitarán,
que el Sábado en los "Ageses"
sus "tajadas" cojerán.

El Lunes iré a "Las Bailas"
que hay por la tarde en "San Polo"
a oír tocar las dulzainas
y a bailar contigo sólo;
a oír tocar las dulzainas
a la orillita del Duero.

El Lunes iré a "Las Bailas"
sorianas porque te quiero.



FIESTAS DE SAN JUAN

PASODOBLE ★ 1936

I

Dime, dime mi lucero
si a "La Saca" quieres ir,
dime si a Valonsadero
conmigo quieres venir.

Dime si conmigo vienes
dime si vienes después
a ver los Toros el Viernes
y el Sábado a "Los Agés".

II

El Domingo que es gran día
tus encantos lucirás
y entre gaitas y alegría
Las Calderas probarás.

En San Polo; junto al Duero
el lunes te bailaré,
y lo mucho que te quiero
en "Las Bailas" te diré.

Dime morena salada
dime, dime por favor,
dime chiquilla adorada
dime si hay Fiestas mejor.

Con la jurada
si está animada
siempre procuro
poder bailar;
por eso espero
a que el gaitero
por fin me diga
que va a empezar.

Y por si acaso
tengo un fracaso,
porque la danza
me hará sudar,
llevo la bota
pues mi derrota
bebiendo "tinto"
podré olvidar

Llevo la bota
que no se agota
y es mi consuelo
siempre en San Juan.

A LA COMPRA

PASODOBLE ★ 1939

La moza que adoro
soriana sin par,
La Compra del Toro
quiere celebrar.

A Valonsadero
yo la llevaré
en jaco ligero
en burra o a pie.

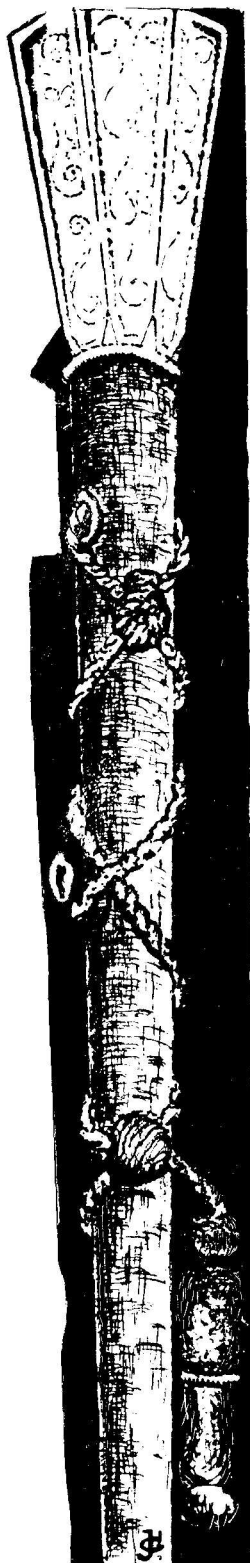
Con toda la pompa
pondrá mi "Jurao"
para ir a "La Compra"
un choche "adornao".

También la Jurada
que nunca fue ruín
tiene preparada
merienda sin fin.

Moza, si a la "Compra" vas
y quieres que yo te quiera.

Moza, si a la "Compra" vas
tienes que bailar conmigo
esta tarde en la pradera.

Esta tarde en la pradera
moza, si a la "Compra" vas.



Corre, torito valiente
dale un susto al matador,
y así tocará el gaitero
una coplilla en tu honor.

Corre, torito valiente
dale un susto colosal
que quiere nuestro jurado
que vuelvas vivo y sano al corral.

Al corral, al corral,
no te dejes tu matar,
corre, torito valiente
al corral, al corral, al corral.

"LOS AGÉS"

PASODOBLE ★ 1941

Abran bien los ojos
y vean señores,
que hermosos despojos
voy a subastar.

De esta piel fresquita
tan fina y lustrosa
que a "tocarla" invita
digan cuanto dan.

Este caballero
da treinta pesetas,
es poco dinero
más ofrece aquél...

Ya dan treinta y siete
suban otro poco,
y en un periquete
soltaré la piel.

A ver que piensa ese "cuatro"
que desde hace un rato
no da de beber.

Dales que echen otro trago
y subasta el rabo
por lo que te den.

Beban de ese rico "tinto"
que alegra el instinto
y apaga la sed,
y además de ser barato
es recuerdo grato
del "Sábado Agés".

¡SALTA ISIDORO!

VALS ★ 1940

I

Salta, Isidoro,
que sale el toro
búscate un sitio en el callejón,
que de un porrazo
este torazo
te hará pedazos el pantalón.
Mira, ya asoma
y en la maroma
la gente moza colgada está
y los toreros
los burladeros
buscan por miedo a la "corná".

II

Tú, pinturero,
banderillero,
si es que consigues clavarle un par
por la faena
mi bota llena
de vino tinto has de estrenar.

Pero pon tiento
en ese intento,
que el toro es bravo y reservón
y si te pilla
te hará papilla
o por lo menos algún chichón.



DOMINGO DE CALDERAS

VALS ★ 1942

Hoy tiene el Sol más destellos
y a su luz nuestra Alameda,
muestra toda la hermosura
de una inmensa rosaleda.

Pues con sus lindos vestidos
de caprichosos colores,
dan nuestras bellas mujeres
envidia a las propias flores.

Y en este jardín de ensueño,
vergel de aromas y maravillas,
resalta el color y encanto
de los Jurados y las Cuadrillas.

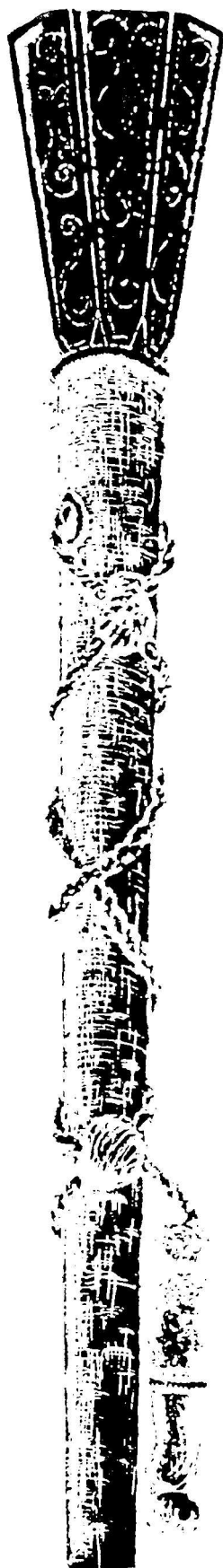
Que al son de las dulces gaitas
tan populares y sanjuaneras,
reparten esta mañana
las ricas viandas de sus "Calde-
[ras".

Y cumplido el rito
más tradicional,
la típica prueba
por la Autoridad.

Todo el vecindario
alegre y jovial
recibe su parte,
el vino y el pan.

No hay en España, ni habrá,
ni fuera de sus fronteras,
día de más esplendor
que el "Domingo de Calderas".

No hay en España, ni habrá,
ni en España, ni en el mundo,
otras Fiestas de más rumbo
que las nuestras de San Juan.



LAS BAILAS

PASODOBLE ★ 1943

La tarde de Lunes,
lunes de San Juan,
todos los sorianos
a "Las Bailas" van.

A "San Polo" bajan,
bajan a bailar,
sobre la pradera
de verde solar.

Y entre trago y baile,
baile sin cesar,
un descanso corto
para merendar.

Y otra vez la danza,
danza bullanguera,
que a la gente moza
no llega a cansar.

Y en la clara noche,
noche sanjuanera,
en desfile alegre
se oye este cantar.

Quiero escuchar de tus labios
de nuevo cariño mío,
la promesa que me has hecho
a la orillita del río.

La promesa que me has hecho
en "Las Bailas" junto al Duero,
de quererme para siempre
lo mismo que yo te quiero.

A LA SACA

PASODOBLE ★ 1944

Si quieres ir a La Saca
que es fiesta muy divertida
yo te llevaré en la jaca
sorianita de mi vida.

Yo te llevaré en la jaca
a correr Valonsadero
si quieres ir a La Saca
yo te llevaré lucero.

Si quieres ir a La Saca
a correr Valonsadero.

Vamos a La Saca
mocita salada
vamos a La Saca
juntitos mi amada.

Ponte tu pañuelo
y al pelo una flor
ponte tu pañuelo
moza de mi amor.

Y vendrás conmigo al Monte
tras los toros a correr
por aquella hermosa vega
soriana de mi querer.

Y verás como a la grupa
tus encantos lucirás
y la moza más valiente
galopando tú serás.

Vamos a La Saca...

LAS DOCE CUADRILLAS

PASODOBLE ★ 1945

Sorianita de mi amor
sorianita de mi amor
vamos juntos a beber un trago
que es un vino superior
que es un vino superior
el "tintillo" que dan en Santiago.

Unas tienen no sé qué
unas tienen no sé qué
otras dicen tener no sé cuántos...
Santa Bárbara, leré
Santa Bárbara, leré
tiene siempre los mejores "cua-
[tros

(Estríbillo)

¡Viva mi Cuadrilla!
La del toro bravo,
la del buen gaitero
y el mejor Jurado.
Yo no sé niña por qué
el toro más chiquitín
es el de Santo Tomás
San Clemente y San Martín.

La gente dice que sí
que es el gaitero mejor
con su gaita y tamboril
el que toca en La Mayor.

Aunque se peine con moño
y lleve falda y pañuelo
siempre es "Jurada" de rumbo
la de La Cruz y San Pedro.

Ya no presumen las mozas
ni tienen miedo en la plaza
que no es tan grande el torito
de la Cuadrilla La Blanca.

De la bota trago y trago
y el "tinto" no se termina
pero nunca se emborrachan
los de Santa Catalina.

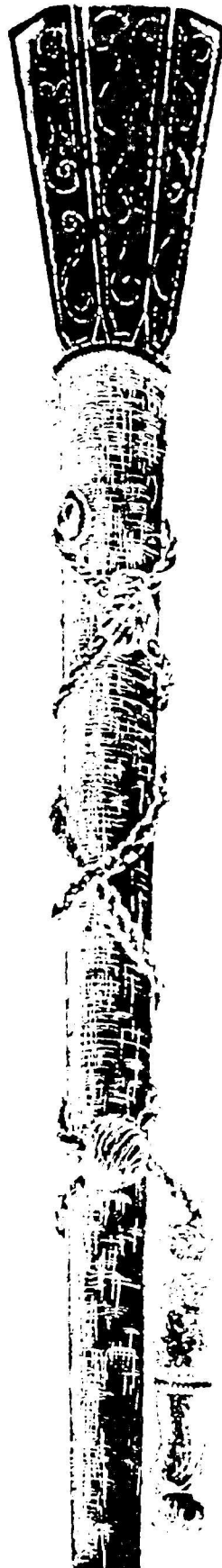
Como apenas meten ruido
de serios la fama llevan
pero a veces callandito
pingan los de San Esteban.

Ven niña y verás
que Jurado tan fino
y que dulce es el vino
de El Rosel y San Blas.

Y verás también
las bonitas Calderas
y gustarás la prueba
de la de San Miguel.

Porque dicen que son muchos
y no quieren andar mal
se reparten toro y medio
los vecinos de San Juan.

Y porque es en la Cuadrilla
donde abunda el buen humor
siempre han sido los mejores
los "Agés" de El Salvador.



¡ADIÓS, SAN JUAN!

PASODOBLE ★ 1946

Fuimos a La Compra
fuimos a La Saca
y el Viernes de Toros
fuimos a la plaza.

Los Agés probamos
luego las Calderas
y después bailamos
allá en la pradera.

Y entre vino y toros
baile y alegría,
bien nos divertimos
durante estos días.

Y cuando sentimos
que al final llegamos,
esta despedida
con pesar cantamos.

Adiós, Adiós, San Juan.
Tus días ya se van,
adiós Cuadrillas, Jurados y mozas.
Adiós, Adiós, San Juan.

Tus días ya se van,
adiós tus cuatros gaiteros y botas.
Adiós, Adiós, San Juan.

Tus días ya se van,
y nos quedamos llenitos de pena
pena, penita que nos desconsuela
pensando en que llega
el ¡Martes a escuela!

VIERNES DE SAN JUAN

VALS ★ 1947

Dicen se juegan el tipo
dicen, dicen y es verdad,
los mozos en la barrera
en los Viernes de San Juan.

Dicen que no tienen miedo,
dicen, dicen, pero ¡quía!
pues cuando salta algún toro
todos se echan a temblar.

Los toreros
que aquí vienen
para el Viernes de San Juan,
tienen miedo
mucho miedo
y no saben torear.

Si son bravos
los toretes
no los pueden ya matar,
y la gente
pide a gritos
que los echen al corral.

Dicen que no hay un soriano
si es valiente de verdad,
que a la barrera no vaya
con su bota, por San Juan.

Dicen que tal valentía
no es cosa muy natural;
la culpa es del vino tinto
y el sol claro de San Juan.

JOTA DE SAN JUAN

JOTA ★ 1948

En la Compra y en La Saca.
No hay quien como yo la goce
en La Compra y en la Saca,
con mi bota y mi merienda
y mi novia, la más guapa, (bis)
no hay quien como yo la goce.

(Al estribillo)

Tus ojitos me prendieron.
El Domingo de Calderas
tus ojitos me prendieron,
y desde el Lunes de Bailas
soy, niña tu prisionero.
Soy, niña tu prisionero
tus ojitos me prendieron.

(Al estribillo)

Es un soriano muy fino.
El mozo de mis amores,
es un soriano muy fino,
valiente el Viernes de Toros
y en "Los Agés" de buen vino.
Y en "Los Agés" de buen vino
el mozo de mis amores.

(Al estribillo)

A la jota, jota
jota de San Juan,
que toque la gaita
que quiero bailar.

A la jota, jota,
dame de beber,
que el "tinto" me alegre
y anima los pies.

A la jota, jota,
que voy a bailar
con esa mocita
del moño "trenza".

A la jota, jota,
jota de San Juan,
que ¡Vivan las Fiestas!
que ¡Viva el Jurao!



EL TORITO ENMAROMAO

VALS ★ 1949

Sabadito de emoción,
madrugada sanjuanera
antes de solir el sol
en la calle gente espera.

Mañanita de ilusión,
fiesta de rancia solera
llena de honda tradición
que celebra Soria entera.

Que se van a correr los toritos
por las calles y plazuelas,
con tirar y aflojar de maroma
entre sustos y locas carreras;

entre risas, caídas y golpes,
en nervioso movimiento
a los gritos de aviso y alarma:
¡Que va el toro! ¡Que va suelto!

(Estribillo)

No digas madre que no
no lo digas ni aún en broma
no digas que no me dejas tirar
sin temor de la maroma.

Porque soriana yo soy
y correr con ansia espero
"el torito enmaromado" ay, ay, ay,
con el mozo que más quiero.

EL CATAPAN

CANCION ★ 1950

Todos los jurados
reniegan sin cuento
apenas se enteran
de su nombramiento.

Y hay también juradas
que sin fundamento
de tal "suerte" culpan
al Ayuntamiento.

Pero todos cumplen
con su obligación
en cuanto en sus manos
cogen el "bastón".

Y desde ese instante
es su solo afán,
estrenar el "cargo"
en "EL CATA PAN".

(Estribillo)

En "EL CATA PAN"
y en "EL CATA VINO"
dicen que les dan, que les dan
de beber, sin tino.

En "EL CATA PAN"
morena salada,
muchos cogerán, cogerán
la primer "tajada".

LAS TAJADAS

PASODOBLE ★ 1952

Mi vecino el buen "Colás",
aunque el vino no le agrada,
en las Fiestas de San Juan
—¡pinga la bota y bebe más!—
coge el hombre su "tajada".

Y la coge al empezar
y la lleva a todas partes,
pues la empalma sin cesar
—¡pinga la bota y bebe más!—
desde el jueves, hasta el martes.

Su costilla la "Tupé",
aunque fina y educada,
la mañana del "Agés"
—¡ay qué emoción y qué placer!—
va también por su "tajada".

Y la coge con unción
y la guisa con alarde,
reservando una ración
—¡ay, qué placer y qué emoción!—
para el lunes por la tarde.

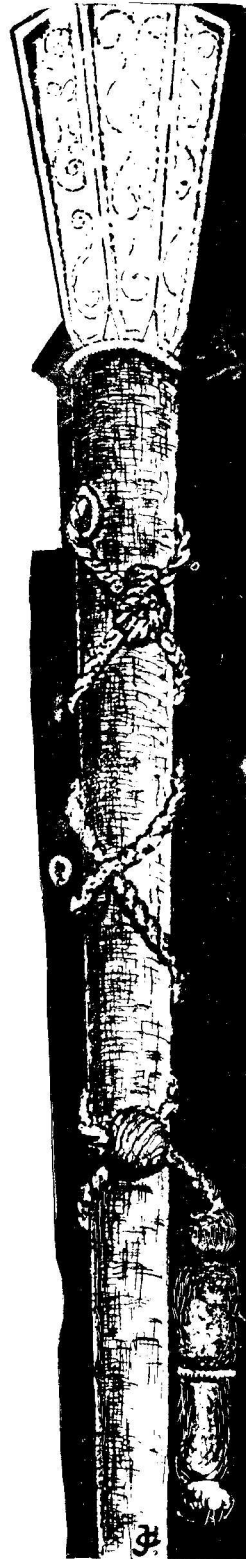
Y después de merendar
y de agotar y de agotar, por fin la [bota
con ardor y humor jovial
cantando van esta alegre copla.

No sé qué tiene, no sé,
no sé qué tiene, no sé,
el rico "tinto" de los sanjuanés,
que hace dar serios traspiés,
que hace dar serios traspiés,
aun a los hombres ¡ay! más caba-
[les.

No sé qué tiene, no sé,
no sé qué tiene, no sé,
la fresca carne del bravo toro,
que la más grave mujer
que la más grave mujer
por conseguirla lo aguanta todo.

No sé qué tienen, no sé,
las "tajadas" de San Juan,
que se cogen sin querer
y se dejan sin pensar.

No sé qué tienen, no sé,
que nos gustan a rabiar,
aunque no nos sienten bien
las "tajadas" de San Juan.



LAS MOZAS DE CUADRILLA

PASODOBLE ★ 1953

No es el limpio y claro sol
ni las gaitas populares,
lo que da luz y color,
belleza y esplendor,
y alegra los sanjuanés.

Ni es la gran animación
de La Compra y de la Saca,
ni el tipismo seductor,
gallardo y bullidor,
del viernes en la plaza.

Es la hermosura sin par
de las mozas sanjuaneras,
lo que las hace brillar
con albor de primavera.

Que siempre han sido y serán
la más linda maravilla
de las Fiestas de San Juan
las mocitas de Cuadrilla.

Viven los mozos gozando
con sueños halagadores,
viven cariño soñando
de la mocita
de sus amores.

Viven los mozos soñando
con sueño que es pesadilla,
viven amor esperando
de una moza de Cuadrilla.





VERBENAS DE SAN JUAN

PASODOBLE ★ 1954

Radiantes farolillos multicolores
inundan la Alameda de resplando-
[res.

Y nace de su fronda luz a rau-
[dales
las noches verbeneras de los san-
[juanes

Llenan el aire fragancias
de frescas rosas tempranas
y al son de las gaitas bailan
las guapas mozas sorianas.

Y brillan también sus ojos
y alegre su risa suena
al requiebro de los mozos
que pondrá dulces sonrojos
en sus caras de azuzena;
al requiebro de los mezos
al requiebro de los mozos
en la noche de verbena.

¡Verbenas!
¡Verbenas las de San Juan!

Con vuestro hechizo,
y al conjuro de las danzas,
sois propicias para amar;
sois la cita y el lugar
de promesas y esperanzas.

¡Verbenas!
¡Verbenas las de San Juan!

Con vuestro encanto
y ambiente fascinador,
sois propicias para encontrar
un feliz amor.

¡Verbenas!
¡Verbenas las de San Juan!



ROSAS SANJUANERAS

CANCION PASODOBLE ★ 1955

De San Juan es un castizo
que conoce el bello hechizo
de la gracia y el color,
el mocito pinturero
que en la cinta del sombrero
lleva prendida una flor.

Y es soriana sanjuanera
de la más pura solera
atrayera y salerosa,
la mocita pizpireta
que en lugar de la peineta
luce en su pelo una rosa.

Rosas lindas, primorosas,
en las trenzas de las mozas
preludio de amores son,
y de adorno en los galanes
las flores de los sanjuaneros
son reto para el amor.

Rosas lindas, primorosas,
engalanan las Calderas
y grato perfumen dan,
en las horas bulliciosas,
alegres y jaraneras
de las Fiestas de San Juan.

EL CACHIRULO

PASODOBLE ★ 1956

Airón que al viento flamea
a lomos de brava fiera,
emblema de raso y seda
en las cuadrillas guión y bandera.

Tofreo que en noble reto
en lucha sobre la arena,
consigue con arte el diestro
al rematar su brillante faena.

El cachirulo
que lleva mi toro,
lo bordaron las mozas
con hilos de oro.

Y en el rodete
de rizo escarlata
le prendieron airosos
flecós de plata.

Y con sus cintas
de vivos colores
las mocitas tejieron
sueños de amores.

El Cachirulo
de nuestra Cuadrilla
bajo el sol en la plaza
garboso brilla,
garboso brilla
con aires triunfales
el sin par Cachirulo
de los Sanjuaneros.

CON LA BOTA

CANCION PASODOBLE ★ 1958

Es la que arma las jaranas
en los días sanjuaneros
y convierte en tarambanas
a los hombres más enteros.

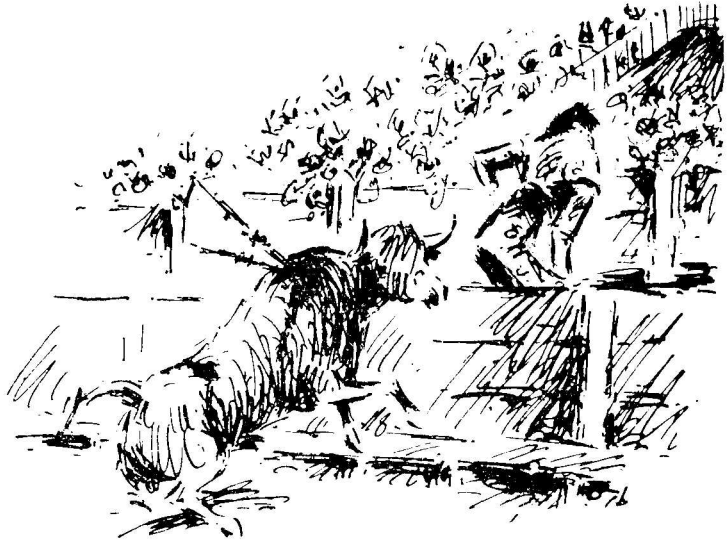
Ella manda en las Caudrillas
imponiendo sus anteojos
y a las mozas sus mejillas
tiñe de dulces sonrojos.

No falta en ningún festejo
y todo el mundo a porfía
disputa su compañía
aunque es un vulgar pellejo.

Con la bota
la moza y el mozo
se llenan de gozo
y alegre expansión,

cuando brota
en chorro copioso
el tinto espumoso
de rico sabor.

Que la bota
infunde osadía
gracia y picardía
para enamorar,
y es mascota
que brinda alegría
de noche y de día
y siempre en San Juan.



EMBRUJO SANJUANERO

PASODOBLE ★ 1959

Nunca supe lo que a mí pudo pasarme
ni me explico el arrebató pasional
que me hicieran de repente enamorarme
unas fiestas de San Juan.

Es lo cierto que en "La Saca" una chiquilla
en su charla zalamera me enredó
despertando de manera tan sencilla
mi dormido corazón.

A "Los Toros" muy contentos fuimos juntos
y del brazo recorrimos "Los Agés";
ella pícara, poniéndome los puntos
yo muy cándido dejándome querer.

La mañana del "Domingo de Calderas"
su hermosura deslumbrante me cegó
y en "Las Bailas" con sus gracias hechiceras,
sin esfuerzo consiguió mi rendición.

En las fiestas sanjuaneras
—únicas por su esplendor—
la belleza de las mozas
brilla con mayor fulgor.

Y a su embrujo fascinante
el amor y la ilusión
llena el alma de los mozos
de anhelos, fuego y pasión.

Que las fiestas sanjuaneras
romance de amores son.

LOS CUATROS

CANCION ★ 1960

Para ser en Fiestas "cuatro"
y cumplir como es de rigor
es preciso saber las normas
más importantes de tradición:

Conocer bien los usos
y las costumbres
y beber mucho tinto
sin que te alumbre.

Ofrecer siempre a punto
llena la bota
y frenar los abusos
de los carotas,
de los carotas,
aguantando con calma
las chirigotas,
las chirigotas.

Ser cortés y galante
con la Jurada
y guardar a las mozas
buenas tajadas.

El que sepa estas cosas
y alguna más
puede ser un buen cuatro
para San Juan.

Un mocito sanjuanero
yo no sé con qué intenciones
bailando en Valonsadero,
me ha pedido relaciones.

Yo feliz le he prometido
pues es cuatro el muy barbián,
que si cumple como es debido
tendrá mi amor despues de S. Juan

AMORES SANJUANEROS

VALS ★ 1961

No son falsos ni livianos
fugaces ni volanderos,
que son firmes y constantes
los amores sanjuaneros.

Pues brotan al aire limpio
con fragancias de romero,
sobre la vega florida,
bailando en Valonsadero.

Cuando canto, mujer para tí
cuando canto, yo quiero expresar,
de mi alma el honrado sentir
de mi alma un amor sin igual.

En mi vida sencilla y feliz,
en mi vida tres cariños hay,
tu cariño chiquilla, sí, sí,
tu cariño, mi Soria y San Juan.

Si piensas en matrimonio
y buscas mujer galana,
arréglate en los sanjuaneros
con una moza soriana.

Que habrá de quererte siempre
con pasión honda y sufrida.

Que el amor que en Fiestas nace
jamás muere ni se olvida.

Cuando canto...

SOL, VINO Y TOROS

VALS ★ 1962

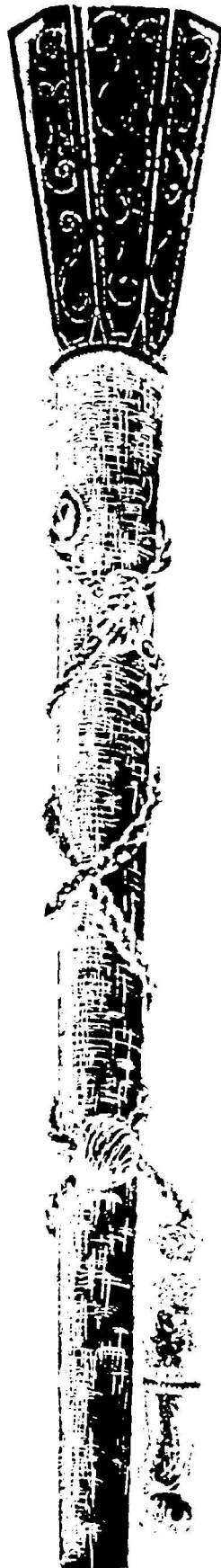
Sol, vino y toros.
Fiesta campera.
En la pradera
luz y color.

Sol, vino y toros.
Genio de raza.
Fuego en la plaza
riesgo y valor.

Vino dulce
que en el ruedo
a los mozos
despoja del miedo.

Y mantiene
noche y día
la alegría
la sal y el humor.

Sol, vino y toros.
Fiesta campera.
En la pradera
luz y color.



Sol, vino y toros.
Genio de raza.
Fuego en la plaza
riesgo y valor.

Con el "tinto" sabroso y dulzón
que se bebe, sin tregua en S. Juan,
se podría llenar, creo yo,
se podría llenar otro mar.

De poderse el humor repartir
entre gentes que viven sin paz,
todo el mundo sería feliz
regalando el que sobra en S. Juan

EL PIN, PON, PAN

CANCION ★ 1963

El "PIN, PON, PAN, sanjuanero
es un ritmo bullanguero
moderno y original;
que puede bailar cualquiera
como sepa o como quiera
sin tenerlo que ensayar.

Hay quien lo baila
con primor y con soltura
y sin perder la compostura
ni el compás.

Y hay quien no puede
conducir a su pareja
porque el vinillo no le deja
ni arrancar.

El "PIN, PON, PAN, sanjuanero
es un ritmo bullanguero,
moderno y original
que puede bailar cualquiera
como sepa o como quiera
sin tenerlo que ensayar.

Con "El PIN, PON, PAN",
se entona la moza
y salta y retoza
junto a su galán.

Con "El PIN, PON, PAN",
el mozo alborota
y empuja la bota
un tanto demás.

Con "El PIN, PON, PAN",
la gente en la plaza
feliz se solaza
marcando el compás.

Que es el "PIN, PON, PAN",
nueva melodía
que con alegría
se canta en SAN JUAN.



LOS SANJUANES

PASODOBLE ★ 1964

Contra los pesares
la murria y el tedio,
hay un buen remedio
que nunca falló:

en nuestros sanjuanés
gozar del jaleo,
sin miedo al mareo
del tinto traidor.

Pues en sus festejos,
chavales y mozas,
jóvenes y viejos,
no importe la edad,

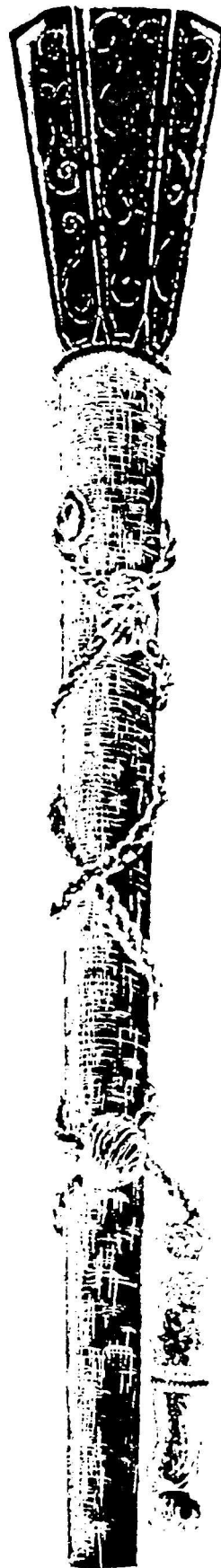
hallan a montones
convites cordiales,
juerga y emociones
sin gastarse un real.

Si a usted le gusta bailar,
pronto encontrará pareja
y charangas bulliciosas
que contentas y animosas
no se cansan de tocar.

Y si estuviera de humor,
con aguante y con cachaza,
el viernes
podrá en la barrera
si no desespera
probar su valor.

Pero si prefiere ver
algo asombroso de veras,
yo le invito a contemplar
el DOMINGO DE CALDERAS.

Pues quien las vivió una vez
y las supo disfrutar,
no podrá olvidar jamás
no podrá olvidar jamás
nuestras *Fiestas de San Juan*.



QUE NO ME CAIGO

CANCION ★ 1965

Eres rosita y clavel,
lucero y sol que ciegas,
eres más bella, mujer,
que un "*Domingo de Calderas*".

Tu risa es un cascabel
pregonero de tus gracias
y son tus ojos, mi bien,
más alegres que unas "*Bailas*";
pues tu mirar seductor
es promesa de un firme querer.

Que no me caigo, mocita,
que no me fallan los pies;
que nunca pudo conmigo
el tinto de los "*Agés*".

En la "*Compra*" y en "*La Saca*"
mucho baile y galanteo
y en pasando los sanjuanés
ni me buscas ni te veo.

El "*Viernes*" en la barrera
no presumas de valiente,
que estás temblando de miedo
y no engañas a la gente.

Que no me canso mocito,
que nunca me rendirán
ni el baile, ni la jarana,
ni tu palique en SAN JUAN.





USOS Y COSTUMBRES

PASODOBLE ★ 1972

Soriana minifaldera,
mocita de mis afanes,
quisiera siempre que fueras
mi compañera, en los sanjuanés.

Luciendo tu airoso garbo,
primor y finas maneras,
lo mismo en Valonsadero,
que en las verbenas y en Las Cal-
[deras.

Y cantando nuestras sanjuane-
[ras
y bailando y saltando a su són,
y bebiendo "tintorro" en la bota
honraremos la fiel tradición.

Soriana minifaldera,
mocita de mis afanes,
quisiera siempre que fueras
mi compañera, en los sanjuanés.

Que pienso después de fiestas
pedirte, con gran contento,
me digas, al fin, si quieres
hablar, en serio, de casamiento.

"USOS Y COSTUMBRES"

Humor, vino, monte y sol,
baile, canción y toros
en fraternal animación.

"USOS Y COSTUMBRES"

Que son gala, rumbo y sal,
rito, color y esencia
de nuestras *Fiestas de San Juan*.

¡VIVAN LAS JURADAS!

PASODOBLE ★ 1968

Cuando junio se viste de soles
y termina el sopor invernal,
en las calles resuenan clamores
que cantan amores
de un pueblo que espera su San-
[juan.

Y enseguida los doce Jurados,
con repiques de gaita y tambor,
nos anuncian que a los sofocones
en sus reuniones
los vence el humor,

Después son las Juradas
las que han de soportar
las *pegas* del carguito
que nunca han de faltar.

Por eso en los sanjuanés
en premio a su tesón
el pueblo jubiloso
les da su corazón.

¡Viva la Jurada
de nuestra cuadrilla,
la que más airosa
luce su mantilla!

¡Viva la Jurada
que sabe cantar
cualquier sanjuanera
con gracia y con sal!

¡Vivan las Juradas!
y ¡viva San Juan!





LAS FIESTAS EN COLOR

La belleza de nuestras fiestas, bien merece ofrecerlas tal como son, y nada mejor para ello que estas fotos en las que nuestro fotógrafo Lafuente Caloto recoge todos los días de las fiestas.



Ya han salido los novillos de Cañadahonda. Los mozos van tras de ellos y los caballistas los conducirán a la Vega de San Millán, para posteriormente traerlos a la plaza.



Es el popular Viernes de Toros soriano. Los graderíos aparecen repletos de una abigarrada multitud, que espera impaciente ver actuar a los toreros, a los que aplaudirán sus faenas

El Sábado Agés también tiene su encanto. Es el momento de subastar los despojos del morlaco, que el día anterior luchó bravamente hasta caer fulminado por el estoque del matador



Señorio del Domingo de Calde-
ras. Bellas sorianas ante la cal-
dera primorosamente adornada,
en la que se guarda el toro,
chorizo y huevo, que después
se dará a los vecinos



Es el último día de las fiestas.
Las Cuadrillas han rendido ho-
menaje a su Patrona en la ermi-
ta de la Soledad, y desfilan hacia
la plaza del General Franco
como final de los actos de la
mañana



En la plaza Mayor, la imagen de la Virgen es portada por los Cuatros, llevando como acompañamiento ese ramillete de jóvenes sorianas que lucen el típico traje regional



Nuestros Dulzaineros D. Feliciano Mateo y su hijo Cecilio, que en tantos sanjuanes tomaron parte. Caloto les hizo la foto en ese incomparable marco que son los Claustros de San Juan de Duero

¡Y los mozos de Cuadrilla!



¡Y las mozas de Cuadrilla!

Por Pablo Luis VELILLA ALCUBILLA
Pregonero Oficial de Fiestas

TODO pueblo, conjunto de seres con idéntico concepto de vida, con una forma de ser quintaesenciada en su alma y sus costumbres, con la ilusión concebida de igual manera, tiene vocaciones que se estremecen, dentro de su ser, como el viento hurón de los inviernos infinitos, rompe en gritos y aullidos misteriosos, contra las viejas montañas.

Soria, eterna, mística y heroica —como una rosa en un vaso de hierro—, cobijada bajo el alto cielo azul, de estrellas con nobles escudos enmohecidos por el paso de la historia, tiene ¡cómo no!, su yo, sus circunstancias, sus limitaciones, sus costumbres, sus sueños, sus añoranzas, sus modos de ser y vivir, metidos en el alma, en el de sus gentes, de nobles cazurrerías castellanas, capa oscura y jubón de terciopelo, sobre hombros nuevos o sarmentosos, llenos de honor y de fe.

Soria, la ciudad infinita, casta y dura, que vela, junto a sus álamos pardos, por la tremenda grandeza de sus tradiciones, tiene algo, que es llama inextinguible, que se continúa y renueva, pero que, está ahí, con la impronta irrenunciable, de los Usos y Costumbres, de los libros de Cuadrilla, de la Autoridad de los Alcaldes de Barrio, del ritmo antañón de la gaita y del tambor, y del más joven de la charanga, ¡Las Fiestas de San Juan! ¡Las

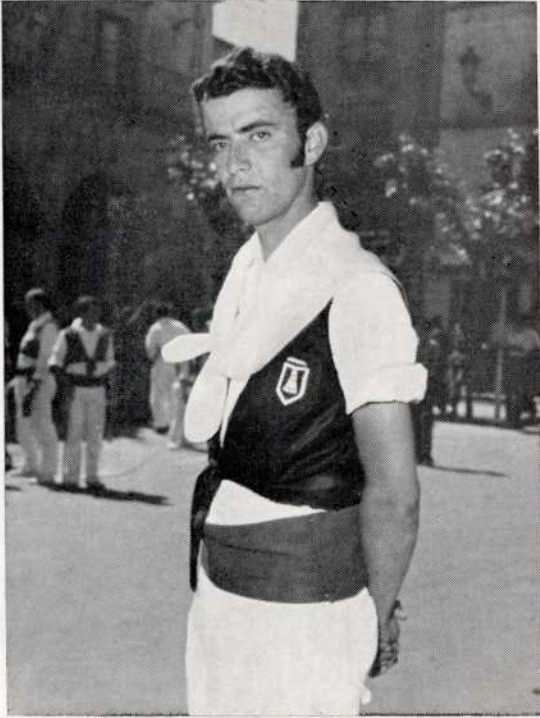
Fiestas de Calderas, antañonas y tradicionales, que tienen a la Virgen María de la Blanca por Patrona, y donde el sol se conjuga con el sacrificio del toro, la música y el vino, en el verano sangriento que alborea!

Y hablar de las Fiestas de San Juan, es mirar atrás, es meterse en lo más íntimo de unos festejos, de unas maneras de divertirse y soñar, clava-



dos en la entraña más pura, en la querencia más viva del alma soriana.

Porque, un día de junio, en la ciudad que se asoma al río, y otea desde la pradera de San Polo, los montes y encinares, el caminar cansino del padre Duero, y la tremenda hondura del perfil del



Castillo, que recuerda algaradas moras y guarda entre sus roquedas, piedras limadas por las nieves de enero, todo se hace canción y fuego, fantasía de sol y vino recién nacido, gritos desgarrados de hombres entre son alegres de charangas, y besos de enamada de mocitas que sonrían con la poesía soñadora de sus abriles nuevos, de sus primaveras con romances de luna.

Porque, un día de junio, cuando suenan las campanadas roncadas del reloj de la Audiencia, y rompen con sus ecos antiguos, los muros grises de la Plaza Mayor de Soria, todo se hace comunidad de historia y de hidalguía, de señorío y de fe, y las mujeres y los hombres, los mozos y las mozas, los niños y los ancianos, vibran en un mismo latido, en un mismo deseo, en una idéntica realidad; el hilo sutil que emana de las Fiestas de Calderas, con sus Costumbres, guardadas con celos de vieja estirpe, con sus cortesías, propias y exigibles, en ellas, que tienen el pagano motivo del sacrificio del toro, al solsticio sangriento, y el religioso pálpito, de esa Virgen de la Blanca, que modera el rugir de la sangre, y que llena en la procesión del lunes, de paz y quietud, al pueblo, progenitor y destinatario, testamentario y heredero, de la hidalguía, de sus Fiestas.

Y en esas Fiestas, están los mozos de cuadrilla. Y las mozas de cuadrilla. Los sorianos jóvenes que se estremecen con cabalgadas de romeros jinetes por la vega ancha de San Millán. Y las mocitas sorianas, soles morenos o trigos rubios, como el oro, que aportan, la gracia, el duende, la poesía y el romancero, de su belleza y juventud.

Y a su paso, al paso vibrante de su juventud, se abren las puertas del santuario del regocijo y cabalgan luceros las sanjuaneras. Y por el monte Valonsadero, se crean torres azules y, rojas y marrones, de historias centenarias de encinas pardas, de estrellas luminosas, de perlas de esperanza. Y es que las Fiestas de San Juan, tienen como protagonista principal, la juventud de los mozos y mozas de cuadrilla, y son el compendio, esencia y esperanza de la tierra, con hadas de plata, en sus acacias, en sus sendas calladas.

¡Y los mozos de cuadrilla! ¡Y las mozas de cuadrilla! ¡Y las Peñas! ¡Y el Desbarajuste, la Poca Pena, El Rebote, o las que día, a día, año tras año, renuevan con sus canciones, con sus atavíos, y con sus charangas, el escenario, siempre viejo, y siempre actual, de los festejos sanjuaneros!

Y ahí están, cuando suena el Pregón, bajo la



luz de la Plaza eterna y en la noche del miércoles. Y a los doce, bajo el sol, en el monte, que tiene aromas de azucenas y albahaca, esperando al ganado bravío, que corre por Cañadahonda, entre un círculo de picas y caballeros y pateas por la libre pradera, con olor a tomillo y espliego. Y en el callejón

que estalla de vino, de canciones, y en la plaza bella, la mañana y la tarde del Viernes de Toros, donde los torerillos que se juegan la vida ante el negro toro de carne y de guerra, riman los versos del soneto, que la mayor parte de las veces, se queda en ocho versos, que comienzan con gloria, y terminan en la nada de los recuerdos, de las cinco de la tarde. Y en los Agés, subastando el toro muerto, al ritmo enervante, de los cuatros, pujando entre el ritmo febril de la música, mientras los viejos guardianes de la tradición, sentados en los bancos de cuadrilla, añoran y sonríen, y los libros de Cuadrilla, están sobre la mesa, encerrando en sus apergaminadas hojas, el venero inmortal, de siglos de historia, y de vivencias inmarchitas, de



instituciones de pueblo llano. Y en el desfile de calderas, día grande de la ciudad, que curva con sus grises alcores, el acero del río, en torno a su cintura. Con sus trajes nuevos, flamantes y limpios donde se ha lavado, sangre del toro, el sudor del esfuerzo, la mancha del vino rojo, para desfilar, llenos de luz, detrás de la Caldera, adornada con rosas rojas, y brillante, como los oros viejos y amarillos, de los campos castellanos. Y ahí están, el Lunes de las Bailas, cansados y roncós, de tanto grito, de tanto salto, de tanto correr por las calles y plazas, para merendar y bailar, y subir corriendo el último latido, hacia la ciudad, que les espera, para cerrar al caer la tarde, con el humo de las bengalas, el episodio de un año más. Antes, han llenado de sonrisas, la romería de la ciudad, que asomada al río, se ha clavado en el alma, el

casticismo bronco con aires de sierra, junto al manchón blanco de cal y gris de piedra, de la ermita del Santo.

Ahí están, los mozos y mozas de cuadrilla, Ahí van, las Peñas, y a su paso, todo se torna, amanecer nuevo, alborear glorioso, alegría sana, hermandad, castellanía y sorianismo de verdad, amor y respeto a unas festividades, encarnadas en él, centro de una tierra, y en el alma del pueblo, causante de Costumbres y Leyes, y celoso guardador, llama inextinguibles de usos inmemoriales.

Cierto, que, las Fiestas de San Juan, las vive Soria entera, y también, los que cada vez más, nos visitan y se llenan con su luz. Pero, no es menos cierto, que la raíz hecha realidad, de los festejos, se va cociendo y se desborda, con los mozos y mozas, en las Peñas, en las Cuadrillas. Sin ellos, que son la sal, y la pimienta, y la sonrisa, todo quedaría en una sinfonía triste, sin matices, sin garra, sin ilusión.

¡Mozos y mozas de cuadrilla! ¡Y Peñas de mozos y mozas! Quien esto escribe, quien, un día, no hace mucho, os decía su pregón, invitándoos a vivir las fiestas grandes de este pueblo excelso, que es Soria, respetando los Usos y Costumbres, la Autoridad, la tradición de los Alcaldes de Barrio, el ritmo si queréis trasnochado, de la gaita y del tambor, saltando y bailando al aire de la charanga, a que os alegrárais, a que saltárais y brincarais, a que hiciérais y construyérais una nueva hoja, del libro eterno de esas Fiestas, vuelve a tomar de nuevo su pluma, para escribir, a saltos, a gritos de corazón y de recuerdos, este artículo, que es añoranza, pero también verdad cruda, realidad que no se puede discutir.

Las Fiestas de San Juan, por sí solas, tienen un mar, donde navegan las velas blancas, de los barcos de su tradición y de su historia, que no puede morir. Pero el hacer de cada día, el vivir las Fiestas, se va gestando, año tras año, en la sangre caliente y joven, que puede saltar y correr, y brincar, y reír con la primavera de sus pocos abriles, mientras suena la charanga. En los mozos y las mozas, que bien, en las Peñas, que bien en las Cuadrillas, portican de jazmines de novedad y actualidad, de ronco grito de juventud, el antiguo sabor de las costumbres. El vino viejo, se funde con el vino joven, y corre a raudales, para ayudar a la alegría, que está ahí, donde están las Pandas, las Peñas, las Cuadrillas. Donde están las mocitas con su belleza y los mozos, con su fuerza. Donde se hace cada año, la fiesta viva, de unos festejos, antañones, ancestrales, pero que están quintaesenciados, en la entraña más real del alma soriana.—
P. L. V. A.

LAS FIESTAS A ESCALA NACIONAL

Por Celestino MONGE HERRERO

H

ACE años que salieron de la tradicional vivencia hogareña, estas Fiestas, adrede señalo su nombre con mayúscula inicial. Aquí la frase no tiene ese sentido peyorativo con el que se la conoce: "Salieron de madre..." porque si las Fiestas, desarrolladas en el ámbito de la pequeña ciudad, cuando la nuestra contaba con sus cinco o seis mil habitantes, tenían la no mínima virtud de ser familiares, ahora sin haber perdido esa fragancia, son conocidas en todo el ámbito nacional a base de bien.

Dos factores han servido para ello como de auténticos carriles.

A ellos queremos aludir en nuestro artículo, agradeciendo primeramente al Ministerio de Información y Turismo, la inclusión de estas Fies-

tas, en el Calendario Turístico de España, dando referencia de su tipismo, y señalando al propio tiempo, toda la gama de su variopinto calendario, empezando por La Saca y terminando por las Bailas, agregando una serie de datos muy útiles para que los turistas que gustan husmear en ocultos rincones, conozcan el fácil manejo de todos ellos, disponiendo de alojamientos, medios de acceso y breve noción de la riqueza artística radicada, en ciudades, villas y lugares.

Nuestra gratitud pues, primeramente al Ministerio de Información y Turismo, que a través y por medio de la Dirección General de Promoción del Turismo, ha hecho cumplida cita, desde hace unos años, de estas fiestas sanjuaneras, de su pintoresco programa, de su antigüedad, incluso de su briosa belleza, de su aquél... ese no se qué formidable que tienen las Fiestas de San Juan...

Y AHORA LA PRENSA



Yo creo que el despegue espectacular para que las Fiestas de Soria fuesen conocidas de Norte a Sur y de Este a Oeste, sin olvidar el Centro de España, se ha conseguido utilizando esta formidable palanca de la Prensa que, firmemente apoyada en la tradición soriana, las ha dado a conocer, incluso fuera de nuestra Patria.

Sí, fuera de nuestra Patria, aunque esto pudo lograrse por la distribución de una noticia efectuada por una Agencia Nacional dando a conocer las Fiestas de San Juan, motivando el deseo de

presenciarlas a un norteamericano, que de verlas quedó muy complacido, llevando en su alma y por ende en su corazón, imborrable recuerdo de su estancia en nuestra ciudad.

Sin conocer el idioma de Hilton, que escribió el inglés correctamente, creemos que el norteamericano visitante, huésped de la ciudad, debió decir de las Fiestas, lo que dijo de ellas don Bienvenido Calvo en correcto castellano:

“Hay que levantar el alma para gritar ¡Vivan las Fiestas de Soria!, las fiestas recias de nuestro cerebro y las fiestas delicadas de nuestro corazón.”

Y vamos con citas...



Quien esto escribe y gustosísimamente recogería lo escrito por periodistas de relieve en la Prensa, si lo supiese, empezó a escribir de Soria, en sus típicas Fiestas, antes de dimidiar el siglo. Creo que el año de 1949, en el mes de junio, o el diario madrileño “Informaciones”, abrió para Soria la balconada de sus páginas, realzando la referencia que hice de la ciudad con una magnífica fotografía de su panorámica general.

Este periódico, en muy diversas ocasiones y en distintos años, enalteció las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios.

“A. B. C.”

El veterano cuanto popular diario madrileño, también ha destacado en sus páginas, en múltiples ocasiones la belleza de nuestras Fiestas.

Catorce años consecutivos, el año pasado cumplimos gozosamente tan honrosa misión, sin más ambición que dar a conocer a Soria en el vasto radio de acción a que llega este rotativo, hemos cumplido esa labor, ese honroso quehacer, esa vocación de servicio a nuestra ciudad y a nuestra tierra.

EN “YA”

Inspirado en los mismos móviles que acabo de señalar, la grandeza de las fiestas sorianas, quedó reflejada en sus páginas como en testimonio gráfico puede comprobarse.

Y a su lado “Arriba”, en su antiguo y en su nuevo formato, Cacho Dalda de este sí que lo recuerdo y Monge Herrero ofrecieron, cada uno en su estilo pero con idéntico amor, la cantiga de su afecto a esta dama de nuestros ensueños, a nuestra maternal y entrañable Soria.

Sin salir de Madrid y esto hace más de quince años la Revista “El Ruedo” abrió sus páginas acogiendo fraternalmente, un reportaje que escribí sobre Valonsadero, el pulmón maravilloso de Soria y sobre el festejo de La Compra.

“LA VANGUARDIA ESPAÑOLA”

El rotativo barcelonés, cuya difusión da al mismo el título de europeo, ha publicado también sencillos reportajes de quien esto escribe, inspirados siempre en el buen deseo de servir a Soria, de que sea conocida, para que puedan amarla, teniendo muy presente la realidad del apotegma de que “ninguno puede amar lo que no conoce”.

Veinte años hace que, en casi todos ellos, y en este diario, ha quedado huella escrita de las Fiestas sorianas, explicando alguno de sus populares y típicos festejos.

De los cuales también hicimos referencia hace muchos años en “Solidaridad Nacional.”

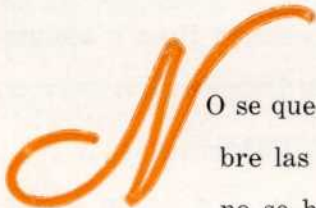
— — —

Fiestas de Soria, en la Prensa nacional. La local, tampoco se ha quedado atrás. Si pasamos revista a la que se publicaba a primeros de siglo, aparte de la simpatiquísima Revista “Fiestas de



Las Fiestas en la PINTURA

Por José María SAINZ RUIZ


 O se que más se puede escribir sobre las Fiestas de San Juan que no se haya escrito ya. Pero ya que me piden, para REVISTA DE SORIA, de cómo ve un artista las mismas. Trataré de ceñirme a este tema, a sabiendas de que para mí sería mucho más fácil tratar el tema de las Fiestas en mi condición de soriano, que en la de artista.

Pero si mucho se ha escrito de las Fiestas, y de ellas poseemos datos suficientes que nos dan referencia de cómo fueron desde sus orígenes, poco hay por el contrario de documentación gráfica, pictórica o dibujística. Excepción hecha de algunas ilustraciones y viñetas, y éstas ya de fechas recientes; no sé que el tema de las Fiestas de San Juan haya sido tratado por algún artista ni siquiera de artistas que como Valeriano Bécquer, hermano del poeta, y que recogió en sus dibujos muchas de las costumbres y de los tipos de esta tierra, que yo sepa, existen obras que hagan alusión a estos festejos. Imagino a veces qué magníficos aguafuertes nos hubieran dejado artistas

como Solana de haber conocido un Viernes de Toros o un Sábado Agés.

Consciente de esta falta de documentación gráfica, hace tres años y en colaboración de Julián Sebastián, editamos unas tarjetas inspiradas en fotografías de las Fiestas de los años veinte.

También, desde hace varios años, y en la portada del número extraordinario que el periódico "Soria-Hogar y Pueblo" dedica a las Fiestas de San Juan, he realizado una serie de dibujos con temas alusivos a las mismas. Muchos de estos dibujos tienen una intención retrospectiva y, las más de las veces, he querido reflejar impresiones de anteriores Fiestas, pensando que tipos y costumbres ya desaparecidas o en trance de desaparecer, bien merecen un cariñoso recuerdo.

No quiero acabar sin hablar de aquél magnífico y ambicioso proyecto que partió de los miembros del Grupo SAAS. Me refiero a la inaugura-



ción del I Salón del Toro. El toro, tema central y gran protagonista de nuestras Fiestas, en su interpretación plástica; ésta fue la felicísima idea, y es lástima que el gran esfuerzo que supuso para los organizadores el hacer realidad aquel primer Salón, no tuviera el apoyo necesario para que fuese posible una continuación del mismo.

De haber sido así, hoy el Salón del Toro hubiera sido una de las principales muestras artísticas de carácter internacional, pues la participación de varios países y de artistas de primerísima categoría que hubo en su primera edición, así lo hacía suponer. Estos Salones, que se hubieran podido celebrar días antes del comienzo de las Fiestas, hubieran sido excelente reclamo de las mismas, a la vez que éstas se verían enriquecidas y con una nueva dimensión artística y cultural.—J. M. S. R.

El toro, como centro y símbolo en las Fiestas de San Juan

Por Isaiás PASCUAL MORENO

¿

AMOS mañana?

—Ya os avisaré con tiempo. Tal vez el próximo miércoles.

Diálogos como éste, acaecían hace muchos años, en la ciudad de los ocho mil habitantes, cuando los toros estaban en Valonsadero y “La Compra” se hacía material y literalmente por cada uno de los Jurados de Cuadrilla, que entonces eran dieciséis, y en días alternos marchaban hacia el monte, aprovechando un día libre y así merendar, tras el trato, con los amigos y los ganaderos. Muy mucho saben de ello, los apellidos Ramón, Rupérez y otros —casi todos ellos vecinos del barrio de Las Casas—, y dueños de las ganaderías que pastaban por “Cañada Honda” y sus alrededores.

La trilogía sanjuanera de Soria podía definirse con el marco insuperable de aquel vals que nuestros nunca bien ponderados don Francisco García Muñoz, en la parte musical, y don Jesús Hernández de la Iglesia, en la parte poética, inmortalizaron el año de 1962 con “Sol, vino y toros”, de cuya canción son estas estrofas:

“Sol, vino y toros.

Fiesta campera

En la pradera

luz y color.

Sol, vino y toros.

Genio de raza.

Fuego en la plaza,

riesgo y valor”.

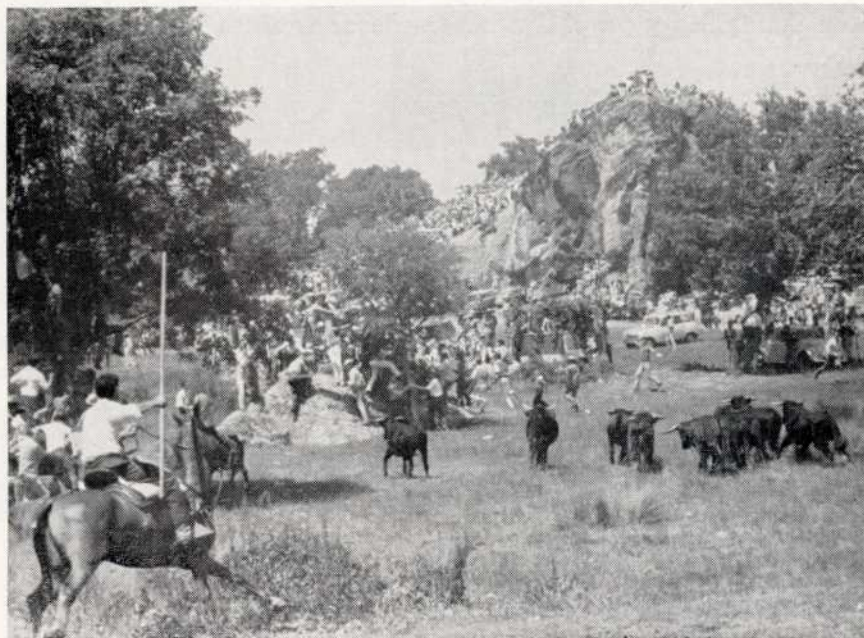
No cabe duda de que toro, y éste es un absurdo que nadie entiende, es el centro y el símbolo de las Fiestas de San Juan en la ciudad del alto llano numantino.

Vayamos por partes.

Como si la noticia fuera el pregón adelantado de los sanjuaneros, se quema en pólvora de voz en voz:

—Te has enterado? ya están los toros en Valonsadero.

Y todas las tardes, en ruta de automóviles, los sorianos se acercan al inmenso monte para pre-



Los toros han salido de los corrales del monte y los caballistas los llevan a la «Peña del Gorrión» en la Vega de San Millán

senciar la llegada de estos morlacos que harán las delicias de todo un pentagrama, amén del “Viernes” que es punto y aparte. Lo que antaño quedaba limitado a la compra del toro del “Viernes” y las tajadas de los días siguientes, y que había que tener en cuenta el número de “los que entraban en fiestas” en la Cuadrilla para escoger un toro u



Los toreros al quite del matador, en un momento de apuro

otro, más bien preocupándose de los kilos que de la bravura, ahora es simplemente un acto más —comercial— de quienes se encargan de la plaza y que tienen la obligación de llegar hasta Valonsadero el número exacto que los pliegos de condiciones han marcado.

Así nos llega “La Compra del Toro”. Anteriormente fue “La Comprilla” o “Lavalenguas”, donde el sorteo bautiza el astado de cada una de las doce Cuadrillas y ya el Jurado puede decir a los suyos:

—Mira, aquél negro es el nuestro. Parece que tiene bravura y trapío.

Y recordando tiempos del año cuarenta, le viene a la memoria:

*“Salta, Isidoro.
que sale el toro
búscate un sitio en el callejón;
que de un porrazo
este torazo
te hará pedazos el pantalón.”*

Y piensan en el corral. Por lo del “torito valiente”. Se lo repetirán mil y una veces a cuantos estén al lado del Jurado. Sigue la danza taurina hasta el festejo oficial de “La Compra”. Los toretes miran, con asombro, a las multitudes y esperan con “La Saca” su llegada a Soria, si antes no lo hicieron, por los sitios de costumbre.

¿Y el “Viernes de Toros”?

Serían necesarios los mejores pinceles del sol y del vino, de los colores y la muchedumbre; los acordes mayores del himno más linajudo y el idílico perfume de la rosa o del tomillo... para poder lograr el ajedrez que lleva consigo un “Viernes de Toros”. La copla del cuarenta y siete nos deja algunos destellos:

*“Dicen se juegan el tipo
dicen, dicen y es verdad,
los mozos en la barrera
en los Viernes de San Juan.
Dicen que no tienen miedo,
dicen, dicen, pero ¡quía!
pues cuando salta algún toro
todos se echan a temblar”.*

Y la docena, mitad mañana y mitad tarde, van cayendo ante aplausos y charangas. Entre banderillas a medio poner y que el mozo sanjuanero salta a por ella y el miedo del torerillo sin fama, hasta sin nombre, que empieza a tantear un morlaco con un traje de alquiler y un botijo requetechupado.

Y siguen los toros, el centro y el símbolo. El absurdo de una ciudad que ya no entenderá más de ellos hasta el día del Patrón, por octubre, si el tiempo lo permite.

Los “Agés”, sinónimo de despojos, con los toros enmaromados de hace algunos lustros, y la suabasta vespertina de lo que no será ni tajada cruda, hoy es su día, ni cocida en “Las Calderas”. Sigue el toro y la puja. La cabeza, el rabo... Para llegar al cúlmen de la fiesta.

Se trata del Domingo de Calderas, donde el toro se hace paseillo por las calles centrales, con el nervio del Collado, y flor de La Alameda y vianda especial de la amistad. Símbolo del señorío y centro de la celebración. Por la tarde, para que nada



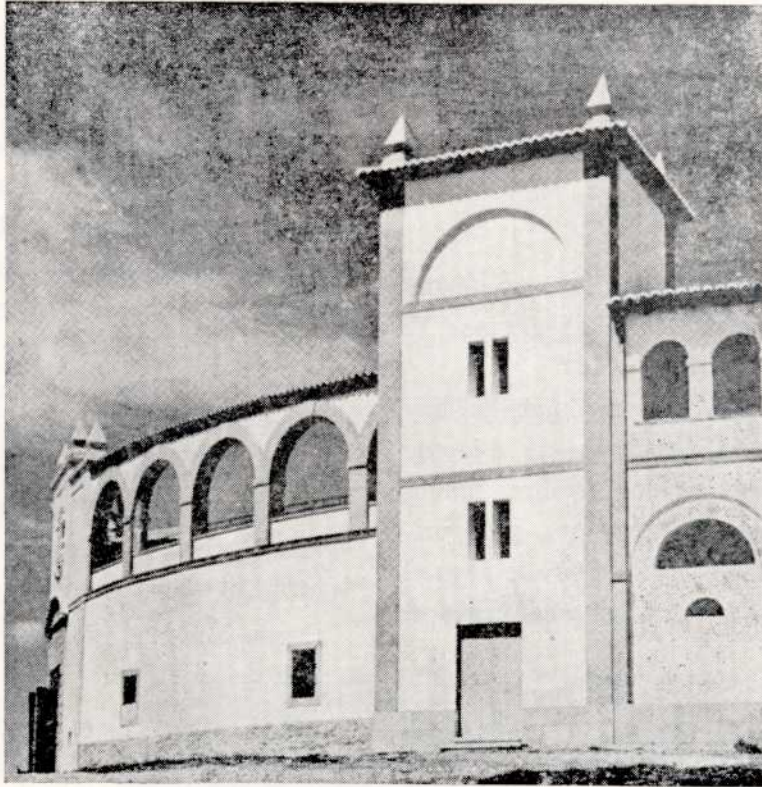
Así vió Villanueva a uno de los toros. ¿Sería el de la Cuadrilla de La Blanca?

falte, corrida de gala. Y así llegamos al “Lunes de Bailas”, donde la merienda también comparte carne de toro de Cuadrilla con los ingredientes diversos de cualquier buena cocinera.

Es, por tanto, el toro nuestro protagonista en fiestas de San Juan. Aquí, incluso, tuvo su museo.

En torno a él giran los festejos. Infantilmente diríamos que el tipismo sanjuanero se hace abanico para comprar, traer, torear, subastar y comer carne de morlaco ante la admiración de propios,

conocedores de los hechos, y de extraños, que se hacen conjunción en la armonía única de un pueblo que sabe y deja divertirse cuando junio toca a su fin en cualquier año de la historia.—I. P. M..



EL CUATRO



Villanueva captó así un momento del típico festejo de Los «Agés»

Su trabajo es importante, sobre todo en la subasta del «Sábado Agés»

Por *Benedicto SORIANO*

H

E aquí una figura que tiene un importante papel en las fiestas: El Cuatro.

Todos sabemos, nombra unos la Cuadrilla, hay alguna de ellas, muy pocas, por desgracia, a la que asisten a la primera reunión, los hombres maduros, que conocieron muchos sanjuaneros, y lo primero que hacen es proponer sea nombrado para el cargo, el amigo, pues "se sabe todas las cosas al pie de la letra".

Indudablemente los antepasados nuestros, supieron muy bien señalar los puestos y obligaciones de cada uno de ellos.

Cuando un vecino es designado para el cargo de Jurado, lo primero que suele hacer es "buscar" lo más pronto posible sus Cuatros, auxiliares, personas, éstas sobre las que pesa bastante trabajo. Ellas acompañan al Jurado a recorrer las distintas casas para formular la obligada pregunta sobre la participación o no en las fiestas.

Ya en plenos días festivos, en la tarde del jueves acuden a casa del Mayordomo a esperar la llegada de los dulzaineros, hoy orquestas, para acompañarles a "recorrer" la Cuadrilla.

Estos prolegómenos son descansados.

El viernes ya es otra cosa, pues si bien suben al coso taurino con todo el acompañamiento, están sin hacer nada hasta que el toro es arrastrado. Entonces se desplazan al matadero para hacerse cargo del morlaco. Al día siguiente, muy de mañana, tienen que efectuar los preparativos para el reparto de la "tajada" en crudo. Desde luego ellos lo pasan bien. En las primeras horas la Jurada les obsequia con aguardiente y galletas y después, tranquilamente en el lugar del reparto esperan la llegada de las vecinas que acuden a recoger la "tajada" que les corresponde.

Por la tarde "el número" para ellos es más movido, el de los Agés.

Del ingenio del que verifica la subasta depende puedan obtenerse mayores beneficios.

Nosotros hemos conocido algunos Cuatros que realizaban la subasta de forma tan extraordinaria que muchos sorianos acudían a la Cuadrilla para admirar el "arte" del subastador. Seguramente que muchos de nuestros lectores los recordarán igualmente.

La mañana del Domingo de Calderas es de ajeteo para estos hombres. Llevar las mesas a la Alameda, portar la caldera acompañando a las jóvenes que vestidas con el traje de "piñorra" suelen llevarla y finalmente proceder a la entrega del pan y el vino.

Indudablemente el cargo es simpático y tiene su importancia, y lo realizan mucho mejor si ya lo fueron en otras ocasiones, pues saben “asesorar” mejor al Jurado, ya que es una reducida minoría los que ejercen el cargo solamente por divertirse.

Por ello hoy damos a conocer lo que el ser Cuatro supone en las fiestas, en una pieza más de este engranaje que con el Jurado y Secretario forman “un todo” que si no fuera por ellos a las fiestas les faltaría “un algo” y quizá... no fueran como son.
B. S.



LA FOTOGRAFÍA

Y LAS FIESTAS DE SAN JUAN

Por M. LAFUENTE CALOTO



Toros en Soria. Los toreros se visten en la Casa de Huéspedes para ir a la plaza, deseosos de ver colmadas sus ilusiones

EUANTOS recuerdos nos traen esas viejas y arrinconadas fotografías de las Fiestas de San Juan, año tras año unidas a lo más profundo de nuestra vida:

“Moza, si a la “Compra” vas...”.

Alegría camino de Valonsadero; brioso galopar por la vega en la torda yegua, sueños de gloria en el torerillo con su recién estrenado traje de luces, ilusión truncada por ese revolcón en la ardiente arena de un “Viernes de Toros”; bota de vino tinto que refresca la reseca garganta de los mozos; carreras y sustos en el callejón cuando salta el toro de la Cuadrilla de La Blanca; su-basta de despojos; esplendor del inigualable “Domingo de Calderas”; galanura y belleza de las Juradas; pro-



La «estocada» quedó en el aire. Mientras en los graderíos el público pita al diestro

mesas de amor junto al padre Duero; Cuadrillas, charangas, peñas, bullicio.

Maravillosas estampas captadas en millares de fotografías.

Fotografía: Arte de fijar y reproducir, define el diccionario. El mejor medio de expresión de nuestros días podemos afirmar.

Así, desde el año 1967 es el más fiel portavoz de estas tradiciones y el recuerdo familiar trasciende en un auténtico trampolín que vocea a los cuatro vientos de la geografía nuestras fiestas.

Soria ya no es solo ciudad de poetas.

La Soria de las "colinas plateadas", de Machado, es ahora también la ciudad de los fotógrafos.

Sus retinas se empapan en las más recias costumbres, sus cámaras penetran en el alma popular captando su significado más hondo y ofreciéndolo



Pesaje del morlaco para conocer los kilos que ha «dado» después de la lidia

en un incesante caminar por las salas de exposiciones.

"Tarde de subasta", "Rito y danza", "Sábado Agés", "Final de un toro", "El reparto de la carne", "La Jurada", y tantas otras imágenes más, conocen los laureles del triunfo. Las revistas espe-



El toro tras de ser arrastrado entre aplausos por su buena pelea en el ruedo, entra en el desolladero para ser «aviado» y pasar a la posesión del Jurado

cializadas se hacen eco y en los anuarios dan la vuelta al mundo los encuadres de nuestros sanjuan- nes.

Para ello, solamente fue necesario que un reducido grupo de sorianos entroncados con ecos de pasado en el nombre de "Alto Duero", apellido Sociedad Fotográfica, salvando todos los obstáculos diése el aldabonazo, para que la fotografía alcanzase su auténtico valor como medio de expresión.

El espíritu sensible de quienes saben ver respondió a la llamada, y precisamente ahora, cuando el pregonero espera ya las doce campanadas del viejo reloj de la Audiencia, y los sorianos, una vez más, dividen su calendario en un "antes" y "después" de fiestas; es en este momento, cuando dos poetas —palabra e imagen— culminan su Obra Revista "Cuadernos de Fotografía", número 2. Gerardo Diego escribe los más bellos poemas y Fernando Gordillo, trofeo "Bastón de Jurado", en el Concurso de la Sociedad Fotográfica "Alto Duero", plasma una auténtica antología de las Fiestas de San Juan.

No han sido solo imágenes lo que se han llevado. La más perfecta cámara, sus ojos han retenido lo más auténtico de un pueblo en fiestas con sus doce Cuadrillas. Así, ahora, desde los rincones más apartados repiten con nosotros

*A la jota, jota,
jota de San Juan,
que ¡Vivan las Fiestas!
que ¡Viva el Juraio!*



Las «tajadas» ya han sido preparadas para que sean recogidas por los vecinos que «entraron» en fiestas, que son menos de los que debieran

EL LIBRO DE CUADRILLA

Por *Benedicto SORIANO*



LAS Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios se rigen, desde tiempo inmemorial, por unas normas que crearon los “Usos y Costumbres”. “Usos y Costumbres” que se van legando de generación en generación.

En la primera sesión que el Ayuntamiento celebra en el mes de abril, deben ser designados, mediante sorteo, los señores que han de representar a las Cuadrillas en las fiestas.

Esta costumbre se ha cambiado un tanto y el “sorteo”, que antes se realizaba en sesión plenaria de la Corporación, se efectúa ahora de forma muy distinta e incluso se adelanta la fecha.

Antiguamente, hará cincuenta años, el ser Jurado representaba un gran honor para el que resultaba designado, fuera industrial, persona de rango o menestral.

Hoy... supone una carga, aun cuando el Ayuntamiento subvenciona a los Jurados con importante cantidad, no por lo que el desempeñar el cargo “pueda costar”, ya que cuesta lo que cada uno quie-

re, sino por el valor que ha adquirido la moneda y por que ninguno quiere “quedar en mal lugar”. Por ello la designación resulta un problema para la Comisión de Festejos que “se ve y se desea” para “convencer” a los futuros Jurados y de no variar los métodos, llegará año en que no “se encuentre” quien esté decidido a ostentar el cargo, habida cuenta quedan pocos sorianos de nacimiento dispuestos a serlo.

Pero no nos desviemos del propósito que nos propusimos al escribir este trabajo.

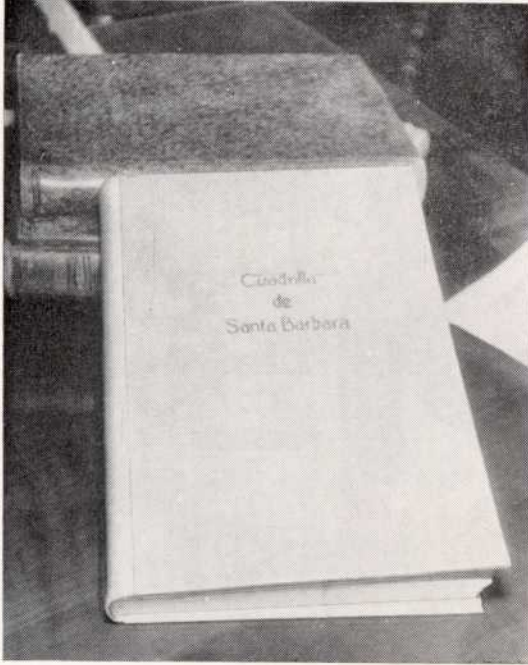
De todos es sabido que las Cuadrillas o Colaciones están integradas por el Jurado (Alcalde de Barrio) con autoridad que los nuevos tiempos le van escatimando, Secretario y Cuatros.

El Jurado, con la Jurada, es la máxima representación del barrio, después le sigue el Secretario, quien ha de reflejar en el libro de Cuadrilla lo relacionado con la misma, en el que se han de anotar los acuerdos tomados en la primera sesión, que según inveterada costumbre, debe celebrarse el primer domingo de mayo, en la que se designan los Cuatros, dos que elige el Jurado y los otros dos la Cuadrilla.

En esta primera sesión se acuerda si se cele-

bran las fiestas, y consignar los gastos de merienda del día de La Compra, charangas, caldera y cuantos puedan ser necesarios.

La citada reunión en la actualidad se denomina del "Catapán" (se da a los asistentes pan, vino y queso), modificando un tanto la costumbre, ya que el "Catapan y Cata vino" se efectuaba hace bas-



tantes años en la tarde del Jueves la Saca, después del festejo de la "prueba" de las actuales vaquillas. El pan y vino que se probaba era el que se repartiría el Domingo de Calderas con la "tajada" (toro cocido, huevo, chorizo, pan y vino).

En el libro quedan reflejados, como decimos, todos los gastos que a simple vista parecen ser pocos, pero no es así.

Nosotros hemos conocido un libro muy interesante, escrito en pergamino y que se halla en los archivos municipales (?), el de la Cuadrilla de San Esteban, del que intentamos sacar algunos datos que nos ha sido imposible, por no haberlo localizado.

Allá por los años 1912, en la reunión de los Agés, tras anotar el Secretario los ingresos y gastos habidos tras la celebración de la subasta de despojos, con escenas un tanto jocosas, y tras trasegar buenos vasos de "peleón", se efectuaba la "división", sacando la cuenta de lo que cada vecino debía aportar por "la tajada". Había quien efectuaba el pago en el acto, muy pocos, al resto había que pasar a cobrarle a su domicilio.

Indudablemente los libros de Cuadrilla son su-

mamente interesantes y estamos convencidos de que quienes deseen conocer lo que son las fiestas tienen en ellos la verdadera fuente de información.

También debemos decir que cada Secretario suele esmerarse en hacer una buena caligrafía, incluyendo dibujos a color, verdaderas obras de arte, que quedan inéditas para la mayoría.

Mucho se ha escrito, por los periodistas de la actual época, en libros, revistas y periódicos, sin olvidar Radio y TVE (como en otro lugar de este número nos dice Celestino Monge) de nuestras fiestas, pero... mucho más queda por escribir. Tarea que pueden llevar a cabo los amantes de la historia.

Para que conozcan nuestros lectores algún detalle sobre el particular, damos a conocer un resumen del año 1952, en cuyas fiestas representó a la Cuadrilla don Manuel Ruiz Esteban.

Ingresos sumaron 4.956,33 pesetas, que se invirtieron en carne del toro, gastos de la primera Cuadrilla, música, anís y pastas del Sábado Agés, merienda de la tarde, honorarios del matarife, adorno de caldera y otros.

Los ingresos sumaron 4.954,20, que se obtuvieron por tajada de 129 vecinos a 35,90 pesetas una, 4.631,10; 18 viudas a 17,95 pesetas una, 323,10. Total, 4.954,20. Por lo que hubo un déficit de dos pesetas con trece céntimos, si al transcribir el acta no hemos padecido error.

Como se verá se hacen constar todos los deta-



lles, por nimios que sean, y también se reflejan hechos salientes que suelen acontecer en las juntas.

Por ello, creemos necesario que estos libros sean guardados en los Archivos municipales para que los investigadores puedan conocer en todo momento cómo se desarrollan las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios.—B. S.

SORIA

TAMBIEN TIENE TOREROS

Por DON VICENTE

SORIA, tierra de filósofos, pintores y poetas, no parece lógico pueda tener toreros, por ser su clima duro, así como su tierra, en la que no hay ganaderías de reses bravas que puedan inducir a los jóvenes deseos de ser discípulos de Cúchares o Gallito.

Bien es cierto, que hace bastantes años, los ganaderos sorianos y del barrio de Las Casas entre el ganado destinado a carne y abastecimiento de leche, tenía reses de media casta que vendían a los Jurados en las fiestas de San Juan, algunos de los cuales dieron buen juego al ser lidiados.

Pero sí ha habido y hay toreros. Jóvenes que sintieron el gusanillo de la "afición" y probaron suerte en tan difícil arte.

Recordamos, de esto han pasado muchos años, los nombres de Pedro Varea, Marcelino Carrillo, "El Gallito", Marcelo Andrés "El Mochuelo", Ignacio Romera, y algunos más que lidiaban novillos en las fiestas y festivales benéficos, que solían darse casi todos los años, sin olvidar a Juan Romera, Luis Fillat, Julio Manrique, Federico Romero..., amigos todos, que vistieron en diferentes ocasiones el traje corto en festivales y encerronas.

Al correr de los tiempos la afición fue a más en los sorianos, y se pusieron el traje de luces, según nuestros recuerdos, Vicente Ruiz, muerto a consecuencia de una cogida sufrida un Viernes de Toros, año 1935, Agustín Sánchez, Rufino las Heras Vázquez, Isacio Maján, el más veterano de todos los de su época, quien alternó con las Her-

manas Palmeño, en una novillada lidiada en Soria, y que no solía faltar en las fiestas patronales de los pueblos de nuestra provincia, José de la Iglesia, Angel Cascante, Carmelo Losada, al que no se le "dió" muy bien "la espada", pasando después a ser peón y en la actualidad se dedica a apoderar jóvenes noveles, y Juan Calleja, quien llegó a doctorarse y tras algunos años de descanso dejó la "borla de doctor" para pasar a novillero; en la actualidad está alejado de los ruedos a consecuencia de un accidente y al que no hace mucho tiempo sus compañeros le ofrecieron un festival. Juan Calleja tiene en Soria "su peña".



José Luis Palomar, dispuesto para hacer el paseillo

(Foto H. Rubio)

Pero nos hemos dejado uno, José Luis Palomar, el que en tres temporadas ha actuado en treinta y cinco festejos y al que la afición local esperaba haberle visto actuar con caballos en las pasadas fiestas de San Saturio.

Muchacho con gran afición, espigado, en plena juventud, que quiere ser torero. Para conseguirlo, tras las actuaciones que hemos citado y en las que cortó orejas y algunos rabos, ha tomado parte el

pasado invireno en tentaderos en tierras sevillanas y que espera en la presente temporada conquistar un buen puesto entre los novilleros.

Por ello hoy lo traemos a las páginas de REVISTA DE SORIA dedicada a las fiestas, para que nos cuente sus inquietudes y deseos. En charla sostenida a primeros de mayo.

—¿Cómo te hiciste torero?

—Desde muy pequeño sentía afición y cada día



Rufino Las Heras, espera la señal para hacer el paseillo, en un festival de hace bastantes años

ha ido a más, hasta que conseguí vestir de luces, después de haber toreado, sin que nadie me viera, excepción de los amigos.

—¿Dónde fue tu primera actuación?

—En las fiestas de Gómara, no recuerdo exactamente el año, creo fue en el 1969. Pese a ser el primer novillo que mataba, lo hice a la primera, lo que me valió para cortarle las orejas y el rabo.

—¿Tienes alguien que te ayude?

—Los hermanos Peinado se han portado muy

bien conmigo, y no faltan también personas que me alientan en mi empeño.

—Además de Soria y provincia ¿dónde has toreado?

—Donde más en la provincia de Toledo. En Quismondo el pasado año alternando con José Manuel González dimos una buena tarde. Salimos a hombros. También he actuado en bastantes pueblos de las provincias de Madrid, Avila, Cuenca y Ciudad Real.

—¿Es difícil hacerse sitio en el toreo?

—Mucho hacerse, pero más mantenerse, por ser bastantes las dificultades que hay.

José Luis mira al infinito como si estuviera viendo algún novillo al que pudiera torear a su gusto.

—¿Te entrenas en el invierno?

—Este año sí. Estuve en Sevilla en cinco ganaderías, en las que me trataron muy bien. En la del Conde de la Maza toreé cinco vacas y también en otra de don Javier, no recuerdo el apellido, alterné con El Andaduz, el ganadero era amigo de este torero, por venirme a Soria a mi trabajo, no pude torear en las vacadas de Mihura, para quien llevaba una carta de recomendación de su hermana religiosa, Sor Pilar, que estuvo en el Hospital General de nuestra ciudad, y en la de Guardiola, a donde también iba recomendado.

—Esperas torear pronto con caballos?

—Quizá pueda hacerlo esta temporada.

—¿La afición soriana te anima en tus actuaciones?

—Desde luego que sí. En todas mis actuaciones me ha aplaudido y ha pedido trofeos algunos de los cuales he cortado, aun cuando he tenido mala suerte de no cuajar una buena tarde, como las he tenido en tierras toledanas. Tarde que espero dar en próximas actuaciones.

—¿Planes para el futuro?

—Llegar a ser figura del toreo y, desde luego espero, si Dios quiere, tomar la alternativa. Así Soria podrá tener un torero.

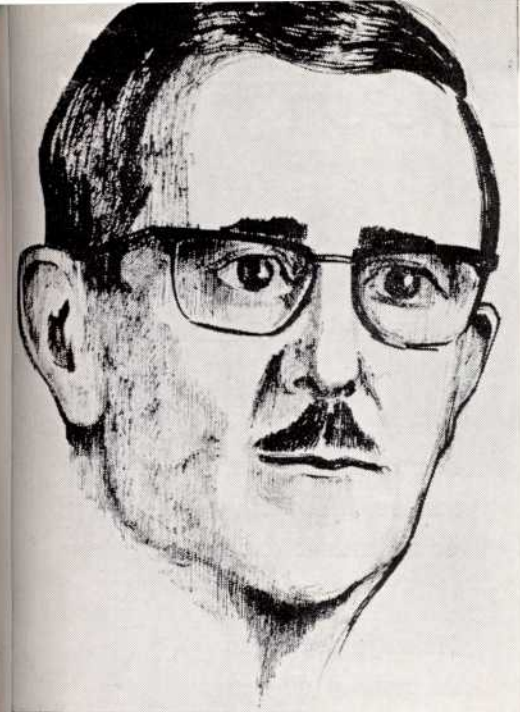
—¿Los trajes que llevas son tuyos?

—Sí. Tengo el equipo completo. Lo que me ha costado algún sacrificio comprarlos.

—¿El color preferido?

—Grana y oro. Creo es el más torero, aun cuando me gustan todos los colores.—D. V.





CARTA AL DIRECTOR

Soria 16 de mayo de 1973

*Sr. D. Francisco Terrel Sanz
Director de REVISTA DE SORIA*

Mi distinguido Director y viejo amigo:

Así, espontánea, como me nace a latido de corazón y tecleo de máquina, quiero que sea esta minicolaboración mía, de forma epistolar, al número 20 de REVISTA DE SORIA, al no haber podido enviar otra mayor por razones de salud; número que por dedicado a las Fiestas de San Juan, materia de nuestro especial cariño y preocupación, hay que distinguirlo con piedra blanca.

Nosotros sabemos, querido Terrel, que nuestras Fiestas de San Juan son y se ha dicho y escrito que son, entre otras calificaciones, célebres, viejas, solsticiales, encantadoras y también pastoriles, populares, antañonas, típicas, mágicas, maravillosas, además de legendarias, sencillas, únicas, generosas, tradicionales, humildes y primitivas, sin olvidarse de alegres, incomparables, bellas, míticas, fabulosas, admirables, antiquísimas, valientes, ancestrales y auténticas, y sabemos que son todo eso y muchísimo más, aún dando a cada adjetivo la más brillante de sus significaciones; pero también sabemos que hay muchos que no las conocen, otros que no las comprenden y otros que inconscientemente colaboran a su ruina.

Dándolas a conocer en toda su profundidad, singularidad y grandeza, como se hace en este extraordinario número de la Revista que diriges con tanto fervor y artesanía, estoy seguro de que vendrá a ver nuestras muy queridas Fiestas el mundo entero, tanto de España como de fuera de España, pues lo auténtico, lo bueno, lo valioso —y joyas como estas abundan poco— es lo que interesa más cada día a todo el mundo; consiguiéndose además que las Fiestas no se desvirtúen en su esencia.

Sabes que en esa misma línea de conducta e inquietud por las Fiestas vengo trabajando desde hace muchos años, en mi irrevocable vocación de Juglar soriano, mas hoy te anuncio y notifico a todos los sorianos la próxima publicación, si Dios quiere, de mi libro "Las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios en Soria" Guión poético —Cuento y Canto— de las Viejas Fiestas del Toro por tierras de la Celtiberia.

En él he puesto toda mi alma y en él —en mi Canto— creo queda recogida mucha de la poesía de nuestras ancestrales Fiestas, y presentada —en mi Cuento— entre otros muchos interesantes temas, la problemática que a las Fiestas le viene planteando el impacto de los nuevos tiempos.

Recibe un abrazo, con el adjunto anticipo y primicias del mismo, de tu colaborador y amigo,

Benito del Riego

COMO UN RIO LOCO

(CANTA EL JUGLAR)

Rompiendo el silencio
rompiendo la paz
de los días grises
del año solar,
quebrando la costra
del frío invernal,
cual alta marea
de un fuego ancestral,
llegan nuestras Fiestas

—¡Fiestas de San Juan!—

como un río loco,
como el huracán
de un pueblo dormido
que al llegar San Juan
se aviva y despierta,
se olvida de todo

en un gesto audaz,
y bebiendo el vino
y catando el pan
y comiendo el queso

—Adorando al Toro—

se pone a bailar
al son de la sangre
que le hace saltar
con furia de rito
con sed de adorar,

como en los albores
de la Humanidad.

Nuestras bellas Fiestas

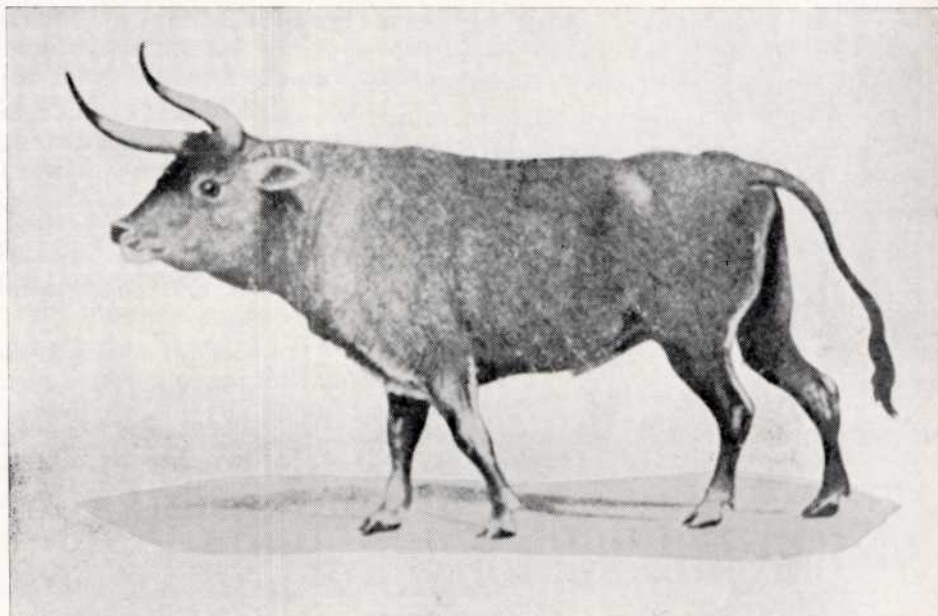
—¡Fiestas de San Juan!—

Con su tiri, tí,
con su taran, tan,
son reviviscencia
de un mundo ancestral.

Mensaje profundo
de lucha y de caza,
de amor y de vida

—Leyenda y Verdad—

de tiempos que fueron
milenios atrás.



Reproducción de la estampa del feroz "bos primigenius", el toro salvaje al que los alemanes llamaban "aureochs" y los romanos "urus" (de adulto negro listón, a veces castaño oscuro; las terneras y becerros más claros, llegando casi al retinto en colorado); antepasado zoológico del actual toro bravo, fiera ya desaparecida y fabulosa a la que valerosamente corrieron y cazaron nuestros antepasados. (Datos para la cita y figura, tomados de "La caza y los toros", de Ortega. Ediciones de la "Revista Occidente", segunda edición).

ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA PROVINCIA A LA UNIVERSIDAD CESARAUGUSTANA

LA Diputación Provincial de Soria cumpliendo reciente acuerdo, rindió homenaje el pasado día 15 de mayo, festividad de San Isidro, Patrono de las gentes del agro, a la Universidad Cesaraugustana.

El Presidente de la Corporación soriana, don Santiago Aparicio Alcalde, entregó, en solemne Claustro, a la Universidad de Zaragoza, la Medalla de Oro de la Provincia.

Acto memorable del que se hizo eco la Prensa aragonesa así como la nacional y la soriana, del que nuestro Redactor ASESOR, Miguel Moreno recogió en la crónica que transcribimos en este número dedicado a fiestas de San Juan, por su relieve, y del que las autoridades académicas quedaron sumamente complacidas, demostrado en las atenciones que dispensaron a las autoridades provinciales.

No se trata de otra presencia de Soria —a nivel TV—; en “Postal de España”, ni en la emisión de “Norte o Sur”. Soria, en la noche del martes, quince de mayo, fiesta de San Isidro, patrono de tantas gentes nuestras por sus labores agrarias, estaba en el Paraninfo de la Universidad de Za-

ragoza, viviente y actuante, para algo muy concreto: agradecer a la Universidad Cesaraugustana

“Studium Generale Civitatis Caesaraugustanae”, dice su sello— con el más simbólico y representativo, noble y exacto estipendio, las colaboraciones y eficacias de aquel claustro universitario y de su Rectorado para que Soria fuera sede de estudios universitarios y a nivel de Colegio, con dos divisiones —Medicina y Filosofía— ya lo es desde el seis de noviembre de 1972.

A eso vino Soria al Paraninfo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, el día quince de mayo. A agradecer, a dar testimonio de noble raza y de hombría de bien.



MI OBSERVATORIO EN LA “PLAZA DEL PARAISO”

La Plaza de Aragón, se llama también “Plaza del Paraíso”. Está escrito sobre uno de los pilares de ladrillo de la fachada principal de la Fa-

cultad, en una cerámica decimonónica y destaca el nombre sobre la testa de Lavoissier, que es una de las cuatro esculturas instaladas en esta fachada noble. Esta Plaza del Paraíso o de Aragón, está a un tiro de bala de la malherida Puerta del Carmen —página de Independencia— desmochada de alguno de sus “mundos” de piedra, y en otro, el más alto que le queda, a manera de laurel, crecen

unos matojos. Desde la terraza del “Café de Levante”, en el justo intermedio Plaza del Paraíso Puerta del Carmen, ví subir las escaleras de la Universidad a una sección de la Policía Municipal de Zaragoza, en traje de gran gala. Luego los maceros de la Diputación de Soria, y, más tarde, consistoriales y Diputados, Gobernadores y Generales, Catedráticos, Decanos, al Magnífico y excelentísimo señor Rector, y otras muchas personalidades de Zaragoza y Soria, que acudían al Claustro Extraordinario convocado para las siete y media y en el que la Universidad iba a recibir la Medalla de Oro de la Provincia de Soria.

BIRRETES Y MUCETAS LEVITAS Y MEDALLAS CONSISTORIALES

La escultura sedente del ilustre aragonés, premio Nóbel e histólogo eminentísimo Ramón y Cajal, ha presenciado el desfile del Claustro Universitario en pleno y de las personalidades asistentes al acto desde su sólido pedestal, seguro y firme como su ciencia. Y el estrado del Paraninfo, se ocupó luego, en una presidencia frontal, por las más altas magistraturas: Rector, Capitán General, Presidente de la Audiencia Territorial, Gobernadores Civiles, Presidentes de las Diputaciones y Alcaldes —o representaciones— de los Ayuntamientos de Zaragoza y Soria y el Gobernador Militar de Zaragoza, entrañablemente vinculado a Soria y don Fernando Cuenca Villorio, Presidente del Patronato Universitario.

En el flanco de la derecha —tres, cuatro, cinco... filas, sillones ocupados por Catedráticos, Doctores, Decanos ataviados con sus birretes, mucetas y togas. Un solemne arco iris de colores, según las facultades: rojo, amarillo, azul, verde... En el flanco de la izquierda, primera fila de personalidades académicas y en otras la Corporación Provincial de Soria, de rigurosa etiqueta, directivos del Colegio Universitario y de la Caja de Ahorros y el Doctor Sala de Pablo, a quien tanta parte alcanza de este solemnisimo acontecimiento..., porque las más rollizas cosechas son efecto, casi siempre, de la calidad de las semillas y del tempero en el período de nascencia y crecimiento.

Las butacas del Paraninfo, sino ocupadas todas, noblemente ocupadas las que lo están: distinguidas damas de Zaragoza y Soria vocales del Patronato del Colegio; más representaciones; Junta de la Casa de Soria en Zaragoza; un grupo de una treintena de universitarios sorianos, estudiantes en estas Facultades y otro público diverso. El gran tapiz del Escudo Universitario, las vidrieras poli-

cromadas de figuras geométricas o alegóricas; los medallones de las cornisas; las grecas de escayola retorcida y los dos Estandartes de la presidencia, el de la Universidad y el de Aragón, daban lustre y empaque al acto académico. Sumaban nueva gala al solemne ceremonial.

El coro desde su galería —un “paraíso” porticado con balaustrada— entonaba el Himno Latino Universitario: “Gaudeamus igitur...”

LA MEDALLA DE SORIA Y LOS CORBATINES DE RASO

Duró el acto hora y media. Leyó el Secretario accidental de la Diputación, don Virgilio Velasco,

todos los documentos relacionados con la concesión de la Medalla de Oro de la Provincia a la Universidad de Zaragoza. A continuación el Presidente de la Diputación Provincial, don Santiago Aparicio Alcalde, pronunció el siguiente discurso:



Excmo. y Magnífico señor Rector, Claustro de Profesores, Juventud Universitaria, señoras y señores:

Por mi condición de universitario y Presidente de la Diputación de Soria, constituye un doble motivo de orgullo y satisfacción, el venir a ofrendaros esta Medalla de Oro de mi provincia, que la Corporación Provincial ha concedido a vuestra, a nuestra Universidad.

Como universitario que soy, (cualidad ésta que entiendo imprime carácter en la vida), al honrar a la Universidad, “alma mater omnis scientiae”, siento el legítimo orgullo y placer del hijo que honra a su madre.

Como Presidente de la Diputación soriana, representante y polarizador del sentir de la Corporación y de todas las gentes de esa provincia, “barbacana hacia Aragón en castellana tierra”, nos enorgullece poder presumir de la virtud del justo y merecido reconocimiento de que con ello hacemos gala, al entregar a la Universidad de Zaragoza la máxima condecoración que la provincia de Soria puede ofrecer; y nos satisface ínti-

mamente porque ello es fiel exponente de ese alto nivel cultural alcanzado por nuestra tierra y es plasmación concreta y exacta de esa su vocación universitaria a lo largo de la historia.

Todos sabéis que la andadura universitaria de Soria no es ni nueva ni reciente. Hace ya cuatrocientos años, que un Obispo de la Diócesis de Osma, don Pedro Alvarez de Acosta, solicitó y obtuvo del Papa Julio III bula para crear en Burgo de Osma la Universidad de Santa Catalina, que fundó poniéndola bajo los auspicios y patronazgo de sus majestades, las Reyes de Castilla.

A ella acudieron los "buenos ingenios de la tierra" que en otro caso, por falta de hacienda, hubieran debido contentar con la labranza; y en ella se impartieron los "trivium y caurivium" propios de la época, hasta que por esa concepción napoleónica, centralista y uniforme con que alboró el siglo XIX, al ordenarse la reducción de las veintidós Universidades existentes en España a once, fue suprimida y anexionada a Valladolid.

Sí; surgieron luchas por afanes de pervivencia, que trajeron como consecuencia el traslado a Soria de los estudios con el nombre y categoría del Colegio Universitario; pero tales afanes, no fueron sino el canto del cisne y los extertores agónicos de una Universidad que desapareció en el siglo pasado, víctima del proceso de centralización social y política, que al reforzar el carácter de esta-

blecimiento oficial de que las dotó Carlos III, agostó la vitalidad de todas las Universidades españolas, sumergiéndolas en un estado de postración y rutina.

Desde entonces, las gentes de Soria "muy fáciles al estudio", a pesar de su pobreza, y con esfuerzo sobrehumano de sus familiares, acuden a las Universidades de España, para dejar constancia de sus "buenos ingenios", siendo la Universidad de Zaragoza testigo de excepción de ello.

Esta vocación hacia la cultura, acreditada día a día y reflejada en los propios datos oficiales del libro blanco de la Educación, donde los sorianos ocupan el primer lugar en alfabetización, los quintos en escolaridad en los Institutos y los quintos en porcentaje universitario, detrás de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Salamanca, todas ellas capitales de Distrito Universitario, no podía por menos de aflorar y dejarse sentir, cuando el Gobierno concibió la creación de los Colegios Universitarios, con su triple finalidad de: procurar la extensión horizontal de la enseñanza superior, facultando el acceso a la Universidad a aquellos estudiantes que por razones de residencia no podrían realizarlo coadyuvar al proceso de desmasificación de las Universidades, particularmente intenso en el primer ciclo de la educación universitaria; y crear un ambiente universitario en poblaciones que no contaban con instituciones de Enseñanza Superior.

Soria, abordó al unísono, como un sólo hombre, como un sólo espíritu, la implantación en su capital de un Colegio Universitario. Deseo dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento hacia el Gobernador Civil don Ignacio Bertrand y Bertrand, así como para los Procuradores en Cortes que sugirieron y apoyaron la idea, e igualmente para nuestra Caja General de Ahorros y Préstamos de la Provincia, que junto a la Corporación Provincial y su entonces Presidente Dr. Sala de Pablo, presente aquí también, fueron los artífices de esta trascendental y maravillosa obra para Soria. La tarea fue ardua, dura y contra reloj, pero ese entusiasmo, ese ímpetu, y ese anhelo obtuvieron su recompensa: El decreto que aprobaba la creación de un Colegio Universitario en Soria, cuyo funcionamiento desde 10 de noviembre de 1972 es una grata realidad.

Ahí lo tenéis, siendo fiel exponente de los deseos del legislador. En él se aprecian de modo ostensible como en ningún otro,



D. Agustín Vicente Gella, rector de la Universidad de Zaragoza, recibe la Medalla de Oro de la Provincia, que le entrega el presidente de la Diputación de Soria, Sr. Aparicio Alcalde

el cumplimiento de las finalidades queridas por el el Gobierno:

Ha extendido horizontalmente la enseñanza universitaria, por razones de residencia, pues en él estudian sorianos, que no se hubiesen podido trasladar a la Universidad.

Ha coadyuvado a la desmasificación del primer ciclo de las enseñanzas que en él se imparten, principalmente en Medicina:

Ha creado un ambiente universitario en Soria, que era consustancial a su vocación histórica, y está dando ejemplo de lo que debe ser la Universidad y sus universitarios.

Pero además, y por encima de esta finalidad legalística, el Colegio Universitario de Soria —no

vincia ha sido el segundo ejemplo histórico de Fuenteovejunta. No creemos que exista en España ningún otro Colegio Universitario como éste de Soria, sostenido con la aportación económica de todos los Ayuntamientos de la provincia. Podemos afirmar con orgullo, que el Colegio de Soria es el perfecto ejemplo viviente de simbiosis entre Universidad y Sociedad, entendiéndolo por tal todas las entidades económicas, políticas, administrativas y culturales que la forman y que orgánicamente la representan.

El ambiente universitario de Soria —provincia y ciudad, las más pequeñas de España y sin embargo la de mayor incidencia de universitarios residentes en ella— supone un saldo de cultivo inme-



La presidencia del solemne acto de la imposición de la Medalla de Soria

es inmodestia el pregonarlo—, es el paradigma de esa cristalización en que siempre debiera desembocar la relación entre Sociedad y Universidad. Si como dijera Ortega: “la Escuela, como institución normal de un país, depende mucho más del aire público en que íntegramente flota que del aire pedagógico artificialmente producido dentro de sus muros, de forma tal que la Escuela es buena solo cuando hay ecuación entre la presión de uno y otro aire”, hemos de concluir por lo que respecta a nuestro Colegio, que aquí la ecuación entre el aire público y el pedagógico es perfecta. Datos demostrativos de la perfección de esta ecuación se observan a simple vista:

Para la creación y sostenimiento, toda la pro-

jorable para el funcionamiento del Colegio.

El clima atmosférico de estepa mesetaria, que endurece al hombre y le obliga a hablar con Dios y consigo mismo, es sumamente apto para que con él se de la autenticidad exigible a todo universitario y el recogimiento y profundidad de pensamiento.

La impartición de las enseñanzas en comunidad salmantina de alumnos y profesores, en la que los profesores están haciendo realidad día a día éste otro principio orteguiano de entender la Universidad como proyección institucional del estudiante, es un hecho en nuestro Colegio.

Y si ésto se ha logrado, Soria sabe, que, además de su esfuerzo, se ha debido también a esa am-

plitud de miras, a esa comprensión, a ese cariño y a esa tutela que su proyecto encontró siempre en la Universidad de Zaragoza, en su Rectorado, en su Profesorado, en su Gerencia.

Como la madre que ayuda a su hijo a irse realizándolo en la vida aunque suponga para ella enor-



Entrada al Colegio Universitario

mes sacrificios y renunciaciones, así esta Universidad de Zaragoza se ha portado con Soria en la creación de su Colegio Universitario:

Ella ha sabido en todo momento apoyar el proyecto de fundación, encauzar las ilusiones concebidas e informar favorablemente su creación.

Ella se ha desprendido de parte de su profesorado, para con él dotar al Colegio.

Se ignora si el Colegio hubiera tenido su existencia o no con la oposición de la Universidad; pero lo que sí podemos afirmar es que sin ese total e incondicional apoyo que siempre se obtuvo de Rectorado y Profesores, el Colegio Universitario no gozaría de la ejecutoria que posee. Apoyo que también otorgó en todo momento el Sr. Gerente, lográndose con ello, encontrar la vía fácil y el camino expedito para acceder al Gobierno en solicitud de la implantación del mismo.

Y pese a la autorización legal, el Colegio Universitario de Soria no hubiera tenido vida real, sólida y fructífera, sin esa colaboración de todo el profesorado afectado de la Universidad de Zaragoza: unos desprendiéndose de sus ayudantes

más distinguidos; otros facilitándonos el profesorado de su rama de enseñanza, y otros aportando su esfuerzo y dedicación personal bien en las tareas de asesoramiento, como es el caso del profesor Beltrán, bien en las tareas de dirección del Colegio, como es el caso del Profesor Escolar, figuras señeras de la Universidad Española, en su triple faceta de transmisor de cultura, forjador de investigadores y maestro de profesionales, a quienes deseo hacer público asimismo, nuestro más profundo agradecimiento.

Por esta participación y por esta entusiasta colaboración, que la Universidad de Zaragoza ha tenido en la creación de su Colegio Universitario de Soria, hoy vengo yo a ella, y a su Claustro de Profesores, a expresar en nombre de mi provincia ese público reconocimiento, propio de hijos bien nacidos; a manifestar este deseo de caminar de la mano bajo su amparo, protección y tutela; y a pedir que nos siga alentando en nuestras aspiraciones; que nos corrija si erramos, y que con la solícitud de MADRE que viene demostrando, apoye las pretensiones que un futuro pudiese demostrar como convenientes y necesarias para Soria en su faceta universitaria.

Estos son los títulos que os acreditan señores Profesores, para recibir en la persona de vuestro Rector, el más preciado don que a la Diputación de Soria le es dado otorgar, y que se concreta en la Medalla de Oro de su Provincia, símbolo del alto reconocimiento que a vuestra Universidad profesamos.

Por la Universidad Española, por nuestro Distrito Universitario, la provincia de Soria está con vosotros y en prueba de gratitud, impongo al excelentísimo y Magnífico Sr. Rector la más preciosa condecoración.

Excmo. y Magnífico Sr. Rector, en nombre de la provincia de Soria y muy particularmente de su juventud universitaria, os ruego aceptéis y os dignéis recibir junto a la Medalla de Oro de la misma, su corazón ansioso de progreso.

¡Viva Aragón!, ¡Viva Navarra!, ¡Viva la Rioja!, ¡Viva Soria!, que es decir Viva España y ¡Viva la Virgen del Pilar!

Al terminarlo hizo entrega de la Medalla primeramente al Sr. Rector e impuso la joya después, al Estandarte de la Universidad, anudándola con los corbatines de raso y flecos de oro que ya lleva la bandera. Un aplauso emocionante resonó en el Paraninfo y otra vez los cantores, desde su paraíso porticado con bellos arcos y barroca balaustrada repitieron las estrofas del "Gaudeamus".

Momento inolvidable de entrañable hermandad y sincero abrazo de Soria y Zaragoza; de Castilla y Aragón; de la recia y rancia cultura de la estepa mesetaria soriana, con la permanente ejecutoria científica, doctrinal y de investigación del "alma mater regional" cual es la Universidad César Augustana.

"VIVAT, CRESCAT, FLOREAT" Y UNA LECCION RECTORAL

Hubo otras dos lecciones. También magistrales, como la del Presidente de la Diputación. La primera a cargo del Sr. Decano de Filosofía y Letras don Antonio Beltrán. Dijo de la arqueología, de la historia, del paisaje, de la poesía, del color de la tierra, de los Doce Linajes, del folklore de Soria y de lo esencial de sus gentes. Dijo, por fin, la verdad del resultado y el mensaje hacia el futuro del Colegio Universitario soriano, para el que deseo y fueron sus últimas palabras de invocación y elogio: "vivat, crescat, floreat...".

Cerró el acto la lección rectoral. El Magnífico y Excmo. Sr. Presidente del Claustro Extraordinario solemne, por su calidad de Rector de la Universidad don Agustín Vicente Gella llevaba toga negra, sin muceta. Una estola de terciopelo carmesí con pequeñas franjas de armizo, le cruzaba sobre el hombro izquierdo. Su lección, sencillamente magistral. Trató de la Universidad, de las Unidades Culturales, de las Unidades Económicas y Políticas, de los nuevos patriotismos para más anchas áreas sin renunciar a los patriotismos tradi-

cionales, más concretos y próximos. Clara visión y exposición la suya cual podía esperarse del Catedrático de Derecho Mercantil y una de las figuras más eminentes, en la materia jurídico-mercantilista. El Sr. Rector dijo por fin agradeciendo el gesto de la Diputación soriana y parodiando la frase célebre de que "una hora de triunfo vale muchas veces por toda una vida de lucha", que esta hora acababa de proporcionársela a la Universidad de Zaragoza, la provincia de Soria, con la entrega del alto galardón, de tan esencial simbolismo, de su Medalla de Oro.

Y cerró el acto con la sencillez de estas palabras: "El Claustro extraordinario ha terminado".

Se renovaron los aplausos. Se había hecho de noche y ya el Paraninfo no recibía luz por las vidrieras; seguramente ahora daba luz de colores, a través de sus alegorías y sus geometrías de cristal, el Paraninfo a la calle: a la Plaza de Aragón o del Paraíso, a la Puerta del Carmen, herida de balas y de siglos, a Zaragoza, a Aragón, a Soria... Cuando descendíamos por la escalera de honor cogido del brazo a un estudiante y amigo, Javier Carnicero, confundidos con aquella comitiva de togas, mucetas de colores, birretes, levitas y etiquetas, junto a la hierática figura del histólogo eminentísimo don Santiago Ramón y Cajal, y el "Gaudeamus" sonaba atrás, en el paraíso porticado, una alegría especial nos saltaba en el alma: Soria había dejado en lo más alto del Estandarte de la Universidad —"Studium Generales Civitatis Caesaragustanae"— su gratitud física y simbólica, en esmaltes y oro: la Medalla de la Provincia.

Con lo que Soria escribe un esquemático capítulo de lo noble y bien nacido de su raza.—M. M.



Aula Magna del Colegio Universitario